

“[El militarismo moderno] no quiere ni más ni menos que la cuadratura del círculo; arma al pueblo contra sí mismo; deviene en tal osadía que es capaz de obligar a los trabajadores... a convertirse en opresores, enemigos y asesinos de sus propios compañeros y amigos de clase, de sus padres, hermanos, hermanas e hijos, asesinos de su propio pasado y futuro. Quiere ser al mismo tiempo democrático y despótico, ilustrado y mecanicista, al mismo tiempo para servir a la nación y ser su a la vez su enemigo”.

KARL LIEBKNECHT

Círculo Avanti

Si este trabajo ha llegado a ti: eres libre de compartirlo, copiar, distribuir y exhibir este trabajo en cualquier medio o formato.

.....

Primera edición, 2025 Portada y reedición: Círculo Avanti

ÍNDICE

Prefacio

Hace unas semanas *Die Grenzboten*¹ publicaba una conversión entre Bismarck² y el profesor Dr. Otto Kämmerel, que tuvo lugar en octubre de 1892, y en la que el propio Bismarck, el "Héroe del Siglo", arrancaba la máscara del constitucionalismo con su propio estilo cínico. Entre otras cosas, dijo:

“En Roma, quien se oponía a la ley era desterrado, *aqua et igne interdictus*; en la Edad Media se decía que estaba fuera de la ley. La socialdemocracia debería recibir un trato similar: debería ser privada de sus derechos políticos, de su derecho a participar en las elecciones. Yo habría ido aún más lejos. El problema socialdemócrata es, de hecho, un problema militar. La socialdemocracia está siendo tratada actualmente con una extraordinaria falta de atención seria. Ahora intenta -con éxito- ganarse a los suboficiales. En Hamburgo, una gran parte de las tropas ya está formada por socialdemócratas, ya que la población local sólo tiene derecho a alistarse en los batallones locales. ¿Qué

¹ [N de T] Revista alemana de corte liberal y nacionalista (1841-1922).

² [N de T] Ministro-presidente de Prusia desde 1892 y primer canciller del Imperio Alemán desde su fundación, fue responsable de la dirección política de la creación del mismo Segundo Reich. Cimentó su fuerza durante muchos años en el Partido Nacional Liberal, periodo en el que inició la llamada *Kulturkampf* [Lucha cultural] contra el Centro Católico. Más tarde se alejó y atacó a los Nacionales Liberales, sin poder sustituirlos como apoyo político. Cayó en 1896, poco después de la ascensión del nuevo Kaiser, Guillermo II.

pasaría si estas tropas se negaran un día a obedecer al Kaiser y dispararan contra sus padres y hermanos? ¿Nos veríamos entonces obligados a movilizar a los regimientos de Hannover y Mecklemburgo contra Hamburgo? En ese caso tendríamos entre manos algo parecido a la Comuna de París. El Kaiser se asustó. Me dijo que no quería que un día le llamaran el "Kartätschenprinz" -el príncipe metralla- como a su abuelo, y que no quería "mojarse de sangre hasta los tobillos" nada más empezar su reinado. En aquel momento le dije: "¡Su Majestad tendrá que hundirse mucho más si retrocede ahora!"

"El problema socialdemócrata es un problema militar". Este es el punto; dice más y va mucho más profundo que el grito de angustia de von Massow: "Nuestra única esperanza son las bayonetas y los cañones de nuestros soldados."³ El problema socialdemócrata es un problema militar. Esa es la nota clave de todas las melodías cantadas por estos incendiarios. Quien aún no se hubiera convencido por las anteriores indiscreciones de Bismarck y el discurso de Puttkamer hacia el regimiento Alexander⁴, por el

³ Ver el Semanario Alemán de Arendt de mediados de noviembre de 1896, y la Correspondencia del Partido Socialdemócrata, año 2, nº4.

⁴ [N de T] El discurso de Wilhelm II al Regimiento Kaiser Alexander el 28 de marzo de 1901 contenía las siguientes palabras: "Ustedes son (...) por así decirlo, el guardaespaldas del Rey de Prusia, y deben estar siempre listos, día y noche, para poner sus vidas en riesgo, para derramar su sangre por el rey! (...) Si sucede que la ciudad se levanta contra sus gobernantes, el regimiento

Hamburger Nachrichten y el *junker*⁵ de pura cepa, von Oldenburg-Januschau, habría tenido los ojos abiertos por las revelaciones de Hohenlohe-Delbruck, corroboradas hacia finales de año por el juez de condado Kulemann y por las crueles palabras de Bismarck antes citadas.

El problema socialdemócrata -en la medida en que es un problema político- es en última instancia un problema militar. Esto debería ser un recordatorio constante para la socialdemocracia y un principio táctico de primer rango.

El enemigo interior, la socialdemocracia, es "más peligroso que el enemigo exterior, porque envenena el alma de nuestro pueblo y nos arrebató las armas de las manos antes incluso de que las hayamos levantado". ¡Así proclamaba el *Kreuz-Zeitung* del 21 de enero de 1907 la soberanía de los intereses de clase sobre los intereses nacionales en una lucha electoral que se libraba "bajo la bandera del nacionalismo"! Y esta lucha electoral se llevó a cabo frente a una amenaza cada vez mayor a los derechos electorales y sindicales, y frente a la "espada de Bonaparte", que el príncipe

debe castigar esta conducta impropia del pueblo hacia su rey con la bayoneta".

⁵ [N de T] La palabra *junker* hace referencia a los miembros de la antigua nobleza terrateniente prusiana, clase a la que pertenecían personajes de la política alemana como Otto von Bismarck.

Bülow⁶ agitó alrededor de las cabezas de los socialdemócratas alemanes en su carta de Nochevieja para atemorizarlos; se llevó a cabo frente a una lucha de clases elevada al rojo vivo⁷. Sólo alguien ciego y sordo podría negar que estas señales, así como muchas otras, indican la llegada de una tormenta o incluso de un huracán.

El problema de la lucha contra el "militarismo interno" ha adquirido, pues, una importancia de primer orden.

Las elecciones de 1907, sin embargo, se libraron también sobre la cuestión nacional, sobre la cuestión colonial y sobre el chovinismo y el imperialismo. Y mostraron cuán miserablemente débil era, a pesar de todo, la resistencia del pueblo alemán a las trampas pseudo-patrióticas tendidas por estos despreciables patriotas de negocios. Nos enseñaron qué pomposa demagogia puede ser utilizada por el gobierno, por las clases dominantes y por toda la aullante jauría de "patriotas" cuando se trata de "cosas santísimas". Estas elecciones proporcionaron al proletariado una claridad necesaria, haciéndole cuestionar su propio papel y

⁶ [N de T] Canciller imperial de 1900 a 1909, sucediendo a Hohenlohe. Dimitió en 1909 tras la presión del Partido Conservador y del *Zentrum* [Partido del Centro], y fue sustituido por Bethmann-Hollweg.

⁷ En la noche del segundo escrutinio (5 de febrero de 1907) las tropas de la guarnición de Berlín fueron provistas de cartuchos reales y mantenidas listas para marchar. Se sabe que el 25 de junio de 1905, la última vez que se celebró el segundo escrutinio, los Pioneros aparecieron en Spandau, en la Schönwalder Strasse, para "hacer entrar en razón" a los obreros excitados por el resultado de las elecciones.

enseñándole la relación de las fuerzas sociales y políticas. Lo educaron y lo liberaron del desafortunado "hábito de la victoria"; y excitaron una fuerza bienvenida que resultó en una profundización del movimiento proletario y de nuestra comprensión de la psicología de las masas con respecto a las campañas nacionales. Ciertamente, las causas de nuestro llamado revés, que en realidad no fue tal y desconcertó más a los vencedores que a los vencidos, fueron múltiples; pero no cabe duda de que precisamente los sectores del proletariado contaminados e influidos por el militarismo, que ya están a merced del terrorismo gubernamental - por ejemplo, los trabajadores estatales y los funcionarios subalternos- han constituido un obstáculo especialmente firme para la extensión de la influencia socialdemócrata.

Esto también plantea de forma aguda, por lo que respecta al movimiento obrero alemán, la cuestión del antimilitarismo y la cuestión del movimiento juvenil y de la educación de los jóvenes, y garantiza que estos puntos recibirán más atención en el futuro.

El siguiente trabajo es la elaboración de una ponencia leída por el autor el 30 de septiembre de 1906 en la primera conferencia de la Liga de la Juventudes Socialista Alemana en Mannheim. No pretende ofrecer nada nuevo, simplemente pretende ser una recopilación de material ya conocido o incluso habitual. Tampoco pretende ser exhaustivo. El autor ha intentado, en la medida de sus posibilidades, recopilar el material inconexo disperso en periódicos y revistas. Gracias sobre todo a nuestro camarada belga de Man ha

sido posible ofrecer al menos una breve reseña del movimiento antimilitarista y juvenil en los países más importantes.

Si aquí y allá se han deslizado errores, hay que disculparlos por la dificultad de manejar el material, pero también por la frecuente falta de fiabilidad de las fuentes, que a menudo son incluso contradictorias.

En el ámbito del militarismo, las cosas están en constante cambio en la actualidad, de modo que, por ejemplo, la información que se ofrece a continuación sobre las reformas militares francesa e inglesa pronto se verá superada por los acontecimientos.

Esto es aún más cierto en el caso del antimilitarismo y del movimiento de la juventud proletaria, las manifestaciones más recientes de la lucha proletaria por la libertad, que se desarrollan rápidamente en todas partes y avanzan a buen ritmo a pesar de los contratiempos. Desde la creación de este trabajo se ha sabido que las Juventudes Socialistas Finlandesas celebraron su primer congreso en Tammerfors los días 8 y 9 de diciembre de 1906, donde se fundó una Liga de la Juventud Obrera que estará vinculada al Partido Laborista finlandés y cuya tarea específica, además de la educación de la juventud obrera en la conciencia de clase, será la lucha contra el militarismo en todos sus aspectos.

Habrà quien se queje de que la base teórica de nuestro trabajo es demasiado escasa y de que la profundidad histórica no es suficiente. Contra esto hay que decir que el folleto tiene una tarea

política de actualidad, la de promover el pensamiento antimilitarista.

Muchas personas se sentirán descontentas con la acumulación de innumerables detalles, a menudo aparentemente sin importancia, especialmente en relación con la historia del movimiento de las Juventudes Socialistas y del antimilitarismo. Esta insatisfacción puede estar justificada. El autor, sin embargo, parte de la base de que es ante todo a través de los detalles como se puede obtener una visión viva del movimiento ascendente y descendente en el desarrollo organizativo y en la invención y modificación de los principios tácticos, y ponerlos en práctica de la manera deseada - tanto más cuanto que son precisamente los detalles los que presentan la principal dificultad en la agitación y organización antimilitarista.

Dr. Karl Liebknecht

Berlin

11 de Febrero de 1907

1. Militarismo

1. Problemática general

1.1. Sobre la esencia y el significado del militarismo

¡Militarismo! Pocos eslóganes se han utilizado con tanta frecuencia en nuestro tiempo y pocos denotan un fenómeno tan complicado, multiforme, polifacético y, al mismo tiempo, tan interesante y significativo en su origen y naturaleza, sus métodos y efectos. Es un fenómeno que está profundamente arraigado en la estructura de los órdenes sociales divididos en clases, pero que puede adoptar dentro del mismo tipo de orden social, según las especiales circunstancias naturales, políticas, sociales y económicas de los estados y territorios individuales, una extraordinaria variedad de formas.

El militarismo es uno de los signos de vida más importantes y poderosos de la mayoría de los órdenes sociales, porque es la expresión más fuerte, concentrada y exclusiva del instinto nacional, cultural y de clase de autoconservación, el más elemental de todos los instintos.

Una historia del militarismo en el sentido más profundo revela la esencia misma del desarrollo humano y de su fuerza motriz, y una disección del militarismo capitalista implica la revelación de las raíces más secretas y menos obvias del capitalismo. La historia del militarismo es al mismo tiempo la historia de las relaciones políticas, sociales, económicas y, en general, culturales de tensión entre los estados y las naciones, así como la historia de las luchas de clases dentro de categorías individuales y nacionales.

Por supuesto, aquí no se puede ni siquiera intentar tal historia, pero indicaremos algunos aspectos generales.

1.2. Sobre el origen y fundamento del militarismo

En última instancia, la base de toda relación social de poder es la superioridad de la fuerza física⁸, que como fenómeno social no se manifiesta en forma de mayor fuerza física de los individuos, ya que

⁸ Y también, por supuesto, de la fuerza intelectual, que es el regulador inseparable de la fuerza física en la medida en que efectúa el mejor uso posible de esa fuerza y hace que la fuerza física de los demás sirva a su propósito, lo que de hecho hace mediante el uso de la fuerza física de que dispone y que ha adquirido. La medida en que este uso de la fuerza física existe como fenómeno social, es decir, la medida en que contribuye a determinar la estructura de la relación social de poder en virtud de la escala y regularidad de su ocurrencia en las relaciones entre grupos de interés individuales, depende por regla general esencialmente de la posición económica de dichos grupos. Algunos de los aspectos más importantes de esta cuestión se tratarán más adelante.

en lo que a esta relación se refiere, un ser humano vale tanto como cualquier otro, y una mayoría puramente numérica es decisiva. La relación de números que nos ocupa no corresponde simplemente a la relación numérica entre grupos de personas con intereses contradictorios, sino que está determinada -ya que no todos son conscientes de sus propios intereses reales, especialmente no de sus intereses fundamentales, y sobre todo ya que no todos reconocen o reconocen los intereses de su clase como intereses propios- esencialmente por el nivel de desarrollo intelectual y moral de cada clase, por el cual se decide el grado extensivo e intensivo de conciencia de clase. Este nivel intelectual y moral está a su vez determinado por la posición económica de los grupos de interés individuales (clases), mientras que la posición social y política representa más bien una consecuencia, aunque por supuesto muy fuertemente retroactiva, y una expresión de la relación de poder.

La superioridad puramente económica también contribuye directamente al desplazamiento y confusión de la relación numérica, ya que la presión económica no sólo influye en la altura del nivel intelectual y moral y, por tanto, en la conciencia del interés de clase, sino que también produce una tendencia a actuar de acuerdo con este interés de clase más o menos entendido. El hecho de que la maquinaria política de la clase dominante le presta mayores medios de poder para "corregir" la relación numérica a favor del grupo de interés dominante nos lo enseñan todas las instituciones bien conocidas: la policía, los

tribunales de justicia, las escuelas, junto con la iglesia, que también debe incluirse aquí así como el resto de instituciones que son creadas por la maquinaria política y legislativa y utilizadas como instrumento ejecutivo, administrativo. Las dos primeras trabajan principalmente por medio de amenazas, intimidación y violencia, la escuela principalmente bloqueando en la medida de lo posible todos aquellos canales a través de los cuales la conciencia de clase puede viajar al cerebro y al corazón. La iglesia, por su parte, actúa más eficazmente despertando la pasión por las delicias imaginarias del cielo y el miedo a las torturas del infierno.

Incluso cuando la división en clases se decide por la posición económica, la relación política de poder entre las clases está determinada por la posición económica de los individuos sólo en primer lugar; en segundo lugar, está determinada por los innumerables medios de poder intelectuales, morales y físicos a disposición de la clase económicamente dominante a través de su posición económica de clase. El hecho de que existan estos instrumentos de poder no puede afectar a las divisiones de clase, ya que éstas son creadas por un conjunto de condiciones bastante independientes que, con un poder como el de la naturaleza, obliga a ciertas clases, que bien pueden representar una mayoría, a depender económicamente de otras clases, que pueden representar una ínfima minoría, dependencia que ni la lucha de clases ni ningún

medio de poder político es capaz de eliminar⁹. Por consiguiente, la lucha de clases sólo puede ser una lucha por desarrollar la conciencia de clase entre los camaradas de clase -lo que incluye la disposición a realizar actos revolucionarios y a sacrificarse en interés de la propia clase- y una lucha por conquistar los medios de poder que son importantes para crear o suprimir la conciencia de clase, así como los medios físicos e intelectuales de poder cuya posesión significa la multiplicación de la fuerza física.

Esto demuestra el importante papel que desempeña la técnica de las armas en las luchas sociales. De esta técnica depende que, en el caso de que ya no sea económicamente necesaria, una minoría siga en condiciones de dominar a una mayoría contra su voluntad mediante la acción militar, la "forma más concentrada de acción política", al menos durante un cierto tiempo. Dejando a un lado las divisiones entre las clases, el desarrollo de las relaciones de poder está en realidad estrechamente ligado al desarrollo de la técnica de las armas. Mientras más o menos todo el mundo -incluso la persona en la peor situación económica- pueda producir armas en condiciones esencialmente similares de eficacia esencialmente similar, el principio mayoritario, la democracia, será la forma política normal de la sociedad. Esto debe ser cierto incluso en una situación de

⁹ Marx, K. (1859): *"Prefacio" a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*: «en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.»

división de clases económicas, en la medida en que se mantenga la condición anterior. El proceso natural de desarrollo es, por supuesto, que la división en clases, consecuencia del desarrollo económico-técnico, corre paralela al cultivo de la técnica de las armas (incluyendo la fortificación y la estrategia). Por lo tanto, la producción de armas se convierte cada vez más en una habilidad profesional. Además, puesto que la dominación de clase, por regla general, está constituida precisamente por la superioridad económica de una clase sobre otra, y puesto que la mejora de la técnica de las armas conduce a que la producción de armas¹⁰ sea cada vez más difícil y costosa, esta producción se convierte gradualmente en el monopolio de la clase económicamente dominante. Se elimina así la base física de la democracia. La regla entonces es: quien está en posesión está en su derecho. Una clase que una vez ha estado en posesión de los medios políticos de poder puede ser capaz de mantener temporalmente su dominio político incluso cuando pierde su superioridad económica.

Después de lo que ya se ha dicho, no debería ser necesario demostrar más que no sólo la forma y el carácter de las relaciones políticas de

¹⁰ A la categoría de armas propiamente dicha pertenece, por ejemplo -además de las municiones y armas de todo tipo, incluido el sistema de reflectores, y las fortalezas y buques de guerra-, el sistema de comunicaciones militares (caballos, carros, bicicletas, construcción de carreteras y budges, barcos en aguas interiores, ferrocarriles, automóviles, telégrafos, telegrafía sin hilos, teléfono, etc.). Tampoco hay que olvidar el telescopio, el dirigible, la fotografía y los perros espía.

poder, sino también la forma y el carácter de las luchas de clases de un período dado, están determinados por la técnica de las armas.

No basta con que todos los ciudadanos estén igualmente armados y en posesión de sus armas para salvaguardar permanentemente el imperio de la democracia. La distribución equitativa de las armas en sí misma, como han demostrado los acontecimientos en Suiza, no excluye la posibilidad de que esta distribución pueda ser anulada por una mayoría que está a punto de convertirse en minoría, o incluso por una minoría mejor organizada y dispuesta a golpear. El armamento general e igualitario de la población sólo puede convertirse en una característica permanente e irreversible cuando la propia producción de armas está en manos del pueblo.

El papel de democratización que puede desempeñar la técnica de las armas ha sido descrito muy claramente por Bulwer en una de sus obras menos conocidas, la notable utopía titulada *The Coming Race*. En esta obra presupone un desarrollo técnico tan elevado que cada ciudadano puede en cualquier momento producir los resultados más destructivos mediante el uso de un pequeño palo, fácil de conseguir y cargado con una fuerza misteriosa similar a la de la electricidad. Y, en efecto, podemos suponer que llegará el momento -aunque sea muy lejano en el tiempo- en que la técnica y el fácil dominio por los hombres de las fuerzas más poderosas de la naturaleza alcanzarán un estadio que hará del todo imposible la aplicación de la técnica del asesinato, ya que significaría la autodestrucción del género humano. La explotación del progreso

técnico adquirirá entonces un nuevo carácter; de una actividad básicamente plutocrática se convertirá hasta cierto punto en una posibilidad humana democrática y general.

1.3. Algunos elementos de la historia del militarismo

En las culturas inferiores que no conocen la división en clases, el arma sirve por regla general también como herramienta de trabajo. Es al mismo tiempo un medio de adquirir alimentos (mediante la caza, el cultivo, etc.) y un medio de protección contra las fieras y de defensa contra las tribus hostiles, así como un medio para atacarlas. El arma tiene un carácter tan primitivo que cualquiera puede adquirirla fácilmente en cualquier momento (piedras y palos, lanzas con puntas de piedra, arcos, etc.). Lo mismo ocurre con los medios de defensa. Puesto que todavía no existe ninguna división del trabajo digna de tal nombre (si exceptuamos la más primitiva de todas las divisiones de este tipo, la que existe entre el hombre y la mujer), puesto que todos los miembros de la comunidad, al menos dentro de cada división sexual, desempeñan más o menos la misma función, y puesto que todavía no existen relaciones de poder político o económico, se deduce que el arma no puede utilizarse dentro de la comunidad para apoyar tales relaciones de poder. No podría utilizarse como apoyo de este modo aunque existieran relaciones de poder, ya que sólo las relaciones democráticas son posibles en conjunción con una técnica primitiva de armas.

Si en esta forma más baja de cultura el arma se utiliza dentro de la comunidad como mucho para resolver conflictos individuales, la situación cambia cuando aparece una división entre clases junto con un mayor desarrollo de la técnica de las armas. El comunismo primitivo de los pueblos agrícolas inferiores en los que las mujeres eran dominantes no conoce ninguna relación social y por lo tanto normalmente tampoco política de dominación de clases. En general no aparece el militarismo. Las complicaciones externas obligan a estos pueblos a prepararse para la guerra e incluso, durante ciertos períodos, producen despotismos militares que se encuentran muy comúnmente entre los pueblos nómadas, debido a la constante amenaza de guerra y a la división en clases que por regla general ya se ha producido.

Recordemos la organización de los ejércitos griego y romano, en los que, de acuerdo con la división en clases, existía una jerarquía puramente militar, organizada en función de la posición de clase del individuo, posición que determinaba la calidad de su armamento. Remontémonos además a los ejércitos feudales de caballeros, con sus tropas de escuderos en su mayoría a pie y siempre mucho peor armadas y equipadas, que, según Patrice Laroque, desempeñaban más bien el papel de ayudantes de los combatientes que el de combatientes propiamente dichos. El hecho de que en esta época se permitiera e incluso se fomentara el armamento de las clases bajas se explica no tanto por la falta de seguridad general ofrecida por el Estado a los intereses reconocidos del individuo, que en cierto sentido hacía necesario que todos estuvieran armados, como por la necesidad de una posible movilización de la nación o

del Estado para el ataque o la defensa contra el enemigo exterior. Las diferencias en el armamento de las distintas clases sociales siempre hicieron posible, sin embargo, que la técnica de las armas se utilizara para mantener o establecer la relación de poder. Las guerras de esclavos romanas arrojan luz sobre este aspecto de la cuestión de una manera muy notable.

La Guerra de los Campesinos alemanes y las Guerras de las Ciudades alemanas también son importantes a este respecto. Entre las causas directas del resultado desfavorable de la Guerra de los Campesinos Alemanes estuvo sobre todo la superioridad técnico-militar de los ejércitos feudales de la Iglesia. Pero las Guerras de las Ciudades del siglo XIV dirigidas contra estos mismos ejércitos resultaron un éxito, no sólo porque en esta época la técnica de las armas y especialmente la de las armas de fuego estaba excepcionalmente atrasada, lo contrario que en la Guerra Campesina de 1525, sino sobre todo como consecuencia del gran poder económico de las ciudades. Éstas, como localidades en las que se relacionaban esferas sociales de interés, reunían en estrecha comunidad a los representantes de dichas esferas, sin ninguna mezcla notable de elementos contradictorios. Además, debido a la forma en que fueron construidas, las ciudades ocuparon desde el principio una posición táctica de la misma importancia que la de los señores feudales y la de la Iglesia y el Emperador en sus castillos y fortalezas; se trata igualmente de un elemento técnico-militar (fortificación). Por último, era importante que la producción de armas estuviera en manos de las ciudades; y como sus ciudadanos

eran muy superiores en cuanto a preparación técnica, superaron al ejército de los caballeros.¹¹

Como demuestra en particular el examen de las Guerras Campesinas y Urbanas, es necesario tener en cuenta el importante papel que desempeñan las diferentes clases sociales, tanto si cada clase está unida en una localidad como si está mezclada con otras clases. Cuando la división de clase coincide con la división de localidad, es más sencillo librar la lucha de clases, no sólo por la forma en que se desarrolla así la conciencia de clase, sino también por la forma en que, hablando desde un punto de vista puramente técnico, se facilita la unidad organizativa militar de los camaradas de clase, así como la producción y el suministro de armas. Esta agrupación local favorable de las clases ha sido de ayuda en todas las

¹¹ La evolución de Italia en el siglo XV reviste aquí el mayor interés, tentando directamente a realizar una investigación más profunda. Refuerza en todo momento nuestra tesis fundamental. Véase Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, novena edición, vol. I, pp. 103 y ss.

revoluciones burguesas¹², pero en la revolución proletaria falta casi por completo.¹³

El poder económico se encuentra también directamente transformado en poder físico en los ejércitos mercenarios de nuestros días (al igual que ocurre con la distribución del armamento en general), según la máxima mefistofélica: "Si puedo pagar seis corceles, ¿no es mía su fuerza? ¡Me alejo y soy un hombre de verdad, igual que si tuviera veinticuatro patas", y según la máxima: *divide et impera!* - "¡divide y vencerás!". Estas dos máximas se aplican a las llamadas tropas de élite. Los *condottieri* italianos, en cambio, muestran de forma sorprendente -como antaño los pretorianos- qué poder político se confiere a quienes poseen las armas, la formación militar y el arte de la estrategia. El mercenario buscó audazmente las coronas de los príncipes, jugó a la pelota con ellos y se convirtió en el heredero natural del poder supremo del Estado, un fenómeno que vemos repetirse hasta nuestros días en tiempos de excitación y guerra, cuando el poder militar movilizado

¹² También a la Revolución Rusa en sus primeras etapas. Especialmente característico, entre otras numerosas pruebas, es el levantamiento armado de Moscú en diciembre de 1905, cuya asombrosa tenacidad se explica por el hecho de que el grueso de la población de la ciudad cooperó con los revolucionarios en la línea de fuego, que después de todo no eran muy numerosos. La táctica de la guerrilla urbana, brillantemente desarrollada en Moscú, hará época.

¹³ Sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho de que los hombres trabajan juntos en las fábricas, etc., y viven juntos en "barrios obreros".

descansa en manos de individuos: Napoleón y sus generales son un ejemplo, Boulanger otro.¹⁴

La historia de las "Guerras de Liberación" alemanas nos enseña importantes lecciones sobre la influencia de la situación política exterior en la forma de organización militar y del militarismo en general. Cuando en las desastrosas Guerras de Coalición de 1806 contra la Revolución Francesa el ejército permanente feudal de Federico II fue aplastado como en un mortero por el ejército ciudadano de Francia, los impotentes gobiernos alemanes se encontraron ante la alternativa: o someterse permanentemente al gusto o disgusto del conquistador corso, o derrotarlo con su propia arma, con un ejército ciudadano basado en un armamento general del pueblo. Su instinto de conservación y el impulso espontáneo del pueblo les obligaron a tomar este último camino. Comenzó entonces el gran periodo de la democratización de Alemania y especialmente de Prusia, impulsada por presiones externas que aliviaron durante un tiempo la tensión política, social y económica interna. Se necesitaba dinero y entusiastas luchadores por la libertad. El valor del hombre aumentó. Su cualidad social como creador de riqueza y futuro contribuyente, junto con su cualidad físico-natural como portador de poder físico, como portador de inteligencia y entusiasmo, adquirieron un significado decisivo y elevaron su tipo de cambio, como siempre ocurre en épocas de peligro general; pero la influencia de la distinción de clases descendió. El "pueblo prusiano" había aprendido, según la jerga de

¹⁴ Véase Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, vol. I, pp. 22 y ss.

los semanarios militares, "a reprimir sus rencillas durante los largos años de dominación extranjera". Como ocurre a menudo, las cuestiones financieras y militares desempeñaron un papel revolucionario. Se eliminaron diversos obstáculos económicos, sociales y políticos. La industria y el comercio, que eran financieramente de primera importancia, fueron promovidos en la medida en que lo permitía el espíritu pequeño-burocrático de Prusia-Alemania. Incluso se introdujeron, o al menos se prometieron, libertades políticas. El pueblo se levantó, estalló la tormenta. El ejército de Scharnhorst-Gneisenau¹⁵, basado en el servicio militar universal, hizo retroceder al "enemigo hereditario" sobre el Rin en las grandes Guerras de Liberación, y estableció un modelo para avergonzar al que había sacudido al mundo, al que había socavado la Francia de la Gran Revolución, aunque como ejército no era el tipo de organización democrática que Scharnhorst y Gneisenau habían querido crear. Después de que el "moro" -el pueblo alemán- hubiera cumplido así con su deber, recibió el correspondiente "agradecimiento de la Casa de Habsburgo". Las resoluciones de Karlsbad siguieron a la Batalla de las Naciones en

¹⁵ [N de T] SCHARNHORST, GERHARD VON (1755-1813). Nombrado jefe de la Comisión para la Reforma del Ejército tras la Paz de Tilsit (1807). Colaboró en este campo con Gneisenau, con el objetivo de introducir el servicio militar obligatorio unido a la reforma política. Jefe de Estado Mayor de Blücher en 1813, murió ese mismo año tras recibir una herida en la batalla de Lutzen.

GNEISENAU, GRAF VON (1760-1830). Mariscal de campo prusiano. En 1813 se convirtió en primer oficial de Estado Mayor de Scharnhorst, y luego en jefe de Estado Mayor. Intentó convertir el ejército mercenario prusiano en el llamado ejército ciudadano.

Leipzig; y uno de los actos más importantes del fútil periodo de Metternich de pérfido y maldito recuerdo, cuando la presión exterior había desaparecido y todos los demonios reaccionarios en casa habían vuelto a quedar sueltos, fue la abolición del ejército democrático de las Guerras de Liberación. Las zonas culturalmente desarrolladas de Alemania podrían haber estado preparadas para un ejército de este tipo, pero éste fue abruptamente destruido, junto con todas las glorias del gran levantamiento popular, bajo el peso muerto de la falta de cultura del Este Elbano-Boruso.

Una mirada superficial al desarrollo de la organización militar demuestra finalmente cuán estrechamente dependientes son la construcción y el tamaño del ejército no sólo de la estructura social, sino aún más de la técnica de las armas. El efecto revolucionario del descubrimiento de las armas de fuego es uno de los hechos más notables de la historia de la guerra.

2. Militarismo capitalista

Apuntes preliminares

El militarismo no es específico del capitalismo. Es más, es normal y necesario en todo orden social dividido en clases, de las cuales el sistema capitalista es la última. El capitalismo, por supuesto, como cualquier otro orden social dividido en clases, desarrolla su propia variedad especial de militarismo¹⁶; porque el militarismo es, por su propia esencia, un medio para un fin, o para varios fines, que difieren según el tipo de orden social de que se trate y que pueden alcanzarse según esta diferencia de diferentes maneras. Esto se pone de manifiesto no sólo en la organización militar, sino también en las

¹⁶ Bernstein dice erróneamente en *La Vie Socialiste* del 5 de junio de 1905, que las instituciones militaristas actuales no son más que una herencia de la monarquía más o menos feudal.

demás características del militarismo que se manifiestan cuando lleva a cabo sus tareas.

La etapa capitalista de desarrollo se cumple mejor con un ejército basado en el servicio militar universal, un ejército que, aunque se basa en el pueblo, no es un ejército popular, sino un ejército hostil al pueblo, o al menos uno que se está construyendo en esa dirección.

A veces aparece como un ejército permanente, a veces como una milicia. El ejército permanente, que no es propio del capitalismo¹⁷ aparece como su forma más desarrollada, incluso como su forma normal. Esto se demostrará más adelante.

2.1. “Militarismo como herramienta contra el enemigo externo”, navalismo y militarismo colonial. Posibilidades de guerra y desarme

El ejército del orden social capitalista, como el ejército de cualquier otro orden social dividido en clases, cumple un doble papel.

¹⁷ Por ejemplo, Rusia, donde circunstancias muy especiales, que no surgieron de las condiciones internas, contribuyeron a este resultado. Los ejércitos alquilados son, por ejemplo, ejércitos permanentes sobre una base distinta a la del servicio militar universal. Las ciudades italianas del siglo XV también contaban con una milicia. (Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance*, vol.I, p.327.)

En primer lugar, es una institución nacional, diseñada para la agresión externa o para la protección contra un peligro externo; en resumen, diseñada para su uso en casos de complicación internacional o, para utilizar una frase militar, para su uso "contra el enemigo externo".

Esta función del ejército no ha sido eliminada en ningún sentido por los últimos acontecimientos. Para el capitalismo, la guerra es de hecho, utilizando las palabras de Moltke¹⁸, "un eslabón en el orden mundial de Dios"¹⁹. Es cierto que en la propia Europa hay una cierta tendencia a eliminar ciertas causas de guerra: la probabilidad de que estalle una guerra en Europa está disminuyendo, a pesar de Alsacia-Lorena y de la ansiedad causada por la trinidad francesa de Clemenceau²⁰, Pichon y Picquart, a pesar

¹⁸ [N de T] Jefe del Estado Mayor prusiano y alemán. Dirigió las operaciones en la guerra franco-prusiana de 1870-1

¹⁹ En su conocida carta a Bluntschli (diciembre de 1880) escribe: "La paz eterna es un sueño, y no agradable, y la guerra es un eslabón en el orden mundial de Dios. En la guerra se expresan las virtudes más nobles del hombre: el valor y la renuncia, la lealtad y la disposición al sacrificio de la vida. Sin la guerra el mundo se hundiría en el pantano del materialismo". Unos meses antes, Moltke había escrito: "Toda guerra es un desastre nacional" (*Gesammelte Schriften und Denkwürdigkeiten*, Berlín s.f., vol.11, pp.195 y 200), y en 1841 había escrito en un artículo en el *Augsburger Allgemeine Zeitung*: "Nos asociamos abiertamente a la tan ridiculizada idea de una paz general europea".

²⁰ [N de T] Radical, Ministro del Interior francés desde 1906. Llegó a ser conocido como el hombre fuerte de la política francesa, especialmente por su utilización del ejército en conflictos sociales internos y su apoyo al fortalecimiento general de las fuerzas armadas. Dirigió el gobierno francés de 1917 a 1920.

de la cuestión oriental, a pesar del panislamismo y a pesar de la revolución que está teniendo lugar en Rusia. Por otra parte, han surgido nuevos y muy peligrosos focos de tensión como consecuencia de los objetivos de expansión comercial y política²¹ perseguidos por los Estados llamados civilizados, focos que nos han sido transmitidos por la cuestión oriental y el panislamismo en primer lugar, y como consecuencia de la política mundial, y especialmente de la política colonial, que -como el propio Billow reconoció sin reservas en el Reichstag alemán el 14 de noviembre de 1906²²- oculta innumerables posibilidades de conflicto.²³ Al mismo tiempo, esta política ha impulsado cada vez más enérgicamente otras dos formas de militarismo: el militarismo naval y el militarismo colonial. ¡Los alemanes sabemos algunas cosas sobre este desarrollo!

El navalismo, el militarismo naval, es el hermano gemelo del militarismo en tierra y lleva todas sus características repulsivas y virulentas. En la actualidad es, en un grado aún mayor que el

²¹ El valor total del comercio mundial de exportación, según las tablas de Hübner, pasó de 75.224 millones de marcos en 1891 a casi 109.000 millones en 1905.

²² "Lo que hoy complica y dificulta nuestra situación son nuestros objetivos e intereses en el extranjero".

²³ Las opiniones de Moltke sobre este tema eran muy inestables. Según él, la época de las guerras de gabinete ha pasado; pero, por otra parte, considera a los dirigentes de los partidos como criminales y peligrosos provocadores de guerra. Los dirigentes de los partidos y ... ¡la Bolsa! Es cierto que de vez en cuando tiene una visión más profunda (*Gesammelte Schriften und Denkwürdigkeiten*, vol. III, pp. 1 y ss., 12G, 135, 138.).

militarismo en tierra, no sólo la consecuencia sino también la causa de los peligros internacionales, del peligro de una guerra mundial.

Si algunos, honestos o embusteros, quieren hacernos creer, por ejemplo, que la tensión entre Alemania e Inglaterra²⁴ se debe a malentendidos, a palabras incendiarias de periodistas malintencionados, a expresiones jactanciosas de malos músicos en el concierto de la diplomacia, nosotros sabemos otra cosa. Sabemos que esta tensión es una consecuencia necesaria de la agudización de la competencia económica entre Inglaterra y Alemania en el mercado mundial, por lo tanto, una consecuencia directa del desarrollo capitalista desenfrenado y de la competencia internacional. La guerra hispano-estadounidense por Cuba, la guerra abisinia de Italia, la guerra de Inglaterra en el Transvaal, la guerra chino-japonesa, la aventura de las Grandes Potencias en China, la guerra ruso-japonesa: todas, aunque sus causas y condiciones particulares son múltiples, poseen un gran rasgo común, que son de expansión. Y si recordamos las tensiones anglo-rusas en Tíbet, Persia y Afganistán, las desavenencias nipo-norteamericanas del invierno de 1906, y finalmente el glorioso y memorable conflicto de Marruecos de diciembre de 1906 con su cooperación franco-española,²⁵ reconocemos que la política capitalista de expansión y su política colonial han colocado innumerables minas bajo el edificio de la paz mundial. Las mechas

²⁴ Que al fin y al cabo se caracteriza por ese fantástico aborto de patriotismo inglés titulado *The Invasion of 1910*.

²⁵ ¡A raíz del conflicto de Marruecos, Francia gastó más de 100 millones en 1906 para asegurar militarmente su frontera oriental!

están en las manos más variadas, y las minas pueden explotar fácil e inesperadamente.²⁶ Por supuesto, puede llegar un momento en que la división del mundo esté tan avanzada que se pueda esperar la formación de un trust que gobierne todas las posibles posesiones coloniales por parte de los estados propietarios de colonias, es decir, la eliminación de la competencia colonial entre los estados, tal como se ha logrado dentro de ciertos límites mediante cárteles y trusts en el campo de la competencia privada entre capitalistas. Pero eso llevará un buen tiempo, y puede ser pospuesto hasta un futuro bastante remoto sólo por el ascenso económico y nacional de China.

Así pues, todos los supuestos planes de desarme parecen por el momento una simple locura, palabrería vacía, intentos de engaño. El sello del Zar como autor de la comedia de La Haya²⁷ se puede encontrar por todas partes.

Recientemente, la pompa de jabón del supuesto desarme de Inglaterra ha estallado de manera ridícula: Haldane, el ministro de la Guerra, supuesto promotor de tales intenciones, se ha pronunciado con las palabras más agudas contra toda reducción de las fuerzas armadas activas, y ha sido revelado y mostrado como un

²⁶ Sobre la cuestión del supuesto plan de Semler, representante de las compañías navieras de Hamburgo, de capturar Fernando Po à la Jameson, que nunca llegó a explicarse del todo, véanse los debates de la comisión presupuestaria al principio (diciembre de 1906).

²⁷ [N de T] Conferencia de paz celebrada en La Haya en mayo-junio de 1899. Encontró su mayor promotor en la Rusia zarista, incapaz de seguir el ritmo de las demás potencias en la carrera armamentística.

agitador militarista,²⁸ mientras que al mismo tiempo la convención militar anglo-francesa se eleva sobre el horizonte. Y en el mismo momento en que se prepara la segunda "Conferencia de Paz", Suecia amplía su armada, el presupuesto militar crece cada vez más en América²⁹ y Japón, y en Francia el ministerio de Clemenceau insiste en la necesidad de un ejército y una armada fuertes exigiendo un aumento de los gastos de 208 millones de marcos.³⁰ El *Hamburger Nachrichten* sugiere entretanto que la creencia en el armamento militar como única salvación es la quintaesencia de la perspectiva de la clase gobernante de Alemania, y el pueblo alemán es favorecido por el gobierno con demandas de nuevos aumentos del presupuesto

²⁸ Es irrelevante que siga oponiéndose al servicio militar universal, un hecho que el *Kreuz-Zeitung* del 29 de noviembre de 1906 lamenta, ¡basándose en que el servicio militar universal educaría al pueblo británico para apreciar mejor la gravedad de la guerra! En Alemania, de hecho, según el deseo de los caballeros del *Kreuz-Zeitung*, el único propósito del servicio militar universal es obligar al pueblo al sacrificio de sangre y propiedades, mientras que la decisión sobre la guerra y la paz queda en manos de quienes menos entienden la gravedad de la guerra. Claro que en el extranjero comprenden perfectamente el valor de la democracia. Con respecto a la fuerte tendencia a una fuerza miliciana universal que se manifiesta en Inglaterra y América, véase la parte 1, capítulo 2.5.

²⁹ Ver el apartado quinto de este capítulo y el apartado segundo del capítulo cuarto de esta primera sección, además del mensaje de Roosevelt del 4 de diciembre de 1906.

³⁰ Basado principalmente en el conflicto de Marruecos.

militar,³¹ para lo cual incluso nuestros liberales extienden la mano.³² Así podemos juzgar la ingenuidad del senador francés d'Estournelles de Constant, miembro del tribunal de La Haya, mostrada en su último ensayo sobre la limitación de los armamentos³³. En efecto, para este soñador político no hace falta ni una golondrina para hacer el verano del desarme, le basta con un gorrión. Es casi refrescante después de esto ver la honesta brutalidad con la que las Grandes Potencias participantes en la conferencia dejaron caer la propuesta de Stead, e incluso se resistieron a que la cuestión del desarme se incluyera en el orden del día de la segunda conferencia.

La tercera rama del capitalismo en el campo militar, el militarismo colonial, merece unas palabras. El ejército colonial -es decir, el ejército colonial permanente, no la fuerza de milicia colonial

³¹ 24750000 millones para la marina, 51 millones para el ejército, 7 millones de intereses - total: ¡un aumento de unos 83 millones de marcos frente al presupuesto de 1906-7! En un artículo del *Reichsboten* del 21 de diciembre de 1906, obviamente inspirado, se ofrecen halagüeñas perspectivas de nuevos gastos "ilimitados" en armamento naval. También están los enormes gastos de la guerra colonial (la expedición a China: 454 millones de marcos; el levantamiento del suroeste africano: 490 millones hasta ahora; el levantamiento de África Oriental: 2 millones, etc.). La cuestión de la ratificación de todos estos gastos ha provocado ahora, a día 13 de diciembre de 1906, un conflicto y la disolución del Reichstag.

³² Véase, por ejemplo, el *Berliner Tageblatt* del 27 de octubre de 1906 y, sobre todo, el notorio proyecto de ley presentado por Ablass el 13 de diciembre de 1906, así como el eslogan electoral liberal del 25 de enero de 1907.

³³ *La Revue* del 1 de octubre de 1906. Los "resultados realmente obtenidos" por el movimiento de desarme, profetizados por el director de la *Revue*, siguen siendo su oscuro secreto.

supuestamente "planeada" para el África Sudoccidental alemana,³⁴ y menos aún la milicia bastante diferente de las colonias británicas casi independientes- desempeña un papel extremadamente importante para Gran Bretaña; su importancia también está aumentando para los demás estados civilizados. Para Gran Bretaña tal ejército cumple no sólo la tarea de la supresión o control del "enemigo colonial interno" (es decir, los nativos de las colonias), sino también la de proporcionar un medio de fuerza contra el enemigo colonial externo (Rusia, por ejemplo). Para los demás Estados con colonias, especialmente Estados Unidos y Alemania,³⁵ la primera y casi exclusiva tarea del ejército colonial, a menudo bajo el nombre de "formación defensiva" o de "legión extranjera",³⁶ consiste en esclavizar a los desdichados nativos, convertirlos en trabajadores forzados para los capitalistas y -cuando quieren defender su tierra natal contra los ladrones y chupasangres extranjeros- abatirlos a tiros sin piedad, cortarlos a espada y matarlos de hambre. El ejército colonial, que a menudo está formado por la escoria de la población europea,³⁷ es la más bestial, la más

³⁴ Dernburg en la sesión del Reichstag del 29 de noviembre de 1906.

³⁵ Cuyos gastos coloniales, incluso según el memorándum de Dernburg de octubre de 1906, son de carácter abrumadoramente militar, a pesar de todos los intentos de ocultarlo en el balance.

³⁶ Desde el 31 de diciembre de 1900, Francia posee un ejército colonial regular, con el que se están llevando a cabo los experimentos más perversos. Véase el *Hamburgischer Correspondent*, nº 621, 7 de diciembre de 1906, y también las notas 29, 6i. En Alemania se trabaja afanosamente en la formación de un ejército semejante, y los progresos son rápidos.

³⁷ Véase Pérez, *France et Japon en Indochine; Famin, L'armée coloniale*; E. Reclus en *Patriotisme et colonisation*; Däumig, *Schlachtopfer des Militarismus*; *Die Neue*

abominable de todas las herramientas utilizadas por nuestros Estados capitalistas. Apenas hay un crimen que no haya cometido el militarismo colonial y el frenesí tropical engendrado por él.³⁸ Hombres como Tippelslurch, Woermann, Podbielski, Leist, Wehlan, Peters, Ahrenberg y compañía son para Alemania evidencia y prueba de ello. Son los frutos por los que reconocemos la esencia de la política colonial, de esa política colonial que -bajo la máscara engañosa³⁹ de difundir el cristianismo y la civilización o de

Zeit, año XVIII (1899-1900), 2º vol., p.365; sobre los *battaillons d'Afrique*, p.369. Véase también, para Alemania, el diputado Roeren en el Reichstag el 3 de diciembre de 1906.

³⁸ El sistema disciplinario asume también una forma de brutalidad especialmente aguda. Sobre la cuestión de la Legión Extranjera francesa y los *battaillons d'Afrique*, véase Däumig, *Schlachtopfer des Militarismus*; sobre la eliminación de los biribi, véanse pp.27-8, 34.

³⁹ Este manto hipócrita y vergonzoso se arroja ahora con todo el cinismo que se pudiera desear. Véase el artículo de G.B. en la revista mensual *Die deutschen Kolonien* (octubre de 1906), y las observaciones de Strantz en la conferencia de la Sociedad Panalemana (septiembre de 1906): "No queremos convertir en cristianos a los habitantes de las colonias, sino hacer que trabajen para nosotros. Esta vertiginosa charla sobre la humanidad es bastante ridícula. El sentimentalismo alemán nos ha robado a un hombre como Peters". Además, Heinrich Hartert escribe en *Der Tag* del 21 de diciembre de 1906 que es "deber de la misión (...) ajustarse a las condiciones dadas"; pero "a menudo se ha hecho directamente molesta para el comerciante". Este constituye el principal punto de disputa en la política colonial entre el Partido del Centro y el gobierno, y sólo en este contexto puede entenderse el ataque desenfrenado y feroz del "comerciante Dernburg contra el llamado gobierno en la sombra del Centro". También en este sentido la divina "respuesta de Alejandro" se aplica a los países extranjeros. Para América el *Kreuz-Zeitung* predica lo siguiente (29 de septiembre de 1906): "El simple exterminio de tribus enteras de indios es tan inhumano y

defender el honor nacional- lucra y engaña con mirada piadosa al servicio de los intereses coloniales de los capitalistas, asesina y agrede a los indefensos, quema sus propiedades, roba y saquea sus bienes y posesiones, y desprecia y avergüenza el cristianismo y la civilización.⁴⁰ Los acontecimientos en la India y Tonkín, en el Estado del Congo, en el suroeste de África alemana y en Filipinas eclipsan incluso las estrellas de un Cortés o un Pizarro.

2.2. El proletariado y la guerra

Aunque la función del militarismo contra el enemigo exterior se describa como una función nacional, eso no significa que sea una función conforme a los intereses, el bienestar y la voluntad de los pueblos dominados y explotados por el capitalismo. El proletariado de todo el mundo no puede esperar ninguna ventaja de la política que hace necesaria la existencia del militarismo contra el enemigo exterior; de hecho, sus intereses están en la más aguda contradicción con el militarismo, que sirve directa o indirectamente a las clases dominantes del capitalismo en su explotación. Es una política cuya función es allanar más o menos hábilmente el camino en el mundo

anticristiano que no puede justificarse bajo ningún concepto -sobre todo porque para los americanos no se trata en absoluto de ser o no ser". Por lo tanto, cuando esa es la cuestión, según la concepción de los cristianos propietarios de colonias, ¡quien profesa amor por sus vecinos puede incluso "exterminar tribus enteras"!

⁴⁰ Véanse los memorables debates celebrados en el Reichstag alemán entre el 28 de noviembre y el 4 de diciembre de 1906, en los que se abrió el absceso.

a la producción caótica desordenada y a la insensata competencia asesina del capitalismo, en cuyo proceso pisotea todos los deberes civilizados para con los pueblos menos desarrollados. Y en realidad no consigue nada, salvo el hecho de que pone insanamente en peligro todo el entramado de nuestra civilización al hacer surgir la amenaza de la guerra mundial.

También el proletariado se felicita del poderoso progreso industrial de nuestra época. Pero sabe que este progreso económico habría podido realizarse sin la mano armada, sin el militarismo y el militarismo naval, sin el tridente en el puño y sin las bestialidades de nuestra política económica colonial, si tan sólo hubiera sido servido por comunidades sensatamente dirigidas que trabajasen según el acuerdo internacional y de conformidad con los deberes e intereses de la civilización. El proletariado sabe que nuestra política mundial es, en gran medida, una política de intentos forzados y torpes de superar y confundir las dificultades sociales y políticas a las que las clases dominantes se ven enfrentadas en el interior; en resumen, una política bonapartista de intentos de engaño y falsedad. El proletariado sabe que los enemigos de los obreros prefieren cocinar su sopa al fuego del chovinismo estrecho de miras, que el miedo a la guerra cuidadosamente fomentado por Bismarck en 1887 ayudó precisamente a las fuerzas más peligrosas de la reacción, y que un plancito pulcro de personas muy importantes, recientemente expuesto, pretendía arrebatar al pueblo alemán, en un confuso período de patriotismo bélico "tras el regreso de un ejército

victorioso", su derecho a elegir el Reichstag.⁴¹ El proletariado sabe que esta política es un intento de explotar el progreso económico para sus propios fines, y sobre todo que todos los beneficios de nuestra política colonial van a parar a los grandes bolsillos de la clase patronal, del capitalismo, enemigo acérrimo del propio proletariado. Sabe que las guerras emprendidas por las clases dominantes le infligen los más escandalosos sacrificios de bienes y de sangre,⁴² por los que, una vez concluida su labor, es recompensada con miserables pensiones de invalidez, fondos de ayuda a los veteranos, organillos y patadas de todo tipo. Sabe que en cada guerra estalla un volcán de brutalidad y bajeza entre los pueblos implicados, y que durante años la civilización retrocede y reina la barbarie.⁴³ Sabe que la patria por la que debe luchar no es su propia patria, que el proletariado de cada país no tiene más que un enemigo real: la clase capitalista que lo oprime y lo explota; que, debido a sus intereses particulares, el proletariado de cada país está estrechamente unido al proletariado de todos los demás países; que todos los intereses nacionales retroceden ante los intereses comunes del proletariado internacional; y que a la coalición internacional de la explotación y la esclavitud debe oponerse la coalición internacional de los explotados, de los esclavizados. Sabe que, en la medida en que es utilizado en una guerra, es llevado a luchar contra

⁴¹ Véase el *Hamburger Nachrichten* del 3 de noviembre de 1906.

⁴² El sacrificio de vidas humanas en la guerra entre 1799 y 1904 (excluyendo la guerra ruso-japonesa) se estima en unos 15 millones.

⁴³ Véase la nota 3, y Moltke, *Gesammelte Schriften und Denkwürdigkeiten*, vol.II, p.288. Aquí se supone que la guerra eleva el nivel de moralidad y eficiencia, y especialmente que produce "energía moral".

sus propios hermanos y camaradas de clase y, por tanto, a luchar contra sus propios intereses.

El proletariado con conciencia de clase no se queda simplemente frío ante la tarea internacional del ejército, así como ante toda la política capitalista de expansión, sino que adopta una posición seria y clarividente de oposición a esta tarea y a esta política. Enfrentada a la importante tarea de luchar también contra este aspecto del militarismo, es cada vez más consciente de su misión. Así lo demuestran los congresos internacionales y el intercambio de muestras de solidaridad entre los socialistas alemanes y franceses cuando estalló la guerra franco-alemana, entre los socialistas españoles y americanos cuando estalló la guerra de Cuba, y entre los socialistas rusos y japoneses cuando estalló la guerra de Asia Oriental en 1904. También lo demuestra la decisión de los socialdemócratas suecos en 1905 de convocar una huelga general en caso de guerra entre Suecia y Noruega, y la posición parlamentaria adoptada por los socialdemócratas alemanes con respecto a los créditos de guerra en 1870, así como en el conflicto de Marruecos; y lo demuestra la actitud del proletariado con conciencia de clase ante la intervención en Rusia.

2.3. Características de la concepción del “militarismo como herramienta contra el enemigo interno” y su función

Sin embargo, el militarismo no es sólo un medio de defensa y un arma contra el enemigo exterior; tiene una segunda tarea,⁴⁴ que cobra cada vez más importancia con la agudización de las contradicciones de clase y el crecimiento de la conciencia de clase proletaria. Así, la forma exterior del militarismo y su carácter interior se determinan cada vez con mayor precisión: tiene la tarea de proteger el orden social imperante, de apoyar al capitalismo y a toda reacción contra la lucha de la clase obrera por la libertad. Aquí el militarismo se manifiesta como una pura herramienta en manos de las clases dominantes, diseñada para obstaculizar el desarrollo de la conciencia de clase mediante su alianza con la policía y el sistema de justicia, con la escuela y la iglesia, y además para asegurar a una minoría a cualquier precio, incluso contra la voluntad consciente de la mayoría del pueblo, su posición dominante en el Estado y su libertad para explotar.

Así es como se presenta ante nosotros el militarismo moderno. Quiere ni más ni menos que la cuadratura del círculo; arma al pueblo contra el pueblo mismo; es lo suficientemente insolente como para obligar a los trabajadores -mediante intentos

⁴⁴ La tarea de reforzar el orden interno existente corresponde al militarismo no sólo en el sistema capitalista sino en todos los órdenes sociales divididos en clases.

artificiales pero despiadados de introducir en nuestra organización social un principio de división según la edad- a convertirse en opresores, enemigos y asesinos de sus propios compañeros y amigos de clase, de sus padres, hermanos, hermanas e hijos, asesinos de su propio pasado y futuro. Quiere ser al mismo tiempo democrático y despótico, ilustrado y maquinal, al mismo tiempo servir a la nación y ser su enemigo.

No hay que olvidar, sin embargo, que el militarismo también se dirige contra el enemigo nacionalista e incluso religioso⁴⁵ en casa - en Alemania, por ejemplo, contra los polacos,⁴⁶ los alsacianos y los daneses- e incluso encuentra empleo en los conflictos entre las clases no proletarias;⁴⁷ que es un fenómeno que adopta muchas formas y a menudo cambia de carácter;⁴⁸ y que el militarismo prusiano-alemán ha florecido de forma muy especial debido a las peculiares condiciones semi-absolutistas, feudal-burocráticas de Alemania. Este militarismo prusiano-alemán posee todas las cualidades malignas y peligrosas de toda forma de militarismo capitalista, de modo que está bien calificado para erigirse en paradigma del militarismo contemporáneo, en sus formas, métodos y efectos. Al igual que se dice, utilizando las palabras de Bismarck, que nadie ha podido imitar al teniente prusiano, nadie ha podido imitar al

⁴⁵ Por ejemplo, con la "lucha por la cultura" francesa durante el conflicto de diciembre de 1906.

⁴⁶ Véase el conflicto electoral en Alta Silesia en 1903.

⁴⁷ Véase Fuchsmühl.

⁴⁸ Para más detalles, véase el apartado quinto de este capítulo y el capítulo quinto de la segunda sección.

militarismo prusiano-alemán, que se ha convertido no sólo en un Estado dentro del Estado, sino en un Estado por encima del Estado.

Consideremos a continuación la forma en que está constituido el ejército en otros países. Aquí debemos tener en cuenta no sólo el ejército propiamente dicho, sino también la gendarmería y la policía, que a menudo tienen el carácter de organizaciones militares especiales diseñadas para el servicio diario contra el enemigo interno, y en su naturaleza ruda y violenta llevan la marca del origen militar.

2.4. La constitución del ejército en algunos países extranjeros

Encontramos formas especiales de constitución del ejército, por ejemplo, en Gran Bretaña y América, en Suiza y Bélgica.

Gran Bretaña tiene un ejército contratado (un "ejército regular") y una milicia, junto con la Yeomanry. También cuenta con los llamados Voluntarios, una fuerza mayoritariamente no remunerada que en 1905 contaba con 245.000 hombres. El ejército permanente, incluida la milicia -en la que se permite la sustitución-, contaba ese mismo año con unos 444.000 hombres, de los cuales, sin embargo, sólo unos 162.000 estaban destinados en Inglaterra. Además, se ha preparado un cuerpo de policía militarmente organizado para Irlanda (unos 12.000 hombres). El ejército permanente se utiliza en su mayor parte fuera del país de origen, especialmente en la India, donde el ejército de unos 230.000

hombres⁴⁹ está compuesto en dos terceras partes por nativos. Las colonias tienen por regla general su propia milicia y cuerpos de voluntarios. La relación entre el militarismo británico nacional y el colonial está marcada por el presupuesto militar, que por ejemplo en 1897 ascendió a unos 360 millones de marcos en el interior y a unos 500 millones para la India. También está la inmensa armada con una dotación de unos 200.000 hombres junto con las tropas de marina.

La constitución del ejército en los Estados Unidos de América es una mezcla de ejército permanente y milicia. El ejército permanente, basado en el servicio militar obligatorio⁵⁰ y limitado constitucionalmente a un máximo de 100.000 hombres, contaba en realidad en tiempos de paz, según una estimación de 1905, con unos 61.000 hombres (el 15 de octubre de 1906, incluidos los exploradores filipinos, 67.253 hombres), de los cuales 3.800 eran oficiales, la mayoría de los cuales habían pasado por la Academia Militar de West Point. Ese mismo año, la milicia contaba con unos 111.000 hombres. Su organización es bastante democrática. En tiempos de paz depende del Gobernador y no está altamente armada ni entrenada. Las fuerzas policiales, a menudo organizadas militarmente, también desempeñan un papel importante. Muy peculiar es otra organización que, formalmente hablando, no pertenece aquí, pero que no puede ser ignorada por la función que desempeña. En todos los países capitalistas encontramos "centenas

⁴⁹ En 1905-6: 229820. En los *Native States* en 1903: 136.837.

⁵⁰ El alistamiento es cada vez más difícil y el porcentaje de extranjeros reclutados aumenta, lo que preocupa al gobierno estadounidense.

negras", bandas organizadas por los patrones, aunque sólo sea en el sentido de que los capitalistas arman a sus rompehuelgas (algo que no es raro, por ejemplo, en Suiza y Francia, y que se vio en Alemania en la huelga de los astilleros del año pasado en Hamburgo y en los sucesos de Nuremberg de 1906). Pero en los detectives armados de Pinkerton⁵¹ los capitalistas americanos tienen permanentemente a su disposición un "centenar negro" de primera calidad. Si finalmente tomamos nota de los cerca de 30.000 hombres que formaron la armada en 1905, vemos que Estados Unidos ofrece buenos ejemplos de las formas más importantes de poder armado del Estado.

En Suiza existía hasta hace poco un verdadero ejército popular, un armamento general del pueblo. Todo ciudadano suizo capaz de portar armas poseía una pistola y munición permanentemente en su casa. Era el ejército de la democracia, del que se ocupa Gaston Moch en su conocido libro. Dado que Suiza tiene una ciudadanía multinacional, al igual que Bélgica, era natural que el "militarismo exterior" pudiera adoptar y conservar aquí un carácter particularmente suave, a cuyo éxito han contribuido otros numerosos factores. Pero con la agudización de las contradicciones de clase, el "militarismo interior" cambió de carácter. La necesidad del sector capitalista de la población de consolidar su poder hizo que la posesión de armas y municiones en manos del proletariado fuera sentida como un obstáculo a la libertad de explotar y oprimir,

⁵¹ [N de T] Policía privada de los Estados Unidos de América organizada por Allan Pinkerton (1819-1884). Utilizada contra los sindicatos estadounidenses, especialmente durante las huelgas de 1877.

incluso como un peligro para la existencia de la clase capitalista. Así, en septiembre de 1899 comenzó el desarme del pueblo con la retirada de municiones, al tiempo que se intentaba extender las tendencias militaristas existentes según el modelo de los grandes estados militares. Así, incluso en la famosa milicia suiza son cada vez más evidentes los rasgos aterradores que han convertido a todo ejército permanente en una vergüenza para la civilización. La resolución del Consejo Nacional del 21 de diciembre de 1906, relativa a la ley sobre la reorganización militar, que trataba del empleo de soldados en las huelgas, no cambia nada a este respecto.⁵²

Las necesidades belgas de soldados para el ejército permanente son, debido a su neutralidad, considerablemente inferiores a la "oferta" de soldados (aproximadamente la mitad). El sistema de servicio militar general se complementa, pues, con el sistema de exenciones y, por último, con el sistema de autocompra, de sustitución, que ha calado hondo en el carácter del ejército. Naturalmente, sólo los ricos están en condiciones de pagar para que alguien ocupe su lugar, e igualmente natural es que hagan pleno uso del sistema. Si bien este sistema de sustitución, ya bien desarrollado, no era en sí mismo especialmente significativo desde el punto de vista político, sí condujo -en un país que estaba compuesto en gran medida por proletarios y en el que se encontraba un gran porcentaje de trabajadores entre los que estaban obligados a realizar el servicio militar, así como entre los que estaban exentos del mismo- a una situación extremadamente peligrosa para la clase dominante. El

⁵² Ver el apartado "Alemania" del capítulo cuarto de esta primera parte.

ejército, proletario hasta la médula, se convenció tan rápidamente de la propaganda antimilitarista -en la medida en que no estaba ya compuesto por y para sí mismo de proletarios decididos y con conciencia de clase- que durante años se descartó la posibilidad de utilizarlo como instrumento de la clase dominante contra el enemigo interno, y ya no se utiliza así. Pero una respuesta estaba al alcance de la mano. Desde hacía mucho tiempo existía la organización de la llamada Guardia Civil. A la Guardia Civil pertenecen los que han tenido suerte en el sorteo y los que se han autocomprado la baja en el ejército; pero sólo pueden alistarse los que se proporcionan su propio uniforme y arma, un arreglo (una especie de sistema de escarda) cuyo efecto es que la parte más pobre de la población más o menos se excluye a sí misma. Antes no era más que una gran mascarada, sus miembros eran en su mayoría liberales y la organización democrática. Los guardias civiles guardaban las armas en casa, elegían ellos mismos a sus oficiales, etc. Pero con la creciente falta de fiabilidad del ejército permanente se produjo un cambio. La administración y la dirección de la Guardia Civil dejaron de estar en manos de los municipios y pasaron a depender del gobierno, al tiempo que se abolían las disposiciones democráticas y se retiraban las armas a los particulares para guardarlas en los almacenes de la administración militar. Se introdujo una forma bastante más estricta de servicio militar y la formación de los guardias civiles se transfirió a los peores ex oficiales del ejército permanente. El grupo de edad comprendido entre los 20 y los 30 años debe ahora ejercitarse no menos de tres tardes a la semana y medio domingo cada quince días. Y mientras que antes,

en lo que respecta a la organización de estos ejercicios, se utilizaba el viejo método -o la falta de método- que recordaba los días de nuestros "antiguos soldados de pueblo", ahora todo está mucho más estrictamente controlado y se impone la puntualidad so pena de castigo. Cabe destacar que esta nueva organización de la Guardia Civil sólo se produjo en comunidades de más de 20.000 habitantes, mientras que en el resto la Guardia Civil ha quedado como una sombra absurda. Este hecho también marca a la organización con la marca de su verdadero objetivo, que es ser una Fuerza defensiva especial del gobierno en la lucha contra el "enemigo interno". En 1905, el ejército permanente, excluida la gendarmería, contaba con unos 46.000 hombres, y la Guardia Civil en activo con unos 44.000, ¡casi exactamente el mismo número!

Bélgica posee, pues, un ejército dirigido contra el enemigo exterior y otro dirigido contra el enemigo interior, un arreglo muy astuto que, como demuestra el uso de la Guardia Civil en las recientes huelgas y luchas por el derecho de voto, ha prestado y seguirá prestando un buen servicio al régimen capitalista de Bélgica.

El país también tiene una gendarmería, que en las huelgas y disturbios, así como en la guerra, asume un simple papel militar. Es muy numerosa y esta distribuida por todo el país; de gran movilidad, en cualquier momento puede ser concentrada, desplazada y movilizada. En Tervueren, cerca de Bruselas, dispone de un cuartel general para su escuadrón volante, desde el que, en caso de huelgas y similares, sale como enjambre de un nido de avispas. Está compuesta en su mayor parte por antiguos

suboficiales, está excelentemente armada y bien pagada; en resumen, es una fuerza de élite. La Guardia Civil fue creada simplemente para su tarea en la lucha de clases, de modo que no representa más que una movilización militar especial de la propia clase capitalista, que es muy consciente de sus propios intereses; pero los "perros guardianes del capital" organizados en la gendarmería desempeñan su papel no menos bien, según el dicho: "El que me paga, yo le canto".

Japón, que se encuentra más o menos en el mismo nivel de desarrollo capitalista-feudal que Alemania, también se ha convertido en los últimos años -a pesar de su posición terrestre similar a la de Gran Bretaña, y de hecho como consecuencia de la tensión en su posición exterior- en un verdadero homólogo de Alemania en relación con el militarismo, aparte quizás del mejor entrenamiento militar de sus fuerzas.

2.5. Conclusiones. Rusia

De todo esto se deduce que el tamaño y el carácter organizativo especial del ejército están determinados esencialmente por la situación internacional, por la función del ejército contra el enemigo exterior. La tensión internacional es, por regla general, muy alta hoy en día e -incluso en los Estados no capitalistas, debido a la competencia con los Estados capitalistas y a la necesidad de protección frente a ellos- hace necesario el uso de todos los ciudadanos capaces de portar armas, así como de las formas más

duras de organización: el ejército permanente y el servicio militar universal. Esta tensión puede, sin embargo, bien por causas naturales -por ejemplo, la posición insular de Inglaterra, e incluso en cierto sentido la de los Estados Unidos de América-, bien por causas político-culturales -por ejemplo, la declaración de neutralidad de Suiza y los Países Bajos-, ser objeto de una relajación muy considerable.

El "militarismo interno", en cambio, que se enfrenta al enemigo interno, es un fenómeno que siempre acompaña necesariamente al desarrollo capitalista; el propio Gaston Moch describe "el restablecimiento del orden" como "una función legítima de un ejército popular". Y si el militarismo exhibe formas muy diferentes en lo que respecta a esta función, esto se explica simplemente por el hecho de que su cumplimiento no depende tanto de la competencia internacional, por lo que puede adoptar formas muy diferentes y muchas más peculiaridades nacionales. Gran Bretaña, por cierto, y también América (donde por ejemplo de 1896 a 1906 el ejército permanente se reforzó de unos 27.000 a unos 61.000 hombres, el número de personal naval se duplicó, el presupuesto del departamento de guerra aumentó dos veces y media, y el del departamento de marina más de tres veces, mientras que para 1907 Taft ha vuelto a exigir 100 millones más) se ven empujados cada vez más por la vía del militarismo europeo-continental, hecho que viene determinado sin duda en primer lugar por el cambio de la situación internacional y las exigencias de la política mundial jingoísta-imperialista, pero en segundo lugar sin duda por el cambio de las relaciones internas de tensión, por el

aumento del peligro de guerra de clases. Los ataques militaristas del ministro británico de la Guerra, Haldane, en septiembre de 1906, apenas coinciden con la enérgica aparición independiente de la clase obrera británica organizada en la escena política.⁵³ La tendencia a introducir la conscripción general según el modelo suizo, que todavía no ha sido aprobada en Inglaterra a pesar de la importante agitación pública que se ha llevado a cabo en su favor, pero que ha encontrado una expresión significativa en Estados Unidos en el mensaje de Roosevelt del 4 de diciembre de 1906, no es síntoma de progreso. Significa, a pesar de todo, un fortalecimiento del militarismo en relación con la posición actual, y se encuentra, después de todo, en el empinado camino hacia el ejército permanente, sobre el que el ejemplo de Suiza puede enseñarnos algo.

El militarismo posee indudablemente, con respecto a la múltiple combinación de factores determinados por la extensión y el carácter de los requisitos especiales de la defensa exterior e interior, una pluralidad de aspectos y una flexibilidad que se ve más claramente en la organización del ejército. Esta flexibilidad, sin embargo, entra en juego en todas partes dentro de los límites

⁵³ La propia posición política de Haldane, marcadamente hostil al Partido Laborista, queda demostrada por los hechos relatados por Rothstein en *Die Neue Zeit*, 25º año (1906-7), vol.I, p.121. Si el conflicto sobre la legislación escolar entre las Cámaras Alta y Baja en noviembre-diciembre de 1906 es también un síntoma de agudización de la tensión, sólo el futuro podrá decirnoslo. El rechazo de Haldane al servicio obligatorio general, del que se ha informado recientemente, no está en contradicción con esto, sino que concuerda con ello.

establecidos por ese objetivo que es absolutamente esencial para el militarismo, la protección del capitalismo. No obstante, el desarrollo del militarismo puede seguir caminos muy diferentes. Mientras que, por ejemplo, Francia bajo Picquart estaba seriamente comprometida en acortar considerablemente el tiempo de entrenamiento de las fuerzas de Reserva y Territoriales,⁵⁴ en la reforma del biribi y en la abolición de la jurisdicción militar especial,⁵⁵ el presidente del tribunal militar alemán del Reich, von Massow, dimitía de su cargo en otoño, 1906, porque el mando militar (el Ministerio de Guerra prusiano) había interferido formal y directamente, mediante interpretaciones legales, en la independencia de los tribunales militares (circular de la primavera de 1905), independencia que, por supuesto, había adquirido un carácter peculiar en la acción contra los jueces del caso Bilse. Estas "concesiones francesas" se basaban casi exclusivamente en el anticlericalismo. El clericalismo tenía un importante apoyo en el ejército; el gobierno necesitaba al proletariado en la "lucha por la cultura". Esta combinación no es, por supuesto, permanente, ni surge de una tendencia esencial y duradera del desarrollo. Depende, en cuanto a su naturaleza, de la coyuntura, y va de la mano de una enérgica lucha contra el militarismo, como hemos demostrado.

Rusia es interesante desde este punto de vista. El alto estado de tensión de su posición internacional la ha obligado a introducir el

⁵⁴ Rechazada por la Cámara por el momento en diciembre de 1906.

⁵⁵ Por ejemplo, especialmente con el Secretario de Estado Adjunto Chéron en el debate en la Cámara del 10 de diciembre de 1906, y *L'Humanité* del 11 de diciembre de 1906; también nota 71 del capítulo 3 de esta primera sección.

servicio militar universal, mientras que como Estado asiático-déspota se enfrenta a un conflicto interno sin igual. El enemigo interno del zarismo no es sólo el proletariado, sino también la gran masa del campesinado y de la burguesía, e incluso una gran parte de la nobleza. El 99% de los soldados rusos son, por su posición de clase, enemigos acérrimos del despotismo zarista. Un bajo nivel cultural, conflictos nacionales y religiosos, y también contradicciones en los intereses económicos y sociales, junto con la presión más o menos sutil ejercida por el extenso aparato burocrático, así como la desfavorable organización local, el sistema de transportes insuficientemente desarrollado y otras cosas: todo ello representa un importante freno al desarrollo de la conciencia de clase. Existe un sistema muy atacado de tropas de élite, a las que se proporcionan todas las facilidades: la gendarmería, por ejemplo, y especialmente los cosacos, que constituyen de hecho una clase social especial debido a su buena paga y otras provisiones materiales, a sus amplios privilegios políticos y al arreglo por el que viven en una comunidad semisocialista; de este modo están estrechamente ligados de forma artificial a las clases dominantes. De este modo, el zarismo trata de asegurarse un número suficiente de partidarios leales para contrarrestar el fermento que ha penetrado profundamente en las filas del ejército. Y a todo esto, a estos "perros guardianes del zarismo, hay que añadir los circasianos,⁵⁶ y otros pueblos bárbaros que viven en el imperio del puño, que fueron soltados sobre la tierra como una manada de lobos en la

⁵⁶ En el *Dünazeitung* del 4 (17) de diciembre de 1906, incluso el concejal de distrito von Sivers-Römershof habla de los "sanguinarios circasianos".

contrarrevolución del Báltico, junto con todos los demás parásitos innumerables del zarismo, la policía y sus cómplices, y los hooligans y los centenares de negros.

Pero si en los Estados capitalistas burgueses el ejército basado en el servicio militar universal y concebido como arma contra el proletariado representa una contradicción espantosa y extraña, el ejército basado en el mismo sistema bajo el despótico sistema zarista de gobierno es un arma que necesariamente se vuelve cada vez con más peso aplastante contra el propio despotismo zarista. Por lo tanto, las experiencias del movimiento antimilitarista en Rusia sólo pueden aplicarse a los Estados capitalistas burgueses con sumo cuidado. Y si los esfuerzos de las clases dominantes del capitalismo en los Estados capitalistas burgueses por sobornar al pueblo para que luche contra sí mismo -en gran medida, de hecho, con dinero tomado realmente del pueblo- están finalmente condenados al fracaso, ya vemos ante nuestros propios ojos cómo los desesperados y lamentables intentos del zarismo por comprar la revolución mediante el soborno están sufriendo un rápido y miserable fiasco en el trágico mundo de las finanzas rusas, a pesar de todos los intentos del capital internacional sin escrúpulos por salvar el régimen. La cuestión de los préstamos financieros es ciertamente importante, al menos para el ritmo de la revolución. Pero si las revoluciones no pueden hacerse fácilmente, es aún menos fácil

comprarlas,⁵⁷ incluso con los medios de que disponen los grandes capitalistas del mundo.

3. Métodos y efectos del militarismo

3.1. El efecto inmediato

Pasamos ahora a un examen especial de los métodos y efectos del militarismo, y al hacerlo dirigimos nuestra atención a un caso paradigmático de militarismo, la forma burocrático-feudal-capitalista prusiano-alemana - esa forma muy peor de militarismo capitalista, ese Estado por encima del Estado.

Si bien es cierto que el militarismo contemporáneo no es más que una manifestación de nuestra sociedad capitalista, no deja de ser una manifestación que se ha vuelto casi independiente y casi un fin en sí misma.

El militarismo, para alcanzar sus fines, debe transformar el ejército en un instrumento manejable, flexible y eficaz. Debe elevarlo al nivel más alto posible en el aspecto técnico-militar; además, puesto que está formado por hombres y no por máquinas

⁵⁷ Ni siquiera en la recientemente destacada forma moderna de comercio barato y descuento en concesiones y riquezas naturales a los *trusts* estadounidenses, el "dernier cri" en el doble sentido de la política exterior zarista.

y es, por tanto, un mecanismo vivo, debe llenarse del "espíritu" adecuado.

El primer aspecto del asunto se resuelve finalmente en una cuestión financiera; ésta se tratará más adelante. Aquí entraremos en el segundo aspecto.

Su contenido tiene tres facetas. El militarismo trata de producir y fomentar el espíritu militar en primer lugar en el ejército en activo; después en aquellos grupos que adquieren importancia cuando, como la reserva y la milicia, se utilizan para complementar al ejército en caso de movilización; y finalmente en todos los demás grupos de la población que sirven de base y apoyo a aquellos estratos que han de emplearse con fines militaristas o antimilitaristas.

3.2. Pedagogía militarista

La educación del soldado

El verdadero "espíritu militar", también llamado "espíritu patriótico" y en Prusia-Alemania "espíritu de lealtad al Rey", significa en pocas palabras estar dispuesto en cualquier momento, cuando así se ordene, a golpear al enemigo exterior e interior. Para producir este espíritu se necesita la estupidez más perfecta, o al menos el nivel más bajo posible de inteligencia. Esto hace posible conducir a las masas como un rebaño de ganado en cualquier dirección dictada por los intereses del "orden existente". La confesión del Ministro de la Guerra, von Einem, de que prefería un soldado leal al Rey, aunque fuera un mal tirador, a uno menos

sumiso, aunque fuera un buen tirador, seguramente brotó de lo más profundo del corazón de este representante del militarismo alemán.

Pero aquí el militarismo se encuentra en un desafortunado aprieto. La técnica de las armas, la estrategia y la táctica exigen ahora mucho de la inteligencia,⁵⁸ y hacen que el soldado inteligente sea, en igualdad de condiciones, el más competente.⁵⁹ Sólo por esta razón, el militarismo actual ya no puede hacer nada simplemente con una multitud de tontos. Pero el capitalismo tampoco puede servirse de semejante muchedumbre, debido a las tareas económicas que tienen que realizar las masas y especialmente el proletariado. El capitalismo se ve, pues, obligado por un destino trágico, para poder explotar, para poder extraer los mayores beneficios posibles -ésta es su tarea inevitable en la vida-, a producir sistemáticamente a gran escala entre sus esclavos la inteligencia misma que, lo sabe muy bien, debe traerle su propia muerte y destrucción. Todos los intentos, mediante hábiles maniobras y una astuta cooperación con la iglesia y la escuela, de conducir el barco del capitalismo entre Escila, una inteligencia tan baja que dificulta demasiado la explotación y rebaja al proletario al nivel de una inútil bestia de carga, y Caribdis, una

⁵⁸ Por ejemplo, con las observaciones de Caprivi en el Reichstag el 27 de febrero de 1891; igualmente las del Ministro de Guerra von Kaltenborn-Stachau: "Las exigencias impuestas a los suboficiales se han hecho mayores como consecuencia del nuevo armamento, de los nuevos reglamentos sobre formación, etc."

⁵⁹ Véanse las observaciones del general bávaro von Sauer pronunciadas a finales de octubre de 1898 ante la Sociedad Económica Nacional de Munich (en Bebel, *Nicht stehendes Heer sondern Volkswehr*, Stuttgart 1898, p.77).

educación que revoluciona las cabezas de los explotados, que abre por doquier las puertas de la conciencia de clase, que es necesariamente destructiva del capitalismo, tales intentos son desesperados y desesperanzados.

Sólo los trabajadores agrícolas de la región al este del Elba - que, según las famosas palabras de Kröcher, son en realidad los más estúpidos de los trabajadores, aunque, hay que señalar, pueden proporcionar al Junker sus mejores trabajadores- suministran ahora al militarismo a gran escala material que se deja conducir como una horda de esclavos simplemente con una palabra de mando. Este material, sin embargo, sólo puede utilizarse con cautela y dentro de unos límites definidos, ya que su nivel de inteligencia es demasiado bajo incluso para el militarismo.

A menudo se dice que nuestros mejores soldados son socialdemócratas. Aquí se registra la dificultad de la tarea de dotar al ejército, basado en la conscripción universal, del espíritu militar correcto.⁶⁰ Como la mera obediencia servil y abyecta no es suficiente, y de todos modos ya no es posible, el militarismo tiene que utilizar una forma indirecta de fortalecer la voluntad de sus tropas con el fin de crear para sí mismo "autómatas de tiro".⁶¹ Debe

⁶⁰ Véase a este respecto la conmovedora queja de Caprivi en la sesión del Reichstag del 27 de febrero de 1891.

⁶¹ Sin embargo, estos "autómatas de tiro" (véase también el cabo Lück) pueden llegar a ser muy peligrosos, porque, por supuesto, puede ocurrir que un día el mecanismo sea puesto en marcha por una persona no autorizada. Entonces la burguesía pondrá el grito en el cielo, temerosa no sólo de su propia semejanza capitalista con Dios, sino también de sus relaciones feudales, y como el cazador

doblegar la voluntad mediante la influencia moral y psicológica o por la fuerza; debe atraerla u obligarla. El principio del palo y la zanahoria es aplicable en este caso. El verdadero "espíritu" requerido por el militarismo, en lo que se refiere en primer lugar a su función contra el enemigo exterior, es la cerrazón chovinista, la estrechez de miras y la arrogancia; en segundo lugar, en lo que se refiere a su función contra el enemigo interior, es la incompreensión e incluso el odio a todo progreso, a toda empresa y todo esfuerzo que pueda amenazar de algún modo el poder de la clase dominante en ese momento. Esta es la dirección en la que el militarismo debe guiar los pensamientos y sentimientos de los soldados, en la medida en que quiere atraer con la zanahoria a aquellos cuyos intereses de clase se oponen a todo chovinismo y para quienes el progreso debe aparecer como la única meta razonable hasta el momento en que el orden social existente sea derrocado. Tampoco hay que olvidar que el proletario cuya edad le hace susceptible de cumplir el servicio militar, aunque por regla general es más independiente y capaz de perspicacia política que el burgués de la misma edad, no es tan firme en su conciencia de clase.

de Struwwelpeter que es él mismo perseguido gritará atemorizado: "¡Por favor, ayudadme, pueblo! ", y se quejará de que "la disciplina del ejército alemán se ha elevado hasta el punto de que el soldado ya no puede utilizar su razón crítica", como hicieron el *Leipziger Tageblatt* y otros periódicos en el caso Köpenick -lo que, por supuesto, no impide a la burguesía, en la perplejidad de su posición, mantenerse siempre dispuesta a ofrecer sacrificios al Moloch de esta locura militarista, con "la disciplina elevada hasta el punto de que el soldado ya no puede utilizar su razón crítica". ¡Otra trágica contradicción!

El sistema de influir en las tropas desde el punto de vista moral y psicológico es de lo más audaz y astuto, por el cual, en lugar de separar a los soldados según su clase social, se les divide según su edad, con el fin de crear una clase especial de proletarios de 20 a 22 años cuyos pensamientos y sentimientos serán completamente opuestos a los de los proletarios de las otras clases "mayores".

En primer lugar, al proletario de uniforme se le separa brusca y despiadadamente de sus camaradas de clase y de su familia. Esto se hace alejándolo de su casa, lo que se hace sistemáticamente en Alemania, y sobre todo encerrándolo en cuarteles.⁶² Casi se podría hablar de una repetición del método jesuita de educación, contrapartida de la organización monástica.

A continuación es necesario prolongar este aislamiento el mayor tiempo posible, tendencia que sólo se ve frenada por las dificultades financieras cuando no encuentra una justificación técnico-militar. Esta circunstancia es, por ejemplo, esencialmente la razón de la introducción en 1893 del período de dos años de servicio militar en Alemania.⁶³

Por último, es necesario aprovechar al máximo el tiempo disponible para captar la atención de los alumnos. Para ello se

⁶² Desde el punto de vista sanitario, esta situación es muy grave y ha provocado, por ejemplo, que en Francia la población esté muy infectada de tuberculosis y sífilis. En el ejército francés se registran entre cinco y siete veces más casos de tuberculosis que en el alemán. En pocas décadas, según una advertencia francesa, Francia quedará diezmada si no se suprime el sistema de cuarteles.

⁶³ Véase Schippel, *Sozialdemokratisches Reichstag-Handbuch*, Berlín, 1902, p.929.

utilizan diferentes medios. Al igual que en el caso de la Iglesia, todas las debilidades humanas y los sentidos se ponen al servicio de esta pedagogía militar. Se fomentan la ambición y la vanidad, se proclama el uniforme militar como el vestido más noble, se glorifica el honor del soldado como especialmente distinguido y se pregona el rango de soldado como el más importante y respetado; y, de hecho, se le dota de muchos privilegios.⁶⁴ Las autoridades especulan con la afición de los hombres a las galas: en contradicción con su finalidad puramente militar, los uniformes se adornan con oropeles de colores como trajes de carnaval y se cortan según el gusto grosero de las clases bajas, a las que estas autoridades quieren captar. Todo tipo de insignificantes distinciones brillantes, condecoraciones, galones por buena puntería, etc., sirven al mismo instinto básico: presumir y ser admirado. ¿Y cuánto del sufrimiento de los soldados ha sido aliviado por la música militar, a la que, junto con los brillantes adornos del uniforme y la pomposa ostentación militar, hay que agradecer esa amplia popularidad de la que nuestro "maravilloso ejército de guerra" puede presumir entre los niños, los

⁶⁴ Véase con el estado de impotencia de la policía frente a los militares, y especialmente hacia los oficiales, cuando cometen excesos. También se podría señalar el privilegio concedido al ejército de marchar frecuentemente en filas cerradas a través de las ciudades, a menudo en procesiones de longitud interminable, deteniendo así completamente el tráfico sin sentido ni razón: desfiles cuya única base es la estética militar. El ejemplo más absurdo del peligro social y de la ridícula pomposidad de una locura tan mimada se vio hace algunos años en Berlín, cuando un destacamento de bomberos que tenía mucha prisa fue simplemente detenido por una columna militar en marcha, que no quería perturbar su hermoso y orden majestuoso al ceder. Es cierto que esta acción fue posteriormente censurada.

tontos, las sirvientas y el lumpenproletariado? Quien haya examinado alguna vez al dudoso público que asiste a los desfiles y a la muchedumbre que sigue las procesiones de la guardia del palacio de Berlín, lo comprenderá perfectamente. De hecho, es bien sabido que esta atracción por el uniforme militar que se da en ciertos círculos civiles constituye un importante aspecto de tentación para los elementos incultos del ejército.

Todos estos medios son tanto más eficaces cuanto más bajo es el nivel intelectual de los soldados, cuanto más baja es su posición social. Pues tales elementos son más fáciles de engañar, no sólo por su escasa capacidad de juicio crítico, sino también porque para ellos existe una diferencia entre el nivel de su antigua vida civil y el de su posición militar - ¡basta imaginar a un negro americano⁶⁵ o a un siervo de Prusia oriental vestidos de repente con el uniforme "más distinguido"! Surge así una trágica contradicción: que el efecto de estos medios sobre el proletariado industrial inteligente, para el que fueron concebidos en un principio, es menor que sobre aquellos elementos a los que apenas parece necesario influir en este sentido, al menos por el momento, puesto que ya constituyen un material adecuadamente maleable para el militarismo. Pero los mismos métodos pueden contribuir también a preservar el "espíritu" aceptable para el militarismo. Al mismo fin sirven las fiestas de los regimientos, las celebraciones del cumpleaños del Káiser y cosas por el estilo.

⁶⁵ Véase el ensayo *Der amerikanische Neger als Soldat*, en el nº 638 del *Berliner Lokal-Anzeiger*, 1906.

Cuando se ha hecho todo lo posible para poner al soldado en cierto grado en un estado de intoxicación, para drogar su mente, para encender sus sentimientos y su imaginación, es necesario trabajar sistemáticamente sobre sus poderes de razonamiento. Un sistema de instrucción intenta atiborrarlo con una imagen infantil y distorsionada del mundo, diseñada para adaptarse al propósito del militarismo. Por supuesto, esta instrucción, impartida en su mayor parte por ignorantes incapaces de enseñar correctamente, no tiene ningún efecto en los trabajadores industriales inteligentes, que a menudo son más inteligentes que sus instructores. Es un intento de alcanzar un objeto imposible, parecido a una Recha que rebota en quien la dispara. Así se lo han hecho saber recientemente al general Liebert Die Post y Max Lorenz (cuya comprensión se ha agudizado por la competencia por el beneficio) en relación con la "instrucción" anti socialdemócrata de los soldados.

El duro entrenamiento y la disciplina de los barracones, la canonización del uniforme de los oficiales⁶⁶ y los suboficiales⁶⁷, que en muchos campos parece realmente *legibus solutus* y sacrosanto -en resumen, la disciplina y el control que atenazan al soldado con un lazo de hierro en todo lo que hace o piensa, en servicio o fuera de servicio- sirven para producir la flexibilidad y obediencia de voluntad necesarias. Cada individuo es doblado, tironeado y

⁶⁶ ¡Curiosos santos, es cierto! Se puede recordar el caso Bilse de noviembre de 1903 [Consejo de guerra del teniente Bilse, celebrado en Metz en noviembre de 1903. El acusado había escrito una novela que describía la moral disoluta del cuerpo de oficiales. Fue condenado a seis meses de prisión. Sus jueces fueron reprendidos más tarde por haber celebrado el juicio en público, ya que los hechos que salieron a la luz podían hacer recaer la acusación sobre el sistema militar] y las numerosas "pequeñas guarniciones" à la Forbach, los reglamentos sobre el juego y el consumo de champán, los duelos de oficiales -esa bella flor del honor de los oficiales-, el apuñalamiento de Brüsewitz (octubre de 1896) y el tiroteo de Hüssen (*Prinz Arenberg und die Arenberge*, Berlín 1904, pp.13 I.), los asuntos de Harmlos y Ruhstrat, las novelas fotográficas de Bilse y Beyerlein, *Erstklassige Menschen* de Schlicht (conde Baudissin), Jesco von Puttkamer y, por último, pero no por ello menos importante, el escándalo del príncipe Arenberg, que también pertenece a esta categoría. La "pequeña guarnición" francesa de Verdún causó un gran revuelo en otoño de 1906. Naturalmente, quienes rinden culto al uniforme consideran estas cosas como una "debilidad simpática y picante" en aquellos a quienes rinden culto y que, sin embargo, se adhieren firmemente a la fe cristiana. Aquí, por supuesto, vemos una vez más la solidaridad internacional de los más nobles y los mejores. Un caso interesante es la revelación a principios de 1903 de la flagelación mutua por parte de oficiales de la Guardia de Granaderos británica (*La Jeunesse Socialiste*, marzo de 1903).

⁶⁷ El suboficial es: "¡El representante de Dios en la tierra!".

retorcido tan despiadadamente que la columna vertebral más fuerte corre peligro de quebrarse, y se dobla o se rompe.

El celoso fomento del espíritu "religioso", que fue exigido por una moción de la comisión de presupuestos del Reichstag en febrero de 1892 como objetivo especial de la educación militar, aunque rechazada sin prejuicios, también está destinado a completar la obra de opresión y esclavización militar.⁶⁸

La instrucción y la propaganda religiosa constituyen al mismo tiempo la zanahoria y el palo, siendo este último utilizado en su mayor parte cuidadosamente y de forma encubierta.

La zanahoria más atractiva, utilizada con éxito como medio de seducción para la formación y colocación de los cuadros permanentes importantes del ejército, es el sistema de "capitulación", con la perspectiva de primas para los suboficiales⁶⁹ y

⁶⁸ Las estadísticas de suicidios entre los soldados son la prueba más contundente de ello. Incluso este fenómeno es internacional. Según las "estadísticas" oficiales, en 1901 se suicidó en Alemania uno de cada 3.700 hombres, y en Austria uno de cada 920 aproximadamente. En el décimo cuerpo del ejército austriaco 80 soldados y 12 oficiales se suicidaron en 1901, otros 127 se volvieron locos y fueron expulsados por automutilación y malos tratos. En el mismo periodo, 400 hombres desertaron y 725 fueron condenados a trabajos forzados o con finamiento riguroso. En estas cuestiones, la lucha entre nacionalidades sin duda empeora mucho las cosas.

⁶⁹ Introducido en Alemania en 1891 (máximo 1.000 marcos). Ya existía en Sajonia y Wurtemberg, y también se había sentado un precedente en el Reich con la concesión de "subsídios no recurrentes". También se encuentra en otros lugares; en Francia por ejemplo -aunque hay que reconocer que tiene poco éxito- las

del "certificado de mantenimiento en la vida civil"⁷⁰, que es un arreglo muy astuto y peligroso. Como demostraremos más adelante, contamina de militarismo toda nuestra vida pública.

cantidades son mucho mayores (hasta 4.000 francos). Las escuelas de suboficiales también pertenecen a esta categoría; véase el discurso de Vogel von Falckenstein en el Reichstag el 2 de marzo de 1891.

⁷⁰ El discurso de Caprivi en el Reichstag el 27 de febrero de 1891 es la clásica confesión de una hermosa alma capitalista-militarista, junto con sus miedos y necesidades, con sus esperanzas y objetivos, y con sus métodos para alcanzar esos objetivos. Abre de par en par una ventana que nos permite examinar de cerca los secretos más íntimos del alma. Comienza con la afirmación de que "sólo con una condición se renunciaría a la reintroducción de la ley (anti)socialista: con la condición de que se tomaran todas las medidas para arrancar el suelo de debajo de los pies de la socialdemocracia o para emprender la lucha contra ella"; una de estas medidas (por tanto, un sustituto de la ley antisocialista) era el pago de primas a los suboficiales comisionados junto con el certificado de mantenimiento en la vida civil. Caprivi continuó:

Las exigencias impuestas a los suboficiales son cada vez mayores, como consecuencia del creciente nivel de educación nacional. El oficial superior sólo puede ocupar su puesto si se siente superior a los que manda.

Si ahora es difícil imponer la disciplina, lo será aún más si tenemos que emprender la lucha contra la socialdemocracia; por lucha no entiendo en este contexto disparos y puñaladas. Mis recuerdos se remontan al año 1848. En aquella época las condiciones eran mucho mejores, ya que las ideas actuales no habían surgido tras largos años de escolarización, sino que habían pasado repentinamente a primer plano, y los viejos suboficiales tenían una tarea mucho más fácil cuando se enfrentaban a los hombres que ahora cuando se enfrentan a la socialdemocracia. ("¡Oíd, oíd!" se

El látigo utilizado por el militarismo es, sin embargo, sobre todo el sistema de disciplina,⁷¹ la ley militar con su rigurosa amenaza

escucha del ala derecha.) Por mencionar un caso extremo: necesitamos mucho mejores suboficiales para la lucha callejera contra la socialdemocracia que para la lucha contra el enemigo. Frente al enemigo, las tropas pueden ser inspiradas con patriotismo y otros sentimientos elevados, y ser incitadas a la abnegación. Pero la lucha callejera y todo lo que conlleva no es un factor que pueda elevar el sentimiento de dignidad de las tropas; siempre sienten que se enfrentan a sus propios compatriotas (...) Los suboficiales sólo pueden conservar su superioridad si intentamos elevarlos. Los gobiernos aliados quieren elevar el nivel de la clase de suboficiales. Era necesario, continuó, hacer de los suboficiales una "clase de hombres cuya existencia misma estaría ligada al Estado".

Se trata al mismo tiempo de una bella descripción psicológica de las tropas de élite.

⁷¹ Arresto, junto con privación de comida, cama y luz; ejercicios de fatiga y similares; en el campo también el bárbaro Anbinden o "atadura". Son bien conocidos el Krummschiessen austriaco - "mirar en posición torcida" - y el "atamiento", los cachots belgas y el internacionalmente utilizado "gato y nueve colas" y similares. Quizá no sean tan recordados los espantosos métodos de tortura utilizados en los destacamentos disciplinarios franceses y aplicados también a los "políticos": las poucettes, las menottes y la crapaudine (véase el folleto ilustrado publicado por la *Fédération socialiste autonome du Cher* en 1902, titulado *Les Bagnes Militaires* - Discurso de Breton en la Cámara; Georges Darien, *Biribi* [que es el nombre colectivo de todas las instituciones disciplinarias militares del norte de África], Dubois-Desaulle, Sous la Casaque, París 1899). Sobre las compagnies de discipline, los pénitenciers y los travaux forcés (compañías disciplinarias, penitenciarías, trabajos forzados) en la Legión Extranjera francesa y sus víctimas, véase Däumig, *Schlachtopfer des Militarismus*. Ahora hay enérgicos intentos de suprimir los *biribi* (véanse los debates de la Cámara del 8 y 10 de diciembre de 1906). Las palizas disciplinarias que los oficiales de la Guardia de Granaderos británica se infligen unos a otros con loable

a la más mínima oposición al llamado espíritu militar, y la justicia militar con su procedimiento semi-medieval, que reparte castigos inhumanos y bárbaros ante la más mínima insubordinación. Sin embargo, los excesos cometidos por los superiores contra sus subordinados reciben un castigo leve, mientras que el derecho de los hombres a la autodefensa ha sido eliminado casi por completo. Nada enfurece más a uno con el militarismo y nada al mismo tiempo es más instructivo que la simple lectura de los artículos militares y los informes de los juicios penales militares.

A esta categoría pertenecen también los ejemplos de malos tratos a soldados, de los que se hablará más adelante. Estos malos tratos no son legales, pero sin embargo son probablemente el más eficaz de todos los medios coercitivos de disciplina utilizados por el militarismo.

Se intenta domar a los hombres como se doman las bestias. Los reclutas son drogados, confundidos, adulados, sobornados, presionados, encerrados, disciplinados y golpeados. Así, grano sobre grano se mezcla y amasa para servir de argamasa al gran edificio del ejército, piedra sobre piedra, calculado para formar una fortaleza contra la revolución.⁷²

celo democrático merecen ser mencionadas aquí como curiosidad (*La Jeunesse Socialiste*, marzo de 1903).

⁷² El resultado de todos estos métodos educativos desde el punto de vista militar ha sido discutido en otra parte. Aquí sólo señalaremos el resultado moral, que lleva tanto a los burgueses como a los anarquistas y medio anarquistas que se

El hecho de que todos estos medios de incitación, disciplina y castigo son armas en la lucha de clases se hace evidente si examinamos el "Instituto para voluntarios de un año". El voluntario de un año, hijo de un burgués y destinado a oficial de la reserva, es considerado generalmente fuera de toda sospecha en lo que se refiere a sus inclinaciones ad-capitalistas y antimilitaristas, y sobre todo revolucionarias. Por lo tanto, se libra de ser expulsado de su casa, de ser encerrado en barracones, de ser instruido y obligado a asistir a la iglesia, e incluso de una gran parte de los duros ejercicios de instrucción. Por supuesto, sólo en casos excepcionales cae en las trampas de la disciplina y la ley militar, e incluso entonces la mayoría de las veces sin incurrir en un castigo severo. Y los que explotan a los soldados rasos rara vez se atreven, a pesar de su gran odio instintivo

oponen al ejército a proferir gritos especialmente apasionados y generalizados de patetismo e indignación. "El ejército es la escuela del crimen" (Anatole France); "la embriaguez, la mala conducta y la hipocresía es lo que enseña la vida en los cuarteles" (Profesor Richet). Según el *Manuel du soldat*, el período de servicio es "un aprendizaje de la brutalidad y la vulgaridad"; "una escuela de inmoralidad"; conduce a "la cobardía moral, el servilismo y el miedo servil". En efecto, ciertas fiestas militares difícilmente pueden concebirse sin esa embriaguez patriótica que, por supuesto, contribuye a sostener el Estado. Sobre lo que el pastor César llama las "fiestas de borrachos y alborotadores" de los clubes militares, véase el *Leipziger Volkszeitung* del 1 de diciembre de 1906. Sobre el ejército francés, véase la nota 52 de la página 143 del presente volumen. El estado sanitario de los ejércitos permanentes de Inglaterra y América, esos países democráticos, es bastante espeluznante. La tasa de mortalidad era muy superior a la de Alemania: 7,13 y G,18 por mil en 1906-7. Según el informe de H.M. O'Reilly, Cirujano General del Ejército, la disentería y el alcoholismo son peores en el ejército americano que en cualquier otra parte del mundo.

por todo lo "culto", a atacar a estos voluntarios. La formación de los oficiales es otra prueba contundente de nuestra tesis.

Es de gran importancia para la disciplina militar que los hombres trabajen juntos en una masa, dentro de la cual la independencia del individuo queda en gran medida abolida. Cada individuo en el ejército, como un criminal en una galera, está encadenado a todos los demás y es prácticamente incapaz de actuar libremente. La fuerza de los demás, que es cien mil veces mayor, le impide por su poder abrumador hacer cualquier movimiento independiente. Todos los miembros de esta poderosa máquina están sometidos, no sólo a la sugestión hipnótica de los que mandan, sino también a un tipo especial de hipnotismo, el hipnotismo de masas, que, sin embargo, está destinado a carecer de efecto en un ejército formado por opositores educados y dedicados al militarismo.

En el ámbito de la educación del soldado, es evidente que las dos tareas del militarismo no siempre se satisfacen juntas, sino que a menudo entran en conflicto. Esto se aplica tanto a la formación como al equipamiento. El entrenamiento militar exige cada vez más imperiosamente un aumento constante del nivel de independencia del soldado. Pero como "perro guardián del capital" no requiere ninguna independencia; es más, no debe tener ninguna (no hay que negar su cualificación para el suicidio). En resumen, la guerra contra el enemigo exterior exige hombres, la guerra contra el enemigo interior exige esclavos, máquinas. En lo que se refiere al

entrenamiento y al equipo, es imposible prescindir de los uniformes brillantes, de los botones y cascos relucientes, de las banderas, de los ejercicios de desfile, de los ataques de caballería y de toda la demás basura necesaria para crear el espíritu requerido en la lucha contra el enemigo interno - pero en la guerra contra el enemigo externo éstos pueden llegar a ser bastante fatales o simplemente imposibles.⁷³ Este trágico conflicto, cuyas múltiples implicaciones no pueden tratarse a fondo aquí, no ha sido captado por todos los críticos bienintencionados de nuestro militarismo,⁷⁴ que en su inocencia quieren simplemente establecer el criterio para el entrenamiento militar.

Este conflicto de intereses en el seno del militarismo, esta autocontradicción de la que adolece, tiende a agudizarse continuamente. De la relación entre la tensión política exterior y la interior depende en todo momento cuál de los dos intereses contradictorios se impone. No hay que olvidar que aquí reside el germen de la autodestrucción del militarismo.

⁷³ En la lucha contra el enemigo interno incluimos aquí, naturalmente, la lucha contra el espíritu de solidaridad proletaria internacional, espíritu al que es tan reacio el "militarismo contra el enemigo externo".

⁷⁴ Véase *Die Sozialdemokratie im Heere, Reform des deutschen Heeresdienstes zur Abwehr des Sozialismus*, por un oficial, publicado por Costenoble en Jena, 1901. También el material de Bebel en *Nicht stehendes Heer sondern Volkswehr*, pp.46 y ss, y *Handbuch für sozialdemokratische Wähler. Der Reichstag 1848-1903*, Berlín, 1903, pp. 23 y ss.

Cuando la guerra contra el enemigo interno en el caso de una revolución armada plantea tales exigencias de tipo técnico-militar que los esclavos disfrazados y las máquinas ya no son capaces de sofocar la revuelta, entonces llegará la última hora del dominio coercitivo de la minoría, la oligarquía capitalista.

Es suficientemente importante que este espíritu militar en general significa desorden y confusión en la conciencia de clase proletaria, y que el militarismo sirve al capitalismo contaminando nuestra vida pública con este espíritu en todas las direcciones simultáneamente - dejando de lado la contaminación puramente militarista de la que es causa. Lo hace, por ejemplo, creando y fomentando en el proletario un sentimiento de servilismo en relación con la explotación económica, social y política a la que está sometido, retardando así, en la medida de lo posible, la lucha proletaria por la libertad. Tendremos que volver sobre este punto.

La organización burocrática y semi-militar de la sociedad civil

El militarismo busca ni más ni menos que ejercer una influencia lo más duradera y eficaz posible sobre las personas que pertenecen al ejército en activo. A continuación, intenta arrogarse todo el poder que pueda sobre estas personas, por ejemplo, mediante un sistema de control, una amplia extensión de la jurisdicción militar y del sistema de tribunales militares de honor, que se aplica incluso a los

oficiales de la reserva⁷⁵ y a los que ocupan puestos de mando. Especialmente característico a este respecto es el sometimiento a la jurisdicción militar de los hombres convocados ante la comisión de control, algo que reclaman las autoridades militares durante todo el tiempo que dura una comisión de control. Se trata de una violación Ragrante de la ley. No existe la más mínima base para el establecimiento de tal derecho, y constituye nada menos que una usurpación. También hay que mencionar aquí las llamadas organizaciones de defensa de los jóvenes y los clubes militares, con su dirección oficial o semimilitar y su imitación de la vestimenta militar, las payasadas y las fiestas. Un papel importantísimo desempeñan en el campo de la actividad militar los oficiales de la reserva, que llevan el espíritu de la casta militar a la vida civil y lo immortalizan. Aún más importante es el sometimiento casi sin excepción de los altos funcionarios de la administración estatal y comunal, así como de la justicia y del sistema educativo⁷⁶, a la disciplina militar, al espíritu militarista y a toda la concepción militarista de la vida. Todo movimiento de oposición que resulte incómodo y no sea absolutamente imposible de suprimir es así

⁷⁵ Véase en este respecto el conocido caso Gädke, en el que el Tribunal de Apelación prusiano dio el visto bueno jurídico a las aspiraciones inauditas del militarismo.

⁷⁶ También muchos miembros de la profesión médica; en cuanto a los resultados, véase, por ejemplo, la nota del *Vorwärts* del 17 de enero de 1894. No sólo los médicos militares de la reserva están sometidos a la presión militar; ésta se ejerce sobre las organizaciones médicas profesionales y, por tanto, sobre los médicos no militares

eliminado de antemano. De este modo -junto con el sistema de cualificación militar para la vida civil, que desempeña el mismo papel para los subalternos y los oficiales inferiores- se asegura la sumisión del ejecutivo civil. De este modo se procura que los árboles de la justicia de clase y el sistema de educación de clase crezcan altos en el cielo del militarismo, mientras que los árboles del autogobierno⁷⁷ están bien podados. También debe mencionarse aquí que los oficiales en servicio activo y los de la reserva tienen prohibido escribir públicamente. Junto con el muy instructivo caso Gädke, todo esto es la mejor prueba de que el militarismo se esfuerza despiadadamente por la subyugación espiritual y el control centralizado de todos los que se ponen a su alcance, y es también prueba de su tendencia a extender continuamente su esfera de influencia, ya sea por medios legales o ilegales, y de su ilimitado e insaciable ansia de poder.

Otras influencias militaristas en la sociedad civil

Un fruto aún más importante del deseo de expansión del militarismo que la molestia causada por los oficiales de la reserva es el molesto sistema de cualificación militar para la vida civil, que

⁷⁷ La audaz aventura de Voigt, el "capitán" de Köpenick, el zapatero y presidiario superdotado, ha sido calificada por los liberales en este sentido como una advertencia.

aparte de su objetivo puramente militar también sirve para enviar seguidores de representantes y defensores leales y entusiastas del espíritu militar a todas las ramas de la administración estatal y comunal. Al mismo tiempo se supone que se asegura la fiabilidad y preparación del aparato burocrático que sirve al capitalismo para golpear,⁷⁸ y que se difunde la forma "correcta" de pensar, la que "sostiene al Estado", entre las masas de la población que están especialmente "necesitadas de educación". Este objetivo "educativo" del certificado de mantenimiento en la vida civil fue reconocido con espléndida unanimidad y franqueza en febrero de 1891 en el Reichstag alemán por Caprivi,⁷⁹ el Canciller Imperial, y los representantes de las clases dominantes. Este es, pues, el ideal - basado en la defensa del Estado- de nuestra educación popular, que casualmente, después de que el cabo tuviera que abandonar el pupitre, se ha encarnado de manera indirecta en el suboficial.

Los resultados de esta educación no son, sin embargo, muy grandes. El pobre diablo que está "militarmente cualificado para la vida civil" está muy mal pagado como oficial inferior. Y al final ni siquiera es

⁷⁸ ¡En sentido figurado y literal! Véase los "Apuntes preliminares" del cuarto apartado del capítulo cuarto de esta primera sección.

⁷⁹ [N de T] CAPRIVI, GRAF VON (1831-1899). Canciller imperial de 1890 a 1894. Responsable del proyecto de ley de 1893 que aumentaba la fuerza del ejército en más de 80.000 hombres, al tiempo que reducía el período de servicio militar obligatorio de tres a dos años. Relevado de su cargo en octubre de 1894.

posible hacerse con un suboficial alemán *pour le roi de Prusse*.⁸⁰
¡El eterno problema de comprar la revolución!

A este respecto hay que mencionar además que los mismos medios por los que se produce y mantiene el entusiasmo militar de los soldados -todo el oropel y el esplendor, por ejemplo- se utilizan al mismo tiempo para influir a favor del militarismo en la población ajena al ejército, incluidos los círculos de los que se recluta al ejército, que le proporcionan su brillo, que tienen que soportar sus costes y que corren el "peligro" de caer en manos del enemigo en casa. Haldane, el Ministro de Guerra británico, fue lo suficientemente inteligente como para reconocerlo durante su visita a Prusia en el otoño de 1906. Dijo que un valioso "fenómeno que acompaña al militarismo es que, al entrar en contacto más estrecho con el ejército y con los preparativos de guerra, la nación se educa en la prudencia y la lealtad".⁸¹

Un medio muy diferente utilizado por el militarismo para difundir su espíritu reside en su capacidad como consumidor y productor, así como en la influencia que ejerce sobre grandes intereses económicos estatales de importancia estratégica. Todo un ejército de fabricantes, artesanos y comerciantes, junto con sus empleados, vive del trabajo militar, ya que participa en la producción y el transporte de los artículos necesarios para equipar, alojar y

⁸⁰ En Alemania existe una especie de sindicato de estos funcionarios, el *Bund deutscher Militäranwärter*.

⁸¹ Véase el *Lokal-Anzeiger*, nº 496, 1906.

mantener al ejército, así como de todos los demás artículos utilizados por los soldados. A veces, estos parásitos del ejército, sobre todo en las pequeñas ciudades de guarnición, se apoderan de toda la vida pública; de hecho, los más poderosos gobiernan como príncipes grandes comunidades y tocan el primer violín en el Estado y en el imperio. La influencia que ejercen, gracias al militarismo, les permite al mismo tiempo explotarla con asombrosa paciencia y taparle los oídos. Se lo devuelven -una mano lava la otra- convirtiéndose en sus más agudos agitadores, impulsados, es cierto, por su interés capitalista. ¿Quién no conoce sus nombres? Krupp, Stumm, Ehrhardt, Loewe, Woermann, Tippelskirch,⁸² Nobel, el Anillo de la Pólvora, etc.? ¿Quién no conoce los beneficios obtenidos por Krupp con el blindaje, los embolsados por Tippelskirch y la corrupción que los acompaña, los fletes inflados y las sobreestadias de Woermann, y los beneficios netos del Anillo de la Pólvora, que ascienden al 100 y al 150 por ciento, y que han aligerado el tesoro alemán en muchos millones?⁸³ Especialmente en

⁸² [N de T] TIPPELSKIRCH & CO. Contratistas del ejército, la empresa Tippelskirch se vio envuelta en 1906, junto con el ministro prusiano von Podbielski y la empresa naviera de Hamburgo C. Woermann & Co. en un gran escándalo. Tippelskirch & Co. se había asegurado el monopolio del suministro de ropa y equipo a las fuerzas coloniales, mientras que von Podbielski, como socio de la empresa, participaba en los enormes beneficios así obtenidos. Woermann's obtenía su parte del transporte.

⁸³ Véase G. Feuchter, *Der Deutsche Pulver-Ring und das Militär-Pulvergeschäft*, Göppingen, 1896, pp.25 y 30.

Austria, la estafa de los proveedores causó una gran sensación.⁸⁴ Y cada campaña significa una cosecha de oro para los estafadores, para la jauría de parásitos - no sólo en Rusia.⁸⁵ Estos grandes hombres recompensan al militarismo, como hemos dicho, de la manera más cristiana, simplemente robándole, o más bien robando al pueblo. Derraman el fantasma sagrado del militarismo sobre "sus" trabajadores y todo lo que depende de ellos, y libran una guerra despiadada contra la revolución. Por supuesto, ni estos trabajadores ni la gran masa de los pequeños proveedores del ejército tienen un interés material real en el ejército. En los países que carecen de ejército permanente, la prosperidad y el bienestar del comercio y de la industria no están ciertamente en peores condiciones que en los Estados que poseen tal ejército, y las personas empleadas en la producción militar no estarían en peor situación económica si no existiera el ejército. Pero mientras tanto, en su mayoría no ven más allá de sus narices y se humillan complacientes ante la enérgica influencia del militarismo, de modo que la contraagitación tropieza con grandes dificultades.

Como empleador en las grandes empresas económicas (en los depósitos de suministros, las fábricas de conservas, los depósitos de ropa, los depósitos de reparaciones, las fábricas de armas y municiones, los astilleros, etc.), el militarismo entrega

⁸⁴ Detalles en *Lustig ist's Soldatenleben*, Wien, 1896, p.51.

⁸⁵ Donde los últimos rezagados del enjambre de buitres implicados en la guerra de Asia Oriental, los Gurko-Lidvalls, causaron un gran revuelo a finales de 1906.

voluntariamente y sin excepción a sus empleados -el 31 de octubre de 1904 había 54.723 de ellos empleados en empresas estatales por la administración del ejército y la marina alemanes⁸⁶ - a todo tipo de demagogia reaccionaria-patriótica, como la de la Liga Imperial contra la socialdemocracia. También intenta sistemáticamente y de la manera más despiadada fomentar el espíritu patriótico-militarista por medio de alicientes como títulos, condecoraciones, festivales como los organizados por los clubes militares y - pensiones imposibles, difamación de los sindicatos y verdadera disciplina de cuartel.⁸⁷ Los talleres militares, más que cualquier otro taller estatal, constituyen el campo más difícil para la educación del proletariado.

Por supuesto, la influencia antiobrera tiene sus límites, y la administración militar no se hace ilusiones a la vista de los éxitos obtenidos por los socialdemócratas, especialmente entre los trabajadores portuarios "imperiales". Todas las amenazas -incluso las más infantiles, de cerrar los talleres militares si sigue aumentando

⁸⁶ Administración naval: 18.939; administración del ejército prusiano, excluido el departamento de Artillería: 11.119; Departamento de Artillería prusiano: 16.825; administración del ejército bávaro: 4.632; administración del ejército sajón: 2.754; administración del ejército de Wurtemberg: 374 (véanse los documentos impresos del Reichstag, 1905-6, nº 144).

⁸⁷ En el caso del robo de armas en Posen en el invierno de 1906, el acusado, trabajador de una fábrica en Spandau, declaró repetidamente que tenía que obedecer al teniente Poppe, el ladrón, que "como oficial" era "hasta cierto punto su superior"; eso era lo que les habían enseñado. Poppe no estaba empleado en la empresa a la que pertenecía el acusado. Su auténtico uniforme de oficial le ayudaba en sus manipulaciones entre la población civil del mismo modo que el uniforme falso había ayudado al capitán de Köpenick.

el voto socialdemócrata entre los obreros, amenazas que se utilizaron en las elecciones de 1903 en Spandau- son incapaces de impedir el desarrollo de la conciencia de clase mientras el militarismo pague salarios tan miserables a sus obreros y los empuje así a los brazos de la socialdemocracia. Basta recordar los frecuentes movimientos por salarios más altos entre los obreros de las fábricas "reales", y los innumerables conflictos que estos obreros tienen con la administración militar, que a menudo adquieren un carácter vivo⁸⁸ para que desaparezca el pesimismo.

Los ferrocarriles, el correo y el telégrafo son instituciones de una importancia estratégica capital, tanto en la guerra contra el enemigo interior como en la guerra contra el enemigo exterior. Estos factores estratégicos indispensables pueden, sin embargo, quedar inutilizados para el capitalismo por una huelga, que puede conducir a una parálisis completa del organismo militar. Por eso el militarismo se esfuerza tanto en infundir su espíritu en las organizaciones de funcionarios y obreros de las empresas de transportes y de las empresas productivas aliadas a ellas (talleres ferroviarios, fábricas de autocares, etc.). Y cuán inescrupulosamente

⁸⁸ Las luchas en los talleres de Spandau que se plantean cada año en el Reichstag son bien conocidas. Sobre el departamento de vestuario del cuerpo de Berlín, véase el *Fachzeitung der Schneider* del 25 de agosto de 1906. Sobre los arsenales navales franceses de Brest, Lorient, Cherbourg, Rochefort y Toulon, véase *Les Temps Nouveaux* del 11 de noviembre de 1905. Actualmente (diciembre de 1906) está en marcha un fuerte movimiento entre los obreros de los arsenales de Toulon, del que no se puede prever el resultado.

se persigue este objetivo (incluso dejando de lado el sistema de calificación militar para la vida civil) lo demuestra el hecho de que en muchos estados los empleados están sometidos a la ley militar. También quedará claro con un breve vistazo a la posición política de estos empleados en los estados militaristas, donde se les priva del derecho a formar sindicatos, ya sea por orden administrativa, como en Alemania y Francia,⁸⁹ o por leyes especiales, como por ejemplo en Italia, Holanda y Rusia.⁹⁰ No debemos olvidar, por supuesto, que el Estado capitalista, aparte de estos intereses militaristas, tiene un interés bastante general en evitar que los empleados de las organizaciones del transporte sucumban a aspiraciones "antagónicas al Estado". Pero este objetivo debe permanecer incumplido a largo plazo, por muchas dificultades que presente mientras tanto al movimiento obrero. Está destrozado por los bajos salarios y la posición proletaria efectiva de los empleados de las empresas de transporte.

⁸⁹ El gobierno francés ha intentado justificar explícitamente estas medidas llamando la atención sobre la propaganda antimilitarista. Véase *Les Temps Nouveaux* del 11 de noviembre de 1906.

⁹⁰ Ley de 2 de diciembre de 1905; véase a este respecto el *Leipziger Volkszeitung* de 14 de diciembre de 1906.

El militarismo como filosofía *maquiavélica* y regulador político

El militarismo hace su aparición primero como el propio ejército y luego como un sistema que se proyecta más allá del ejército y encierra a toda la sociedad en una red de instituciones militaristas y semimilitaristas: el sistema de control, los tribunales de honor, la prohibición de escribir en público, el sistema de oficiales de reserva, el certificado de mantenimiento en la vida civil, la militarización de todo el aparato burocrático (que en primer lugar se debe a los problemas causados por los oficiales de reserva y al sistema de cualificación militar para la vida civil), las organizaciones de defensa de los jóvenes, los dubs militares, etcétera. El militarismo también hace su aparición como un sistema que satura toda la vida pública y privada del pueblo con el espíritu militarista. La Iglesia, la escuela y una cierta tendencia a la baratura en el arte, junto con la prensa, una chusma miserable y venal de literatos, y el nimbo social que rodea a "nuestro glorioso ejército de guerra" como un halo - todo esto trabaja junto de una manera tenaz y astuta. El militarismo, junto con la Iglesia católica, es el maquiavelismo más desarrollado de la historia del mundo, y el más maquiavélico de todos los maquiavelismos del capitalismo.

El frecuentemente mencionado golpe del zapatero capitán de Köpenick nos presenta el catecismo de los métodos militaristas de educación y sus resultados. El punto más sublime del catecismo es la forma sagrada en que toda la sociedad burguesa considera el

uniforme de oficial. En el examen de seis horas con el que este convicto puso a prueba a nuestro ejército, nuestro aparato burocrático y nuestro sometimiento a Prusia, los examinados aprobaron tan brillantemente que hasta a sus profesores se les erizaron los pelos ante esta quintaesencia de su pedagogía. Ningún sombrero de Gessler ha encontrado jamás tan servil servilismo y autohumillación como el sombrero del inmortal capitán de Köpenick, ninguna capa sagrada de Tréveris ha encontrado tanta devoción crédula como su uniforme. Esta sátira clásica, cuyo gran efecto reside en el hecho de que ha matado por el ridículo los principios de la pedagogía militar, habría matado igualmente al propio militarismo a los acordes de la risa del mundo, si no fuera por el hecho de que el militarismo -que de repente se encuentra en el extraño papel de aprendiz de brujo- es tan necesario para la sociedad burguesa como nuestro pan de cada día y el aire que respiramos. ¡El viejo y trágico conflicto! El capitalismo y su poderoso sirviente, el militarismo, no se aman, sino que se temen y se odian, y tienen buenas razones para hacerlo. Se consideran mutuamente -tan independiente se ha vuelto este sirviente- como un mal necesario, y de nuevo hay razones para ello. Así pues, la lección de Köpenick, que la sociedad burguesa no puede seguir, seguirá siendo simplemente un poderoso medio de agitación para el

antimilitarismo y para la socialdemocracia,⁹¹ cuyas perspectivas son tanto mejores cuanto más se agudice el militarismo.

Lo que el capitán de Köpenick hizo por el militarismo en el campo de la práctica con sus estafas, lo hizo el inestimable Gustav Tuch a finales de los ochenta en el campo de la teoría honesta. En su grueso y polvoriento volumen titulado *El Estado Militar Ampliado en su Significado Social*, esbozó un cuadro de la sociedad del futuro de la que el militarismo era el corazón y el alma, el sol central que iluminaba, calentaba y dirigía todo, el único y verdadero "socialismo nacional y civilizado". Todo el Estado se convertía en un único cuartel, que era la escuela primaria, la universidad y la fábrica de fabricación del sentimiento patriótico, mientras que el ejército era una organización omnímoda de rompehuelgas. Esta deliciosa alucinación de un dominio milenario del militarismo no era en realidad más que una locura metódica, pero el hecho de que fuera metódica en la manera de elaborar los objetivos y métodos

⁹¹ Es delicioso ver al *Kreuz-Zeitung* retorciéndose en esta dolorosa trampa. En su gran desconcierto, trata de girar la lanza y hacer creer que la socialdemocracia se encuentra en dificultades fatales, que el asunto Köpenick había revelado a todo el mundo sus planes para el caso de una revolución, que de este modo se habían frustrado. Un aspecto especialmente absurdo de esta tonta palabrería atemorizada es la ilusión de que tales planes podrían frustrarse alguna vez en el orden capitalista y que los caballeros del *Kreuz-Zeitung* moverían siquiera un dedo en un intento tan desesperado. "¡Gracias a Dios, aún podemos confiar en los militares!" - éste fue, después de todo, el grito más sincero de nuestros filisteos burgueses tras el asunto de Köpenick.

militaristas, libre de toda restricción en la concepción, le da un significado sintomático.⁹²

De hecho, el militarismo ya se ha convertido en el sol central de un campo dominante, como mostraremos con más detalle a continuación. En torno a él gira el sistema solar de la legislación de clase, el burocratismo, la administración policial, la justicia de clase y el clericalismo de todo tipo. Es el regulador final, a veces secreto y a veces abierto, de todas las tácticas de la lucha de clases, no sólo de las clases capitalistas, sino también del proletariado, tanto en su organización sindical como en su organización política.

4. Particularidades de algunos de los principales pecados del militarismo

4.1. Maltrato hacia los soldados, el militarismo como fuente de pecados penitente e incorregible. Dos dilemas.

Los militaristas no son tontos. Esto queda claro por la naturaleza del sistema educativo, que ha sido elaborado con gran astucia. Son muy hábiles en sus especulaciones sobre la psicología de las masas. Aunque el ejército permanente de Federico, compuesto por mercenarios y por la escoria de la población, podía mantenerse unido mediante la disciplina de la instrucción y la violencia física

⁹² Véase K. Kautsky, *Die Neue Zeit*, año V (1887), pág. 331.

para la realización de sus tareas más mecánicas, esto ya no se aplica a nuestro ejército, que se extrae de toda la población con su nivel superior de inteligencia y moralidad, que se basa en el principio del deber ciudadano y que plantea grandes exigencias al individuo. Esto lo vieron inmediata y claramente Scharnhorst y Gneisenau, cuya reorganización del ejército se inauguró con el anuncio de la abolición de la pena capital⁹³. Sin embargo, las agresiones, los abusos, los golpes y toda clase de refinados y horribles métodos de maltrato forman parte del acervo del actual sistema de educación militar, como ya hemos señalado.

La actitud adoptada en el bando militarista hacia el maltrato de los soldados no está determinada, por supuesto, por consideraciones de ética, civilización, sentimientos humanos, justicia, cristianismo y cosas bonitas similares, sino por consideraciones puramente jesuíticas de conveniencia. El hecho de que esto constituye una amenaza oculta y subterránea para la disciplina e incluso para el "espíritu" del ejército⁹⁴ está lejos de ser generalmente comprendido⁹⁵. La burla de los reclutas y soldados que causan

⁹³ Véase el muy interesante pero bastante ilusorio *Reglamento de Disciplina Militar*.

⁹⁴ La perspicaz orden dictada por Manteuffel y fechada el 14 de abril de 1885, dice entre otras cosas: "El maltrato hiere y destruye el sentido del honor, y el oficial que maltrata a sus subordinados está cavando su propia tumba; pues no se puede confiar en la lealtad o valentía de alguien que se deja maltratar... En una palabra, los subordinados son lo que son tratados por sus superiores, desde el general hasta el teniente."

⁹⁵ La masa de desertores y de los que están obligados a prestar servicio pero lo eluden sirve, entre otras cosas, de guía aproximada. 15.000 desertores alemanes perdieron la vida durante los treinta primeros años del glorioso Imperio sólo en el ejército colonial francés. En comparación, la sangrienta

problemas por parte de los veteranos, las bromas vulgares de los cuarteles y los insultos groseros de todo tipo, así como una cantidad considerable de empujones, golpes, etc., de hombres que son lanzados al aire o arrastrados por el suelo, todo esto es aprobado incluso en nuestros días por la mayoría de los suboficiales e incluso de los oficiales, que se han aislado del pueblo y se han vuelto hostiles a él y que han sido entrenados para ser políticos estrechos de miras en miniatura. En sus corazones aprueban estas cosas, e incluso las consideran necesarias. La lucha contra estos excesos encuentra desde el principio una resuelta resistencia pasiva. Todos los días se oye -no abiertamente, pero sí en voz baja- cómo los superiores califican de estúpidas tonterías humanitarias la exigencia de que "los compañeros" sean tratados conforme a la dignidad humana. El servicio militar es duro. Pero incluso cuando se ha reconocido la amenaza subterránea del maltrato disciplinario secreto, uno se encuentra de nuevo en uno de esos dilemas en los que un sistema coercitivo, que va en contra del camino del desarrollo natural, debe aterrizar a cada paso. Ya hemos sacado a la luz algunos de estos dilemas. El método de los malos tratos, como mostraremos más adelante con más detalle, es un auxiliar indispensable del método normal de perforación. El militarismo capitalista, para el que es imposible una estructura disciplinaria basada en el libre albedrío, no puede evitar el uso de dicho tratamiento. A pesar de todas las dudas y pesares, este sistema sirve -no oficialmente, repetimos, sino a través

batalla de Vionville sólo se saldó con 16.000 muertos y heridos. Véase Däumig, *Schlachtopfer des Militarismus*.

de los canales oficiales- como método ilegal pero necesario de educación militar.

Pero aparte de estas dudas generales, los militaristas han tenido mala conciencia desde el momento en que empezaron a ser descubiertos, es decir, desde el momento en que la crítica socialdemócrata despiadada empezó a dirigirse contra la organización militar y cuando incluso amplias capas de la clase media empezaron a retroceder ante esta moral militarista. El militarismo tuvo que soportar con los dientes apretados el hecho de que no lo dirigía y mandaba simplemente el Supremo Señor de la Guerra, sino que materialmente dependía sobre todo de los representantes del pueblo, a los que miraba con desprecio y desdén, es decir, del Reichstag, en el que se sientan incluso representantes del "pueblo llano"; en resumen, dependía de la "chusma", que, al amparo de su inmunidad en el Reichstag, podía poner al desnudo la esencia del sistema militarista. Por tanto, se vio obligado, reprimiendo su rabia, a mantener de buen humor a esta chusma, a los "compañeros del Reichstag", así como a la despreciada opinión pública. Se trataba de no someter la piedad militar de la burguesía a una prueba demasiado dura, ya que la burguesía, que de ordinario estaba dispuesta a pagar todas las necesidades militares posibles, con bastante frecuencia y especialmente en tiempos de dificultades financieras trataba de dar coces contra los agujones. Se trataba también de suavizar su posición frente a los electores, que, por lo que respecta a su posición en la vida, pertenecen a las clases antimilitaristas y que, al reconocer su verdadera posición de clase, se pasarían al bando de la socialdemocracia. Se trataba, pues,

finalmente, de privar a la socialdemocracia de sus armas más eficaces, de modo que la siguiente táctica adoptada fue la de callar y silenciar las cosas. Los procedimientos de los tribunales militares se mantuvieron en secreto; "ningún rayo de luz cayó en la oscuridad de su corazón". Y si algún rayo de luz lograba entrar, mentían, impugnaban las pruebas y embellecían el asunto con todas sus fuerzas. Pero la antorcha de la socialdemocracia arrojaba cada vez más luz incluso detrás de los muros de los cuarteles y a través de los barrotes de las prisiones y fortalezas militares. Los debates militares en el Reichstag alemán en los años ochenta y noventa del siglo pasado representan una dura y apasionada lucha por el reconocimiento del hecho de que los horrores de los cuarteles no eran un fenómeno raro y aislado, sino una manifestación constitucional regular, muy frecuente y hasta cierto punto orgánica del militarismo. Prestó un buen servicio en esta lucha el hecho de que en otros estados los procedimientos de los tribunales militares se llevaran a cabo en público, lo que facilitó demostrar sin lugar a dudas que los malos tratos militares eran una propiedad normal del militarismo, incluso del militarismo republicano de Francia, incluso del militarismo belga e incluso, cada vez en mayor medida, del militarismo de la milicia suiza. La crítica socialdemócrata obtuvo una victoria esencialmente por la impresión creada por los decretos del príncipe Jorge de Sajonia (del 8 de junio de 1891)⁹⁶ y

⁹⁶ Hablan de "condiciones muy graves", de "tortura refinada", del "efluvio de brutalidad y degeneración" que, dados los oficiales a cargo, es "difícilmente creíble", y se pensaba que se había hecho "prácticamente imposible por el sistema de supervisión". El 8 de febrero de 1895, *Vorwärts* publicó un decreto imperial, también aplicable en este contexto, y dirigido a

del Ministerio de Guerra de Baviera (del 13 de diciembre de 1891), publicados en *Vorwärts* a principios de 1892, así como por los debates del Reichstag del 15 al 17 de febrero de 1892. Tras las habituales "consideraciones" y disputas, en 1898 se logró finalmente, con grandes dificultades, una reforma de nuestro procedimiento penal militar. Sin embargo, todavía era muy posible colgar el manto del amor cristiano sobre los espantosos secretos de los cuarteles, y a gran escala, excluyendo la publicidad. Pero a pesar de todos los decretos que excluían efectivamente tal publicidad, a pesar de la acción emprendida contra los jueces en el caso Bilse, la reforma sacó pronto a la luz tal chaparrón de casos espeluznantes de malos tratos que todas las objeciones a las críticas hechas por los socialdemócratas fueron desechadas sin problemas, y la tortura de los soldados fue reconocida casi en todas partes, aunque de mala gana, como una institución permanente del militarismo en su apoyo al Estado. Hubo intentos, no siempre honestos, de enfrentarse a esta aterradora institución que proporcionaba tantas oportunidades para la "agitación" socialdemócrata. Aunque estos intentos no fueran auténticos, en el sentido de que sus promotores no creían en su éxito, de lo que se trataba era de crear la impresión de que existía un descontento con el fenómeno y un deseo de intentar deshacerse de él. Los torturadores empezaron a ser perseguidos de forma relativamente exhaustiva. Pero para el militarismo la lucha contra los malos tratos a los soldados es, por

los generales al mando. Los decretos de Scharnhorst y Gneisenau (después de Jena) y de Manteuffel (18 de abril de 1885) son relevantes en otro sentido, así como el decreto del príncipe de Sajonia-Meiningen.

supuesto, menos importante que su interés por la disciplina militar y por preparar al pueblo para empuñar las armas en la lucha contra lo que, de hecho, son sus propios intereses internacionales y nacionales. No hay más que comparar las condenas impuestas a los torturadores más comunes con las que a menudo se imponen a los soldados por faltas bastante leves, y por delitos cometidos en estado de excitación o de embriaguez: tales acciones, dirigidas contra oficiales, tienen lugar casi todos los días. En este caso, las faltas más leves contra el santo fantasma del militarismo se castigan con medidas sanguinarias y draconianas. Pero cuando son los soldados los maltratados, se muestra una indulgencia comparativa con sus torturadores, en un espíritu de comprensión. Por lo tanto, es natural que la lucha de la justicia militar contra tales malos tratos y contra la estrangulación despiadada de todo rastro de reivindicación de independencia e igualdad de derechos entre los rangos inferiores tenga poco éxito. El caso del príncipe de Saxe-Meiningen es relevante en este sentido. Tuvo el valor de apelar a los hombres para que apoyaran la lucha contra los malos tratos, de hecho para que fuera su deber apoyarla a fin de llegar a la raíz del mal con más determinación que de costumbre. Pero a causa de este audaz paso, el príncipe se vio obligado a retirarse del servicio⁹⁷. Este caso arroja una luz un tanto escabrosa sobre el carácter débil y desesperado de la lucha oficial contra los malos tratos en el ejército.

⁹⁷ Véase, por ejemplo, el caso del desgraciado Rückenbrodt. En este caso desempeñó un papel terrible el uso de un embalaje de amianto en forma de cuerda con alambre enroscado alrededor. Los torturadores, con mordaz ironía, lo llamaban "educador militar". (*Vorwärts*, 25 de septiembre de 1906.)

El folleto escrito por nuestro camarada Rudolf Kraff, antiguo oficial bávaro, titulado *Opfer der Kaserne* (Víctimas de los barracones), reúne valioso material con una habilidad que sólo alguien con experiencia personal podría poseer. La recopilación periódica por parte de la prensa de nuestro Partido de los detalles de los juicios por malos tratos a soldados -y a marineros⁹⁸ -, de los que se tienen noticias de vez en cuando, proporciona una abrumadora masa de material. Pero, desgraciadamente, este material aún no ha sido elaborado⁹⁹. Se trata de una tarea importante y provechosa que debería llevarse a cabo.

Debido a nuestro punto de vista fundamental, no nos hacemos ilusiones sobre el militarismo. El decreto de Scharnhorst sobre los castigos militares dice: "La experiencia nos enseña que se puede enseñar a los reclutas a adiestrarse sin recurrir a los golpes. Un oficial que piense que esto es imposible carece de la habilidad necesaria para enseñar o de una comprensión clara de lo que realmente constituye la enseñanza del ejercicio..." - y esto es teóricamente cierto, pero demasiado adelantado a su tiempo para ser posible en la práctica. El maltrato de los soldados surge de la esencia misma del

⁹⁸ Véase el *Frankfurter Zeitung* del 6 de abril de 1903, *Verhandlungen des Reichstages* del 4 y 8 de marzo de 1904, especialmente los discursos de los diputados Bebel, Ledebour y Müller-Meiningen, y *Vorwärts* del 6, 13, 14 y 21 de mayo de 1903. También la orden del gabinete reproducida en el *Armee-Verordnungsblatt* del 29 de abril de 1903, que subraya que no es deber de los soldados presentar quejas, sino sólo su derecho. Véase además el *Militär-Wochenblatt* del 29 de mayo de 1903, según el cual el hecho de que el príncipe de Saxe-Meiningen hubiera sido reprendido y despedido había causado una "sensación muy embarazosa". ¿En qué círculos?

⁹⁹ En *Prinz Arenberg und die Arenberge*, pp. 15 y ss., se habla de "aristócratas que maltratan a los soldados".

militarismo capitalista. El material humano es en su mayor parte, en lo que se refiere a la mente, y en mayor medida aún en lo que se refiere al cuerpo, no apto para las exigencias que le impone la vida militar, especialmente las del ejercicio de desfile. Cada vez ingresan en el ejército más jóvenes cuya mentalidad es hostil y peligrosa para el espíritu militar. Es necesario arrancar una parte del alma de estos "compañeros" e inculcarles un nuevo espíritu de patriotismo y lealtad a la corona. Todas estas tareas no pueden ser resueltas ni siquiera por los instructores más inteligentes, y mucho menos por el tipo de instructores de que dispone el militarismo. Aquí también, por lo tanto, el militarismo debe ser más económico de lo que le gustaría ser¹⁰⁰.

Y la existencia de estos instructores militares no está en absoluto asegurada. Dependen totalmente de la buena voluntad, del capricho de sus superiores. Pueden esperar ser despedidos en cualquier momento si dejan de cumplir su tarea principal, la de moldear a los soldados a imagen del militarismo. Este es un excelente medio de asegurar la flexibilidad de todo el aparato de oficiales militares (comisionados y suboficiales) en manos de la autoridad al mando. Se comprende fácilmente que tales superiores instruyan a los hombres con una implacabilidad nerviosa que pronto se reduce a la afirmación: "Si no obedecéis las órdenes, utilizaré la violencia". Y esta violencia se emplea finalmente en forma de malos tratos por

¹⁰⁰ El 27 de febrero de 1891, Caprivi explicaba en relación con los malos tratos a los soldados que "el suboficial educado nos es más útil que el común, porque el primero se deja llevar más raramente por su temperamento, incluso cuando está enfadado". Pero, ¿dónde se encuentran los suboficiales educados, a no ser que sean secuestrados?

parte de los rangos superiores, que tienen un poder absoluto de vida o muerte sobre sus subordinados, ellos mismos en una posición de sometimiento incondicional. Pero es una consecuencia natural y humanamente necesaria, e incluso el recién horneado militarismo japonés se vio rápidamente envuelto en los mismos métodos¹⁰¹. El militarismo también se encuentra en este dilema.

Las causas de tales "placeres de la vida militar" son, por supuesto, variadas. El grado de educación del pueblo, sobre todo, ejerce una fuerte influencia moderadora¹⁰². Y no es de extrañar que incluso el militarismo colonial francés contraste favorablemente con el militarismo de la patria pruso-alemana¹⁰³.

Pero este método de la violencia de las alas como medida disciplinaria, que se debe a una necesidad inherente al sistema, nos proporciona excelentes medios para combatir el militarismo en sus raíces y lograr el éxito, para conmover a masas cada vez mayores del pueblo y para extender la conciencia entre estratos a los que de otro modo sería imposible, o al menos mucho más difícil, llegar. El maltrato a los soldados junto con la justicia de clase militar es una de las manifestaciones del carácter incivilizado del capitalismo que más enfurece a la gente. Siendo al mismo tiempo una amenaza subterránea para la disciplina militar, es el arma más poderosa en manos del proletariado en su lucha por la libertad. Este pecado del

¹⁰¹ Véase, por ejemplo, el *Brandenburger Zeitung* del 8 de diciembre de 1906.

¹⁰² El río Meno no forma aquí ninguna línea de demarcación. En el ámbito de los malos tratos al soldado, al menos, se han realizado la unidad y la solidaridad alemanas.

¹⁰³ Véase Däumig, *Schlachtopfer des Militarismus*, p.370.

capitalismo se vuelve con doble fuerza contra sí mismo. Por muy arrepentido que esté el pecador, ya sea con verdadera contrición o a la manera del zorro de un cuento infantil, no debemos permitir que nos arrebaten estas armas, pues a pesar de su cilicio y sus cenizas, este pecador es incorregible.

4.2. El coste del militarismo, o *La douloureuse*. Otro dilema.

El materialismo histórico, la teoría del desarrollo dialéctico, es la doctrina de la necesidad esencial de retribución. Toda sociedad de clases está condenada a la autodestrucción. Toda sociedad de clases es una fuerza que quiere hacer el mal y hace el bien, como quiere hacer el bien pero debe hacer el mal. Está condenada a la destrucción por el pecado heredado de su carácter de clase, ya que, lo quiera o no, al final debe producir el Edipo que la fulminará, pero a diferencia del legendario tebano, con plena conciencia de parricidio. Esto se aplica en cualquier caso al orden social capitalista y al proletariado.

A la clase dominante del capitalismo le gustaría, por supuesto, velar por sus intereses financieros sin ser molestada. Pero la paz que le gustaría no se la permite la competencia capitalista, ni nacional ni internacional, ni se ajusta por mucho tiempo al gusto de aquellos de cuya piel el capitalismo corta sus correas. Por lo tanto, es necesario que el capitalismo construya una terrible fortaleza de dominación, erizada de armas, para proteger el sistema de esclavitud asalariada y el derecho divino a la ganancia. Pero aunque el capitalismo necesite el militarismo, no encuentra en absoluto

agradable el coste del militarismo; al contrario, lo encuentra muy desagradable. Sin embargo, como en nuestros días ya no es posible, según la vieja receta de Cadmo, sembrar dientes y ver surgir de la tierra soldados armados, no queda más remedio que soportar la codicia del militarismo y alimentar su hambre insaciable. Las discusiones presupuestarias que tienen lugar cada año en los parlamentos muestran cuánto dolor causa esta cuestión financiera a las clases dominantes. El capitalismo, adicto a la plusvalía, se ve golpeado una vez más en su punto débil: las finanzas. El hecho de que cueste tanto es lo único que mantiene al militarismo dentro de algún tipo de límite, al menos en la medida en que el coste tiene que ser soportado por la propia burguesía. Pero, por supuesto, la moral del beneficio busca y encuentra una salida conveniente y mezquina, haciendo recaer la mayor parte o, al menos, una gran parte de la carga sobre los hombros de aquellos estratos de la población que no sólo son los más débiles, sino que son también los mismos grupos cuya supresión y explotación es el principal objetivo del militarismo. Al igual que otras clases dominantes en otras sociedades, las clases capitalistas hacen uso de su posición de dominación, que se basa esencialmente en la explotación del proletariado, para obligar a las clases oprimidas y explotadas no sólo a forjar sus propias cadenas, sino también a ayudar a pagarlas. No basta con que los hijos del pueblo se conviertan en verdugos del pueblo, sino que incluso la paga de estos verdugos se exprime al máximo del sudor y la sangre del propio pueblo. Y aunque a veces aflore el carácter provocador y sangriento de este robo, el

capitalismo sigue fiel hasta la muerte a su fe: la fe en el becerro de oro.

Es cierto que al hacer recaer la carga militar sobre los hombros de las clases más pobres se reduce el grado en que estas clases pueden ser explotadas. Pero esto es inevitable, y también contribuye a poner al capitalismo, ávido de beneficios, en mayores dificultades financieras.

El militarismo pesa como plomo sobre toda nuestra vida. Pero es sobre todo un peso económico, una presión bajo la que gime nuestra vida económica, un vampiro que constantemente, año tras año, chupa la sangre de la economía al apartar la fuerza de la nación del trabajo productivo y cultural, así como por el efecto directo de su coste demencial. Así, en Alemania, en la actualidad, alrededor de 655.000 de los trabajadores más fuertes y capaces¹⁰⁴, en su mayoría de edades comprendidas entre los 20 y los 22 años, son retirados del trabajo de esta manera. También en Alemania los gastos militares y navales crecientes ascienden, por ejemplo (incluyendo los gastos coloniales¹⁰⁵ pero no los suplementarios), a más de 1.300 millones de marcos para 1906-7, es decir, a unos 11/13 millones. Los gastos de los demás Estados militares no son, en términos relativos, menos elevados¹⁰⁶, e incluso los gastos militares de los Estados más ricos,

¹⁰⁴ En 1906-1907 había 614.362 hombres en el ejército permanente, y en 1905-1906 había 40.672 hombres en la marina.

¹⁰⁵ Cada soldado que luchaba en el África suroccidental alemana costaba al Reich alemán 9.500 marcos en 1906.

¹⁰⁶ En Francia, por ejemplo, ¡un total de 1.101.260.000 francos en 1905! Desde 1870, Francia ha gastado cerca de 40 millones de francos con fines militares (¡sin contar las colonias!).

como Estados Unidos¹⁰⁷, Gran Bretaña (¡que gastó 1.321 millones de marcos en el ejército y la marina en 1904-1905!), Bélgica y Suiza, son tan enormes que constituyen la principal partida del presupuesto estatal. En todas partes, los gastos tienden a aumentar hasta los límites de lo posible.

La siguiente recopilación del Manuel du Soldat es muy reveladora: En 1899 Europa tenía un presupuesto militar de 7.184.321.093 francos. Había 4.169.321 hombres empleados militarmente. Si trabajaban podían producir diariamente (a razón de 3 francos por hombre) por valor de 12.507.956 francos. Además, se necesitaban 710.342 caballos para fines militares, que, a razón de 2 francos diarios por caballo, podían producir diariamente por valor de 1.420.684 francos. Esto hace un total de 13.928.647 Francos. Si multiplicamos esta cifra por 300, resulta, sumada al presupuesto, una pérdida de valor productivo de 11.362.915.313 francos.

Pero de 1899 a 1906-7 sólo el presupuesto militar de Alemania ha pasado de unos 920 millones de marcos a unos 1.300 millones, es decir, en más de un 40%. El gasto militar europeo total, sin contar el coste de la guerra ruso-japonesa, ascendería ahora a unos 13.000.000.000 de marcos anuales, o alrededor del 13 por ciento de todo el comercio mundial. Semejante política acabará sin duda en la bancarrota.

Así como en las provincias bálticas rusas la represión militar del movimiento revolucionario se delegó durante mucho tiempo en los barones, particularmente afectados por el movimiento, en América se ha creado la posibilidad de confiar a la burguesía, incluso en

¹⁰⁷ Ver apartado quinto del segundo capítulo de esta primera sección.

tiempos de paz, un cierto elemento de la tarea de mantener el orden capitalista. Este es el papel de los Pinkertons, que se han convertido directamente en una institución legal empleada directamente en la lucha de clases; Esta institución, como la forma belga de la Guardia Civil, tiene en cualquier caso la ventaja de que modera los fenómenos que acompañan al militarismo (malos tratos a los soldados, el coste, etc.)¹⁰⁸ y no gusta a la propia burguesía. El enemigo de la sociedad capitalista se ve así parcialmente privado de un material de propaganda muy eficaz. Pero esta forma de evitar el problema, que también es más aceptable para el proletariado, normalmente está descartada para los Estados capitalistas, como ya hemos señalado. Por lo que se ve de antemano, no pueden adoptar el sistema de milicias, mucho menos costoso, debido a la tarea política que debe desempeñar el ejército en el interior, debido a la función que desempeña en la lucha de clases. Esta función concuerda, de hecho, con la sorprendente tendencia a suprimir el sistema de milicias existente.

Comparando el gasto total del Reich alemán en 1906-1907, que ascendió a 2.397.324.000 marcos, con la parte que corresponde al ejército y a la marina, puede verse que todas las demás partidas son simplemente periféricas en comparación con esta gran suma, y que todo el sistema fiscal y la política financiera giran en torno al presupuesto militar, "como la multitud de estrellas alrededor del sol".

¹⁰⁸ Pero incluso en los EE.UU., sólo los Departamentos de Guerra y Marina gastaron en 1904-1905 240 millones de dólares de un presupuesto total de 720 millones.

El militarismo se convierte así en un peligroso impedimento, a menudo incluso en el sepulturero de ese progreso cultural que en sí mismo podría ser de interés para el orden social de nuestros días. La escuela, el arte y la ciencia, la higiene pública, el sistema de comunicaciones: todos ellos son tratados de la manera más miserable porque, para utilizar una expresión popular, la codicia de Moloch no deja nada para la cultura. Las palabras del ministro, de que las exigencias culturales no deben sufrir, sólo fueron respaldadas con auténtica aprobación por los Junkers del Este que tienen algunas pretensiones culturales. Sólo pudieron provocar sonrisas irónicas entre los demás representantes de la cultura capitalista.

Las cifras son concluyentes. Basta comparar el gasto militar alemán de 11/13 millones para 1906 con los 171 millones que Prusia gastó en el mismo año para educación de todo tipo, o los 420 millones que Austria-Hungría gastó para fines militares en 1900 con los 5½ millones que gastó en escuelas primarias. La más reciente ley prusiana sobre el mantenimiento de las escuelas, con sus mezquinas normas sobre la cuestión del salario de los maestros, así como el notorio decreto de Studt contra el aumento del salario de los maestros en las ciudades, lo dicen todo. Con los fondos de que dispone, Alemania podría resolver todos sus problemas culturales. Y cuantos más problemas se resolvieran, más fácil sería pagar el coste. Pero el militarismo bloquea el camino.

La forma en que se sufragan los costes militares en Alemania - aunque la situación no es muy diferente en otros lugares, por ejemplo en Francia- es especialmente perniciosa. Casi podríamos

decir que es el militarismo el que crea y sostiene nuestro opresivo e injusto sistema de impuestos indirectos. Toda la política aduanera y fiscal imperial, que tiende a explotar a las grandes masas populares, es decir, a los sectores pobres de la población, es esencialmente la causa de que, en 1906, por ejemplo, el coste de la vida para la mayor parte de la población aumentara entre un 10 y un 15 por ciento en comparación con la media de los años 1900-1944. Esta política, aparte de servir a Junkerdom, esa clase de parásitos (y los cuidados amorosos de los que se benefician se basan en su mayor parte en el sistema militarista) sirve, sobre todo, a los objetivos del militarismo. Es también al militarismo a quien hay que agradecer principalmente el hecho de que nuestro sistema de comunicaciones, cuya extensión y perfeccionamiento deberían, después de todo, redundar en beneficio de un capitalismo inteligente y perceptivo de sus propias necesidades, no logre, sin embargo, satisfacer ni de lejos las exigencias planteadas por el tráfico y el desarrollo técnico. En lugar de ello, el sistema se emplea como vaca lechera, para imponer al pueblo un impuesto indirecto especial. La historia de la última ley de finanzas imperial presentada por Stengel abriría los ojos incluso a los ciegos. Se puede calcular casi al céntimo que este proyecto de ley sólo se presentó por la necesidad de llenar un agujero de 200 millones de marcos que el militarismo ha vuelto a arrancar de las arcas del Estado. Y el sistema de leyes fiscales, que grava con fuertes impuestos los artículos de consumo masivo como la cerveza y el tabaco, e incluso el tráfico, del que depende la vitalidad del capitalismo, constituye una excelente ilustración de lo dicho anteriormente.

No hay duda de que el militarismo es en muchos aspectos una carga para el capitalismo, que esta carga se ata tan firmemente al cuello del capitalismo como el viejo de los mares al de Simbad el Marino. El capitalismo necesita el militarismo igual que necesita espías en tiempos de guerra y verdugos y torturadores en tiempos de paz. Puede odiar el militarismo, pero no puede prescindir de él, igual que el cristiano civilizado aborrece los pecados contra el evangelio, pero no puede vivir sin pecado. El militarismo es un pecado heredado del capitalismo, un pecado que, por supuesto, puede rectificarse aquí y allá¹⁰⁹, pero que sólo se eliminará en el purgatorio del socialismo.

4.3. El ejército como una herramienta contra el proletariado en la lucha de clases. Apuntes preliminares

Ya hemos visto cómo el militarismo se ha convertido en realidad en el eje en torno al cual gira cada vez más nuestra vida política, social y económica, cómo tira de los hilos que hacen bailar sobre sus cuerdas a las marionetas del guiñol capitalista. Hemos visto a qué objetivo sirve el militarismo, cómo trata de alcanzar este objetivo y cómo, en la persecución de este objetivo, se ve obligado por la necesidad física a producir el mismo veneno que provocará su muerte. También hemos discutido el importante papel que desempeña -más bien infructuosamente- como escuela para la inculcación de ideas militaristas entre los uniformados y entre los

¹⁰⁹ Ver apartado quinto del segundo capítulo de esta primera sección.

civiles. Pero el militarismo no se conforma con todo esto. Incluso ahora, en tiempos de paz, ejerce su influencia en varias direcciones con el fin de mantener el Estado y prepararse para el gran día en que, habiendo cumplido su tiempo como aprendiz y oficial, deba entregar su obra maestra, para el día en que el pueblo se atreva a rebelarse contra sus amos, el día del gran cataclismo.

Ese día -y su guardaespaldas preferiría que llegara ahora y no mañana, ya que podría estar más seguro de su capacidad para convertirlo en una masacre de la socialdemocracia-, ese día disparará y matará, asesinará hasta la saciedad para (con la ayuda de Dios) salvar al Rey y a la Patria. Como ideal, como modelo, tomará el 22 de enero de 1905 y la sangrienta Semana de Mayo de 1871. Schönfeldt, el comandante del cuerpo de Viena, hizo la siguiente promesa a la burguesía en un banquete en abril de 1904: "Podéis estar seguros de que nos encontraréis detrás de vosotros cuando la existencia de la sociedad y el disfrute de la propiedad duramente ganada se vean amenazados. Cuando el burgués se encuentre en primera línea, el soldado acudirá en su ayuda".

Así, el puño de hierro se levanta siempre para asestar un golpe aplastante. Hay hipócritas que hablan de "salvaguardar la ley y el orden", de "proteger la libertad de trabajo", pero lo que quieren decir es "salvaguardar la opresión" y "proteger la explotación". Si el proletariado hace sentir su presencia con una viveza y un poder indebidos, el militarismo hace sonar inmediatamente sus sables para intentar atemorizarlo y devolverlo a su lugar. La omnipresente y todopoderosa fuerza del militarismo -que está detrás de cada acción emprendida por el poder estatal contra los trabajadores y que en

última instancia le presta un poder insuperable- lejos de permanecer en un segundo plano, detrás de la vanguardia de la policía y la gendarmería, está totalmente dispuesta a llevar a cabo el trabajo cotidiano, a reforzar los pilares del orden capitalista en la lucha cuerpo a cuerpo. Es precisamente esta multiplicidad de actividades lo que caracteriza la naturaleza intrigante del militarismo capitalista.

Los soldados como competidores de los trabajadores libres.

El militarismo es muy consciente, como funcionario del capitalismo, de que su deber más elevado y sagrado es proteger los beneficios de la patronal. Por eso se considera libre, incluso obligado, oficial o extraoficialmente, a poner a los soldados como bestias de carga a disposición de las clases explotadoras y especialmente de la Junkerdom. Con ello se pretende resolver el problema de la escasez de trabajadores agrícolas, escasez provocada por la explotación y la brutalidad inhumanas a las que están sometidos.

También se da permiso a los soldados para recoger la cosecha, otra práctica perjudicial para los intereses de los trabajadores, como el sistema de ordenanzas. También deja claro, incluso a los monomaníacos del paso de ganso y el ejercicio de desfile, que presentar el sistema de servicio de larga duración como una necesidad militar es una estafa torpe y sin escrúpulos. Y evoca recuerdos, nada halagüeños, del sistema de compañías tal como existía antes de Jena. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, los muy discutidos decretos del mando general de los cuerpos de ejército

prusianos I¹¹⁰, IV, X¹¹¹ y XVII en 1906. También deben mencionarse aquí, aunque su significado es más complejo, los numerosos casos en los que el correo y los ferrocarriles recurren a la ayuda de los soldados en casos de tráfico intenso.

El ejército y los rompehuelgas

El militarismo interfiere directamente en las luchas del movimiento obrero por la libertad empleando soldados como pata negra bajo mando militar. A este respecto, cabe recordar el caso, recientemente puesto de nuevo en primer plano, del teniente general von Liebert, actual comandante de la Liga Imperial de Difamación contra la socialdemocracia, que siendo un simple coronel en 1896 ya había comprendido el hecho de que una huelga es una calamidad pública como un incendio o una carestía de agua. Es decir, es una calamidad para la clase patronal, cuyo ángel de la guarda y albacea se consideraba von Liebert.

Especialmente notorio en Alemania es el método empleado en la huelga de Nuremberg de 1906, un método que consistía en empujar a los hombres que abandonaban sus puestos de trabajo de nuevo a las filas de los pata negra, mediante el uso de un poco de presión suave.

Tres acontecimientos que tuvieron lugar fuera de Alemania son de mucha mayor importancia. En primer lugar, la represión militar

¹¹⁰ El director del *Königsberger Volkszeitung* fue condenado a una fuerte multa en otoño de 1906 por supuesta difamación, al criticar el decreto relativo a la concesión de permisos durante la vendimia.

¹¹¹ Véase la respuesta del general al mando en *Vorwärts*, 3 de noviembre de 1906.

masiva durante la huelga general de ferrocarriles en Holanda en enero de 1903. El resultado de este episodio fue que se privó a los ferroviarios del derecho a formar sindicatos¹¹². La segunda fue la huelga general de los ferroviarios húngaros en 1904, en la que la administración militar fue aún más lejos. Por un lado, formó una columna "pata negra" con los hombres en servicio activo, a los que, en contra de la ley, mantuvo bajo mando militar una vez finalizado su período de servicio. Por otra parte, llegó a llamar a filas a los reservistas y a los hombres del Landwehr que se encontraban entre los ferroviarios, así como a los no ferroviarios de los mismos grupos que eran técnicamente aptos, y los obligó a trabajar como pata negra en los ferrocarriles. La tercera fue la huelga ferroviaria búlgara declarada el 2 de enero de 1907.

No menos importante es la lucha inaugurada por los ministros de agricultura y guerra en Hungría a principios de diciembre de 1906 contra el derecho de los obreros agrícolas a formar sindicatos y a ir a la huelga. Aquí es muy importante el cuidadoso entrenamiento de los soldados para que participen en las columnas de negreros para la cosecha.

También en Francia el trabajo en negro de los soldados es un fenómeno bien conocido¹¹³. El hecho de que la educación militar fomente sistemáticamente el chantaje y el peligro que suponen para

¹¹² La huelga comenzó el 30 de enero de 1903 y terminó victoriosamente el 1 de febrero. El 10 de marzo llegó a la cámara la ley antihuelga, el 6 de abril se declaró la huelga general, el 9 de abril se votó la ley antihuelga, el 13 de abril se hundió la huelga general. Los molinos del capitalismo muelen rápido cuando "Holanda está en peligro".

¹¹³ Véase el *Manuel du Soldat*, p.9.

el proletariado combatiente los obreros que acaban de salir del ejército y están dispuestos a apuñalar por la espalda a sus camaradas de clase, también contribuyen a las conquistas del militarismo internacional¹¹⁴.

4.4 La ley de la espada y el rifle durante las huelgas

Apuntes preliminares

Las autoridades militares están convencidas desde hace mucho tiempo de la verdad capitalista de la proposición de que detrás de cada huelga acecha la hidra de la revolución. Por ello, el ejército está siempre dispuesto, si los puños, las espadas y los revólveres de la policía no bastan para frenar los llamados excesos huelguísticos, a someter con sus espadas y fusiles a los revoltosos esclavos de la patronal. Esto es cierto en todos los países capitalistas y también, incluso especialmente, en Rusia, aunque todavía no es completamente capitalista y no puede considerarse típica debido a sus peculiares condiciones políticas y culturales. E incluso si Italia y Austria marchan a la cabeza de la columna a este respecto, es muy importante para la comprensión histórica de la forma de Estado republicano estructurado por una economía política capitalista señalar una y otra vez que, aparte de Inglaterra, en ningún otro lugar los soldados han sido herramientas tan dispuestas en manos de la

¹¹⁴ Ibidem, p.8.

burguesía para aplastar huelgas, en ningún otro lugar se han comportado de una manera tan sanguinaria y despiadada como en los Estados semirrepublicanos y republicanos, como Bélgica y Francia. Con éstos, además, los Estados más libres del mundo -Suiza y Estados Unidos- pueden perfectamente competir. A Rusia, por supuesto, no se le puede ganar ni en esto ni en lo demás. La barbarie, o más bien la ferocidad brutal, constituye la situación cultural general de sus clases dirigentes. Es la fuerza motriz natural de su militarismo, que desde los primeros e inofensivos movimientos del proletariado ha ahogado literalmente en sangre a los pacíficos trabajadores que, desesperados, pedían socorro. No es necesario nombrar aquí un solo acontecimiento, pues ello significaría arrancar arbitrariamente un eslabón de una cadena interminable en el tiempo y en el espacio. Por cada gota de sangre proletaria derramada en todos los demás países europeos juntos, el zarismo se ha cobrado una vida proletaria en su lucha por reprimir las más modestas reivindicaciones del movimiento obrero.

Esencialmente relacionada con este uso de la fuerza militar está la actividad de los ejércitos coloniales y de los destacamentos de defensa contra los nativos de las colonias que no se dejan presionar por el yugo de la más vil explotación y codicia. Pero no podemos profundizar aquí en esta cuestión.

A menudo no es posible trazar una línea nítida de demarcación entre el ejército, propiamente dicho, y la gendarmería y la policía. Trabajan codo con codo, se sustituyen y complementan mutuamente, y están estrechamente vinculados entre sí, precisamente porque las características que entran en juego aquí -la

agresión violenta, la voluntad y la disposición despiadada y temeraria a realizar ataques armados contra el pueblo- estas características existen también entre la policía y la gendarmería. Estas cualidades son, en su mayor parte, un producto genuino de los cuarteles, fruto de la pedagogía y el adiestramiento militaristas.

Italia

Ottavio Dinale ha publicado dos artículos relacionados¹¹⁵ sobre la cuestión de las masacres de trabajadores en Italia. Trata no sólo de las masacres callejeras reales, sino también de las que se habían planeado en relación con manifestaciones obreras en la lucha económica aparte de las huelgas. Los artículos muestran de manera sorprendente la rapidez con la que el ejército italiano interviene en tales ocasiones, las mezquinas razones que justifican sus ataques y la extrema violencia que emplea contra multitudes indefensas. Incluso cuando las multitudes han sido disueltas y huyen, han sido atacadas y tiroteadas. Resumiendo, Dinale señala que en Italia las "balas del rey" han destrozado los huesos de los trabajadores italianos cinco, seis o incluso diez veces al año. Señala que la burguesía italiana, autora de las masacres, es una de las más reaccionarias y atrasadas del mundo, y que a sus ojos el socialismo no es una concepción política, sino sólo una especie de pensamiento criminal, de criminalidad pura y simple, que representa el mayor peligro para la ley y el orden. Cita las palabras del periódico milanés *L'idea liberale* al día siguiente de la masacre de Gramsciehele:

¹¹⁵ *Le Mouvement Socialiste*, mayo-junio y agosto-septiembre de 1906, *Les massacres de classe en Italie*.

"Muertos y heridos (...) Un destino merecido (...) Las balas, el elemento máspreciado de la civilización, la ley y el orden".

Después de establecer semejante norma, uno no puede asombrarse de que incluso un gobierno supuestamente democrático como el de Giolitti nunca intentara llamar al orden al ejército por sus sangrientas barbaridades. Al contrario, el ejército fue elogiado oficialmente por haber "cumplido con su deber". Parece aún más natural que no prosperara una moción de la fracción parlamentaria socialista sobre la limitación del uso del ejército en los conflictos con las masas.

Los fusilamientos de mayo de 1898 dejaron clara la situación de la lucha de clases incluso para los optimistas ciegos y miopes. El siguiente es un registro casi completo de los derramamientos de sangre de los últimos años:

Lugar	Fecha	Muertos	Heridos
Berra	27 de Junio, 1901	2	10
Patugnano	4 de Mayo, 1902	1	7
Casano	5 de Agosto, 1902	1	3
Candela	8 de Septiembre, 1902	5	11
Giarratana	13 de Octubre, 1902	2	12
Galatina	20 de Abril, 1903	2	1

Piere	21 de Mayo,1903	3	1
Torre Annunziata	31 de Agosto, 1903	7	10
Cerignola	17 de Mayo,1904	3	40
Buggera	4 de Septiembre, 1904	3	10
Castelluzo	11 de Septiembre, 1904	1	12
Sestri Ponente	15 de Septiembre, 1904	2	2
Foggia	15 de Abril, 1905	7	20
St. Elpidio	15 de Mayo, 1905	4	2
Grammichele	16 de Agosto, 1905	8	20
Scarano	21 de Marzo, 1906	1	9
Muro	23 de Marzo, 1906	2	4
Turín	4 de Abril, 1906	1	6
Calimera	30 de Abril, 1906	2	3
Cagliari	12 de Mayo, 1906	2	7
Nebida	21 de Mayo, 1906	1	1
Sonneza	21 de Mayo, 1906	6	6
Benventare	24 de Mayo, 1906	2	2

¡Eso hace un total de 23 masacres, 78 muertos y 199 heridos! ¡Una buena cosecha!

En Italia también ha habido innumerables casos que no acabaron en derramamiento de sangre pero en los que el ejército se ha movilizado contra huelguistas o contra obreros y "campesinos" en general que se manifestaban por reivindicaciones económicas. Estos

"ejercicios" del ejército forman parte de la vida cotidiana al otro lado de los Alpes¹¹⁶.

También podríamos señalar aquí lo que es comúnmente conocido: que según el testimonio de Hervé¹¹⁷, hay tantas masacres de obreros y campesinos en España -sobre cuyos dominios una vez nunca se puso el sol, pero ahora ya no parece querer salir- como en Italia.

Austria-Hungría

Como todo el mundo sabe, las cosas no van mucho mejor aquí, en la monarquía dual bajo la bandera negra y amarilla. El delegado socialista Dasynski exclamó con toda razón en el parlamento austriaco el 25 de septiembre de 1903: "En las huelgas, en las manifestaciones del pueblo, así como en los casos en que se inflaman los sentimientos nacionales, es siempre el ejército el que vuelve la bayoneta contra el pueblo, contra los obreros, contra los campesinos." Para mostrar el vínculo con el ámbito de la política, señaló que "vivimos en un Estado en el que, incluso en tiempos de paz, el ejército es el único cemento que une elementos tan dispares", y se refirió a los sucesos de Graz de 1897 y al derramamiento de sangre de Graslitz. Es bien sabido que el ejército intervino sangrientamente en Viena, Graz y Budapest cuando Badeni fue derrocado en noviembre de 1897. Las frecuentes masacres de obreros, especialmente en Galitzia, están en la memoria de todos (aquí sólo mencionaremos que la sangre de los obreros agrícolas fue

¹¹⁶ Véase por ejemplo *Les Temps Nouveaux* del 16 de diciembre de 1905 (Ancona, Taurisano).

¹¹⁷ *Leur Patrie*, París, sin fecha, p.99

derramada en 1902 en Burowicki y en Ubinie en Kamionka), así como los sangrientos sucesos de Palkenau, Nürschau y Ostrau. De estos últimos sucesos, sin embargo, es responsable la gendarmería, una fuerza especial sujeta a una disciplina puramente militar y destinada a mantener la ley y el orden. Está en parte bajo el mando de las autoridades militares y en parte bajo el de la administración civil. Durante la huelga general de Trieste de 1902 también hubo enfrentamientos con el ejército. Diez personas resultaron muertas o heridas. Mención aparte merecen los sucesos ocurridos en Lemberg en 1902 durante la huelga de albañiles. Durante las manifestaciones políticas relacionadas con la huelga, los húsares se abalanzaron sobre la multitud y dispararon, matando a cinco personas. El motín de Innsbruck de 1905, basado en una disputa puramente nacionalista, queda, sin embargo, fuera del ámbito de este trabajo.

Los excesos del tipo más grave cometidos por las autoridades militares contra el pueblo han sido frecuentes en Hungría, y continúan hasta nuestros días. Por supuesto, la gendarmería cumplió con su "deber" de forma "minuciosa", como en los disturbios de Tamasi, en el Puszt, cuando sin motivo alguno disparó contra una multitud pacífica de trabajadores agrícolas. Basta recordar un acontecimiento reciente, a saber, la batalla que se libró en la provincia de Hunyad el 2 de septiembre de 1906, en la que los militares atacaron brutalmente a los huelguistas de la mina de carbón de Petroseny. Muchas personas resultaron gravemente heridas, de las cuales dos murieron, y 150 sufrieron heridas leves.

De las escaramuzas y batallas entre el ejército y el proletariado, además de las luchas políticas que han tenido lugar en la monarquía dual de los Habsburgo, nos ocuparemos más adelante.

Dasynski, en el discurso ya citado, hizo la afirmación de que "las bayonetas no deben mezclarse con la política". Pero, como todo el mundo sabe, desde entonces se han utilizado políticamente con aún más fuerza y violencia.

Bélgica

En Bélgica hay una larga historia de masacres de trabajadores. Los acontecimientos de los años 1867 y 1868 son importantes, sobre todo por la intervención de la Internacional¹¹⁸. Todo se desencadenó con la llamada revuelta del hambre de Marchienne en 1867, cuando procesiones de obreros desarmados fueron atacadas y reducidas por una compañía de soldados. En marzo de 1868 se produjo la masacre de Charleroi, y en 1869 las infames masacres de Seraing y Borinage.

La masacre de Charleroi fue organizada por el ejército y la gendarmería y dirigida contra los mineros en huelga, desesperados

¹¹⁸ [N del T] *SEGUNDA INTERNACIONAL*. Fundada en 1889, a partir de la adhesión de partidos y sindicatos nacionales. Posteriormente se creó un órgano ejecutivo, el Buró Socialista Internacional. Se celebraron congresos en París en 1889, Bruselas en 1891, Zúrich en 1893, Londres en 1896, París en 1900, Ámsterdam en 1904, Stuttgart en 1907, Copenhague en 1910, Basilea en 1912. Expulsó a sus miembros anarquistas en 1896, se afirmó en el marxismo. Adoptó en 1907 la posición de Lenin, Rosa Luxemburgo y Julius Martov de que la guerra debía transformarse en revolución social. Pero en 1914 todos sus partidos miembros (excepto los rusos y los serbios) votaron a favor de créditos de guerra en sus respectivos parlamentos y, por lo demás, apoyaron el esfuerzo bélico.

por los recortes y las reducciones salariales. Al mismo tiempo, hizo posible que la Internacional llevara a cabo una vigorosa agitación en Bélgica, lo que a su vez, tras la proclamación del Consejo General, ayudó a la Internacional a mejorar considerablemente su organización¹¹⁹.

Durante las llamadas revueltas del hambre de 1886, en las que la reivindicación de una franquicia general, aunque no se enunció con fuerza, desempeñó un papel junto a las cuestiones económicas, se repitieron las escenas de los años sesenta. El 3 de abril de 1886, el general barón Van der Smissen publicó su tristemente célebre circular, más tarde repudiada por la propia Cámara. La circular afirmaba, con bastante cinismo: "*L'usage des armes est fait sans aucune sommation*", es decir, las armas deben utilizarse sin previo aviso. El sacrificio humano fue enorme. Dieciséis obreros fueron asesinados en Roux por una sola descarga. Y encima de todo esto, la justicia de clase pone su sello de aprobación mediante las duras condenas que impone a los obreros. De 1886 a 1902 apenas hubo una huelga en Bélgica sin intervención militar. Sólo en esos años fueron asesinadas unas 80 personas. En la huelga general de 1893 (la mencionamos aunque era de carácter político) hubo muchos muertos en el campo de batalla. Los nombres de Verviers, Roux, La Louvière, Jemappes, Ostende, Borgerhout, Mont están grabados a fuego en la mente de los obreros belgas con conciencia de clase. Son páginas manchadas de sangre en el grueso libro de pecados del capitalismo belga. El ejército permanente fue movilizado por

¹¹⁹ A este respecto, véase G. Jaeckh, *Die Internationale*, Leipzig, 1904, págs. 69 y ss.

última vez en 1902 durante la huelga general, cuando se llamó a filas a los reservistas. Los informes desfavorables que recibió el ministerio sobre el estado de ánimo y las opiniones de los soldados se confirmaron pronto. Los soldados manifestaron sus ideas revolucionarias sin ningún pudor, cantando la Marsellesa, abucheando a los oficiales, etc. El resultado fue el habitual: los soldados flamencos fueron enviados a los distritos valones y viceversa. Pero el resultado final fue que el ejército permanente dejó de utilizarse. Desde 1902, los soldados proletarios de Bélgica han renunciado a su honorable papel de perro guardián del capitalismo, de "escuadrón volante que vigila los almacenes de oro de la patronal", al menos en lo que se refiere al militarismo interno. La gendarmería y la guardia civil hacen ahora el trabajo. Para proteger su sagrado derecho a la explotación, la burguesía debe ahora actuar por sí misma, debe arriesgar su propio pellejo, si es que se puede hablar de tal riesgo cuando la oposición consiste en las masas desarmadas. En otros lugares se ha demostrado que la guardia civil desempeña su función de forma bastante adecuada en la lucha contra el enemigo interno.

Francia

En Francia, la historia de la lucha de clases está escrita con letras de sangre. No repasaremos la masacre de julio de 1830, una batalla que duró tres días; ni los 10.000 muertos en los combates callejeros del 23 al 26 de junio de 1848, obra del verdugo Cavaignac; ni la del "pequeño Napoleón" el 1 de diciembre de 1851; o el asesinato de los 28.000 héroes de la Comuna, el mar de sangre en el que la burguesía

francesa, en su deseo de vengar al capitalismo, intentó ahogar el levantamiento de sus esclavos en la semana roja de mayo de 1871 - *Père Lachaise y el mur des fédérés*, símbolos trágicos de un heroísmo sin parangón. Todos estos acontecimientos -revolucionarios en grado sumo- en los que el militarismo hizo su truculenta obra están fuera del alcance de nuestra investigación histórica.

Los actos heroicos del militarismo, sus ataques a los huelguistas indefensos, comenzaron muy pronto. La llamada revuelta de los trabajadores de la seda en Lyon, cuya pancarta llevaba las famosas y conmovedoras palabras "*Vivre en travaillant ou mourir en combattant*" (Vivir trabajando o morir combatiendo) comenzó en noviembre de 1831 cuando los militares dispararon contra una manifestación pacífica. Los obreros, enfurecidos, tomaron la ciudad en una lucha que duró dos días. La Guardia Nacional confraternizó con ellos, pero pronto los militares volvieron a tomar la ciudad sin tener que desenvainar sus espadas. La Ricamerie, Saint-Aubin y Decazeville son nombres que se hicieron famosos bajo el Imperio como primeros ejemplos. En esta época, los republicanos burgueses luchan con todas sus fuerzas contra el envío de soldados a las zonas de huelga. Pero apenas estos republicanos se hicieron con el poder político, ellos mismos empezaron a practicar el método bonapartista contra el que acababan de luchar, y muy pronto fueron aún más lejos. Sólo cuando el culpable era un clérigo o un monárquico encontraban palabras de censura, basadas en el rencor político. El nuevo régimen tuvo su bautismo de sangre en Fourmies el 1 de mayo de 1891, cuando un disparo de un fusil Lebel atravesó el cuerpo de una joven, Maria Blondeau. El balance del día,

cuya responsabilidad incumbe al 145º regimiento de línea, fue de 10 muertos y 35 heridos. Pero Constant, el carnicero de Fourmies, y su mano derecha, el capitán Chapuis, no son casos aislados. A Fourmies le siguieron en 1899 Chalons-sur-Saône, en 1900 La Martinique y luego Longwy, cuando los oficiales sellaron y celebraron la alianza franco-rusa mediante el uso del knout, y finalmente en mayo y junio de 1905 Villefranche-sur-Saône¹²⁰ y sobre todo los ataques y tiroteos de caballería en Limoges el 17 de abril de 1905¹²¹. En diciembre de 1905 se produjo la tragedia de Combrée¹²², y el 20 de enero de 1907 se empleó la fuerza para echar de las calles de París a la gente que se manifestaba por un descanso dominical del trabajo.

No podemos dejar de mencionar Dunkerque, Le Creusot y Montceau-les-Mines donde, según el informe de la Confédération Générale du Travail a la conferencia internacional de Dublín, los soldados declararon su solidaridad con los huelguistas¹²³.

La exclamación de Meslier en el reciente gran proceso de los antimilitaristas es muy cierta: "Desde el asesinato de la pequeña María Blondeau en Fourmies, la clase obrera en Francia ha vivido

¹²⁰ Véase *Mouvement Socialiste* del 1 y 15 de septiembre de 1905.

¹²¹ Véanse las descripciones detalladas en *Mouvement Socialiste*, núms. 155 y 156, y en *La Vie Socialiste*, 1er año, núms. 15-18. El Congreso Nacional de Chalons-sur-Saône (octubre-noviembre de 1905), después de haber rechazado la moción de la fracción socialista en la Cámara para una investigación parlamentaria, examinó una resolución global con Limoges y el informe de Konstantin al respecto.

¹²² *Les Temps Nouveaux*, 16 de diciembre de 1905.

¹²³ Hace unos años causó gran sensación el folleto *L'armée aux grèves* (El ejército en huelga), del teniente Z.

un largo martirio y ha contado muchas víctimas." Nada reduce mejor ad absurdum las ilusiones del "nuevo" -en realidad bastante antiguo- método de desarrollo pacífico que el hecho de que la gran elevación del nivel de las opiniones y de la actividad anticlerical y republicana tan conspicua en los últimos años en Francia, la Francia del millerandismo, no ha producido ninguna disminución del número de "expediciones punitivas" militares contra las huelgas; al contrario, se ha producido un aumento. Tampoco el recién creado ministerio radical-demócrata de Clemenceau, con sus dos miembros socialistas, va a producir ningún cambio en la situación. La cáustica observación de Lafargue de que "en la medida en que los ejércitos modernos no se dedican al robo colonial, se emplean exclusivamente en proteger la propiedad capitalista"¹²⁴ también da en el clavo en lo que respecta a Francia.

Estados Unidos de América

Es fácil comprender la poca importancia que hay que dar a la palabrería sobre la igualdad de derechos a la que están acostumbrados los Estados Unidos¹²⁵, y ver que, en caso de necesidad, el capitalismo tiene su propia manera de hablar -el cañón, el fusil, la espada son prueba suficiente. De esta manera el capitalismo, incluso en América, sigue manifestando su superioridad sobre el proletariado. Los siguientes hechos son muy instructivos con respecto a la importancia crucial del método de

¹²⁴ *L'Humanité*, 9 de octubre de 1906.

¹²⁵ Véase Sombart, *Warum gibt es in den Vereinigten Staaten keinen Sozialismus?*, Tubinga, 1906, p.129.

reclutamiento, destino y entrenamiento militar, diseñado para preparar a las tropas que se utilizarán contra el "enemigo en casa". Este método adquiere a menudo un carácter peculiar debido al hecho, consecuencia de las condiciones especiales americanas, de que los trabajadores están frecuentemente bien armados.

En el "Nuevo Mundo", como en Bélgica, el período de las masacres de obreros comienza con el movimiento de los obreros en paro. El 13 de enero de 1874, en Nueva York, una fuerte tropa de policía, sin provocación alguna, atacó a una procesión de parados. Cientos de obreros malheridos quedaron en el campo de batalla de Tomkin's Square.

A continuación se produjeron los dramáticos acontecimientos de la huelga de ferroviarios de julio de 1877. El gobernador envió varias compañías de la milicia estatal contra los huelguistas del ferrocarril de Baltimore y Ohio, pero no fue suficiente. El presidente Hayes envió 250 soldados regulares para ayudar, pero no les fue mejor. En Maryland, diez de los milicianos convocados murieron por disparos de fusil y muchos más resultaron heridos. En Pittsburg, la milicia local, convocada por el sheriff, se negó a intervenir. Se intentó el viejo truco de enviar tropas de otro distrito. Seiscientos milicianos enviados desde Filadelfia se enfrentaron a los huelguistas en una corta pero violenta batalla. Las tropas fueron derrotadas y huyeron a la mañana siguiente. La milicia convocada contra los huelguistas en Reading (Pennsylvania) estaba compuesta en su mayoría por trabajadores; confraternizaron con los huelguistas, compartieron sus municiones con ellos y amenazaron con volver sus armas contra cualquier miliciano hostil. Pero una compañía, reclutada casi

exclusivamente entre las clases poseedoras y dirigida por un oficial testarudo, abrió fuego contra la multitud, matando a trece e hiriendo a veintidós. La compañía no tuvo que alegrarse de su acto heroico; pronto se vio desorganizada y tuvo que batirse en retirada. St Louis, que durante un tiempo estuvo completamente en manos de los huelguistas, fue finalmente recuperada para "la ley y el orden" por todo el cuerpo de policía junto con varias compañías de milicianos, después de que hubieran sitiado regularmente la sede del ejecutivo¹²⁶.

La responsabilidad de los horrores que asolaron Chicago en mayo de 1886 recae sobre Pinkerton y la policía. MacCormick, el fabricante de máquinas de coser, soltó a sus 300 Pinkerton armados contra los huelguistas -supuestamente para proteger a "los que estaban dispuestos a trabajar"- y así impulsó los sangrientos ataques de la policía, que atacó indiscriminadamente a hombres, mujeres y niños, matando a seis personas e hiriendo a muchas otras. Esto ocurrió el 3 de mayo. El 4 de mayo estalló la famosa bomba de dinamita. Fue la ocasión de una encarnizada lucha callejera en la que murieron 4 obreros y resultaron heridos unos cincuenta. Los resultados de la espantosa secuela judicial del 4 de mayo de 1886, en la que la justicia democrática de clase americana dio una ilustración tan clara de hasta dónde puede llegar, son conocidos en todo el mundo.

¹²⁶ Véase Hillquit, *Geschichte des Sozialismus in den Vereinigten Staaten*, Stuttgart, 1906, p.211. Este es el trabajo que más se ha utilizado aquí para obtener información sobre América del Norte.

Los acontecimientos de los años 1892-4 merecen un examen más detenido. En primer lugar, se produjeron feroces luchas entre los Pinkerton armados, enrolados por los empresarios, y los huelguistas durante la huelga en la Carnegie Iron and Steel Works en Homestead en julio de 1892. Doce personas murieron y veinte resultaron gravemente heridas. Los Pinkerton fueron vencidos, pero al final los huelguistas fueron derrotados tras la ocupación de la ciudad por las tropas gubernamentales y la declaración de la ley marcial. Casi simultáneamente estalló una huelga de mineros en Coeur d'Alène (Idaho). La milicia, que sólo contaba con un centenar de hombres, no estaba en condiciones de intervenir contra los huelguistas, que estaban bien armados, en su lucha contra los rompehuelgas. Sólo las tropas federales exigidas por el gobernador consiguieron dispersar a los huelguistas.

Los guardagujas se declararon en huelga en Buffalo en agosto de 1892. La milicia local, que fue llamada al principio de la huelga, no parecía dispuesta a impedir los piquetes. Finalmente se indujo al sheriff a pedir tropas al gobernador. En 48 horas apareció casi toda la milicia del estado, que superaba veinte veces en número a los huelguistas, y restableció la "paz".

Durante el mismo mes, las huelgas en las minas de hierro de Inman y en las minas de carbón de Oliver Springs y Coal Creek dieron al gobernador del estado la oportunidad de sacar a toda la milicia del estado, después de que varios destacamentos aislados de milicianos hubieran sido desarmados y enviados a casa por los huelguistas. También en este caso, una vez rota la huelga, la justicia de clase siguió su despiadado curso.

Por último, recordemos la huelga de los Pullman de Chicago de 1894, durante la cual el Presidente de los Estados Unidos, a pesar de la protesta de Altgeld, el gobernador de Illinois¹²⁷, envió tropas federales que, junto con la milicia estatal, rompieron la huelga. Doce personas resultaron muertas. Está claro que en este caso, más que en ningún otro anterior, el sistema de justicia trabajó mano a mano con el militarismo. Tan eficaces fueron los notorios mandamientos judiciales y las detenciones masivas para derrotar a los trabajadores que el líder de la huelga, Debs, dijo: “No nos vencieron los ferrocarriles, ni el ejército, sino el poder de los tribunales de Estados Unidos”¹²⁸.

Lo que sigue siendo cierto, sin embargo, a pesar del hecho de que la milicia se negó con frecuencia a actuar y de que los trabajadores estaban a menudo armados, es que la fuerza militar fue decisiva en la derrota de los trabajadores en todos los casos citados anteriormente. En el período posterior, también, las huelgas en América fueron “en la mayoría de los casos aplastadas con la ayuda de la policía local, la milicia estatal o las tropas federales”, y por supuesto también con la ayuda del gobierno, “por medio de mandamientos judiciales”. Las huelgas terminaron casi sin excepción con la derrota de los trabajadores, según el relato más bien pesimista de Hillquit¹²⁹.

¹²⁷ El mismo Altgeld que, el 26 de junio de 1890, perdonó a los anarquistas de Chicago.

¹²⁸ Véase Hillquit, *Geschichte des Sozialismus in den Vereinigten Staaten*, págs. 190, 209 y ss, 236 y ss, 306 y ss.

¹²⁹ Op. cit., p.314.

Canadá

El suelo "libre" de Canadá se tiñó de sangre obrera en Hamilton el 24 de noviembre de 1906. En un enfrentamiento con ferroviarios en huelga, los milicianos hirieron a 50 personas, algunas de gravedad.

Suiza

El libro de pecados de Suiza en este campo es realmente largo. Ya en 1869, el gobierno del cantón de Ginebra puso a la policía y a la milicia en contra de los trabajadores en huelga. Ese mismo año, el gobierno del cantón de Vaud llamó por telégrafo a un batallón que había emprendido una marcha, le proporcionó munición real y lo hizo entrar con las bayonetas caladas en la ciudad donde los trabajadores estaban en huelga. También en 1869, el gobierno del cantón de Basilea hizo que las tropas hicieran de piquete cuando los tejedores de seda se declararon en huelga para mejorar su lamentable situación. Ese mismo año estalló una huelga en La Chaux-de-Fonds, y el nuevo gobierno burgués se apresuró a proveerse de armas y municiones, previendo que podría ser necesario movilizar a la milicia.

En 1875 se produjo un derramamiento de sangre. Dos mil obreros del túnel de San Gotardo se habían declarado en huelga para protegerse del desvergonzado sistema de camiones. El gobierno del cantón de Uri, que, según se dice, había recibido de los contratistas 20.000 francos para este fin, movilizó a la milicia. El vigoroso ataque se cobró sus víctimas: varios muertos y quince heridos quedaron en este campo de batalla de la lucha de clases. También derramaron

sangre en 1901 dos compañías llamadas por el gobierno del cantón de Vallais para aplastar la huelga de los obreros del túnel de Simplon. Varios obreros resultaron gravemente heridos. Ese mismo año, dos compañías fueron movilizadas en el Tesino contra una huelga de albañiles italianos. En octubre de 1902 se produjeron los conocidos sucesos de Ginebra. En el curso de una huelga contra una empresa de explotadores americanos, los obreros fueron perseguidos y apaleados por orden del gobierno de Ginebra, y cuando los soldados se negaron a cumplir con su deber policial, fueron encarcelados y privados de sus derechos civiles. Mencionaremos de paso que en esta ocasión miembros de la burguesía que ni siquiera fueron llamados a filas se armaron a gran escala contra los obreros. Casi al mismo tiempo, la milicia fue movilizada en Basilea contra una huelga. En 1904, los constructores de La Chaux-de-Fonds pidieron ayuda militar al gobierno contra una huelga de obreros de la construcción. Para su consternación, la huelga avanzaba de manera bastante ordenada a pesar de todas las provocaciones y, por lo tanto, desde su punto de vista, parecía desesperada. La caballería y un batallón de infantería entraron en escena de inmediato y, mediante la intimidación, obligaron a los obreros, que habían llevado a cabo su lucha de forma legal, a volver a sus vidas de esclavitud en la fábrica. Los militares fueron movilizados en 1904 durante una huelga en el Ricken, en el cantón de St Gall, supuestamente para proteger las cosechas de frutas y verduras que, de hecho, no corrían ningún peligro. Del mismo modo, St Gall envió a sus milicianos a Rorschach, donde durante una disputa

salarial una multitud enfurecida había destrozado algunos cristales de una fundición de propiedad francesa.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Zurich en el verano de 1906 fueron de carácter muy grave. La fuerte subida del coste de la vida había provocado el estallido de varias huelgas cuyo objetivo era aumentar los salarios. Los obreros de la construcción también se manifestaron por el mismo objetivo. Sin motivo alguno, la milicia intervino sangrientamente. Atacaron y golpearon a los obreros de la manera más brutal, arrastraron a los huelguistas, sobre todo a los extranjeros, a sus cuarteles y allí los azotaron con fustas, ¡a las órdenes de los oficiales! Y eso no fue suficiente: se prohibieron los piquetes de huelga y las manifestaciones. Una intervención en el Gran Consejo refiriéndose a los vergonzosos sucesos fue primero aplazada indefinidamente y luego estrangulada sin discusión por la mayoría burguesa. Y para colmo, seis dirigentes huelguistas fueron llevados ante los tribunales. Cinco de ellos fueron absueltos el 24 de agosto de 1906, pero Sigg fue condenado a ocho meses de prisión y a la pérdida de sus derechos civiles durante un año por supuesta incitación al amotinamiento mediante un panfleto antimilitarista dirigido a la milicia.

No se puede pedir más a una república burguesa ni a una milicia. Una luz especial arroja sobre estos datos el hecho, ya mencionado en otra conexión, de que en 1899 los ciudadanos suizos que no estaban en servicio activo fueron privados de su munición. Esto, se ve, se llevó a cabo justo a tiempo para facilitar el empleo de la milicia en interés de la burguesía en un período en que la lucha de clases se hacía más intensa.

El 21 de diciembre de 1906, el Consejo Nacional aprobó por 65 votos contra 55 una enmienda a la ley sobre la organización militar. Según esta enmienda, cuando los conflictos de madurez económica "perturben o amenacen la paz interior", la movilización de tropas "así necesaria" sólo podrá tener lugar con el fin de "mantener el orden público". (La ley en su totalidad fue aprobada por 105 votos contra 4.) Pero está claro que la enmienda expresa precisamente lo que ya era el criterio para la intervención militar; es por tanto inútil, absolutamente inútil, y el hecho de que una gran minoría votara en contra de la enmienda da que pensar.

Noruega

La Noruega libre, que en el verano de 1905 pasó por la revolución más plácida de la historia mundial y luego, para satisfacer un deseo primitivo, la coronó instaurando una monarquía, sigue exactamente a los estados capitalistas, a pesar del romanticismo campesino que le acompaña.

El uso de la fuerza militar contra los huelguistas no es una rareza en esta tierra de democracia. Un artículo en el *Tyvende Aarhundrede* del 1 de mayo de 1903, p.53, da detalles de esto. Aquí nos enteramos de que sólo en 1902 hubo dos casos de este tipo, en Dunderlands Dal y en Tromsö.

Alemania

Queda Alemania. Precisamente en Alemania no es habitual el uso del ejército en las luchas económicas. Hay al menos muy pocos casos que registrar en los que el ejército haya intervenido

activamente, siendo las siguientes excepciones. En los disturbios de los tejedores de 1844 la infantería prusiana mató a 11 e hirió a 24 de aquellos miserables proletarios que habían sido casi torturados hasta la muerte. La justicia de clase selló la derrota dictando un enorme número de condenas a trabajos forzados. Hubo también la huelga de mineros de 1889, cuando el 10 de mayo las tropas convocadas por el presidente provincial, von Hagemeister, dejaron 3 muertos y 4 heridos frente a la mina de Moltke, y 2 muertos y 5 heridos en el campo de batalla de Bochum¹³⁰. En los disturbios de febrero de 1892, en los que participaron los parados berlineses, el ejército no intervino, pero, según fuentes fidedignas, los militares berlineses fueron retenidos en sus cuarteles el 18 de enero de 1894 por el mero rumor de que los parados habían planeado una manifestación frente al palacio.

‘Esta “moderación” militar no se basa, sin embargo, en una forma de pensar especialmente amable y correcta por parte de las autoridades que toman las decisiones. Al contrario. Alemania cuenta con un fuerte cuerpo de policía y gendarmería, excelentemente organizado en lo que a la clase dirigente se refiere. No en vano Alemania es un estado policial katexochen. La policía y la gendarmería bien armadas cumplen aquí un papel que en otros lugares desempeña el ejército. Además, llevan a cabo su tarea con

¹³⁰ El 19 de mayo de 1889, el Kaiser dijo a una delegación que lo esperaba: “Si percibo que el movimiento traiciona tendencias socialdemócratas y que se incita a la gente a una resistencia ilegal, intervendré con una severidad despiadada y haré uso de todo el poder a mi disposición, que es considerable”. Según el periódico *Freisinnige Zeitung*, añadió que, si las autoridades mostraran la menor resistencia, haría fusilar a los alborotadores.

mayor facilidad y adaptabilidad, respecto a las complejas situaciones que pueden surgir en cualquier momento, que la maquinaria militar, que trabaja de forma más lenta y torpe.

El número de conflictos sangrientos entre huelguistas y policía o gendarmería es suficientemente grande en Alemania. La huelga de tranvías de Berlín de 1900 y el llamado motín de Breslau de 1906 no son excepciones. La mano cortada de Biewald es sólo una marca especialmente repugnante del sanguinario avance de la policía, otro producto de la cultura militar. De hecho, esta mano se encuentra en buena compañía con innumerables cráneos rotos, orejas, narices, dedos y otros miembros cercenados, y esta buena compañía crece rápidamente.

El número de víctimas cortadas por el poder armado estatal durante las huelgas debe ser apenas menor en Alemania que en otros estados. Sin embargo, incluso una estimación aproximada del número es imposible, porque no se llevan registros completos de los heridos en conflictos con la policía, ni se toma realmente nota de tales cosas. Si en Alemania hay menos víctimas de este tipo que en otros lugares, no hay que agradecerse a la buena voluntad y al carácter humano de la clase capitalista y su Estado. Esto queda muy claro cuando se considera el hecho de que aquí es casi una norma que, siempre que se producen grandes huelgas, las tropas se reúnan y se mantengan preparadas en los cuarteles. El caso más grave de este tipo se refiere a la huelga de los mineros del Ruhr, que duró del 8 de enero al 10 de febrero de 1905¹³¹. En este caso, el resultado incruento se debe exclusivamente a la presencia de ánimo, la

¹³¹ Véase lo que ocurrió en Landau-Kaiserslautern en septiembre de 1906.

moderación, la estricta autodisciplina, la formación y la educación de los obreros alemanes. No hay que dudar de que los gobiernos prusiano y sajón se pondrían del lado de la clase capitalista en la lucha económica -con tambores y trompetas, espadas y pistolas- sin pensárselo dos veces, si se presentara la ocasión.

5. Las sociedades militarizadas y las huelgas

El militarismo intenta mantener y extender las tendencias militaristas en los hombres que ya han terminado su servicio activo, mediante el uso de sociedades militares. Por lo tanto, es bastante comprensible que estas sociedades intervengan en las huelgas. Por supuesto, no pueden utilizar la violencia para reprimir las luchas económicas de los trabajadores, pero pueden caracterizarse como organizaciones diseñadas para el chantaje. Ciertos sectores, al menos, estarían demasiado dispuestos a utilizarlas con este fin. Sólo el hecho de que, a pesar de todas las precauciones, se encuentre en ellas una considerable proporción de elementos de la oposición e incluso socialdemócratas, impide que se haga el máximo uso de estas sociedades militares, junto con el hecho de que en los conflictos entre empresarios y trabajadores, son precisamente los trabajadores que carecen de comprensión social y que normalmente son suaves como corderos, los primeros en enfurecerse, de modo que se les mete en la cabeza la comprensión de la lucha de clases y de su propia posición de clase. Además, los excesos de los empresarios molestan incluso a los cristianos y a las organizaciones obreras liberales. A pesar de estas salvedades, la discusión que tuvo lugar en junio de 1906 en Ostheim en una conferencia de la Federación de Sociedades Militares del Gran Ducado de Sajonia-Weimar es muy interesante. La discusión se desarrolló a partir de un principio adoptado en una conferencia de

delegados, según el cual es un deber de los miembros expulsar a cualquiera que demuestre pertenecer a un partido antagónico al Estado, y especialmente al Partido Socialdemócrata. Resultó que la participación en cualquier huelga, o al menos en aquellas huelgas contrarias al deber de "lealtad al Emperador, al Príncipe y a la Patria", debía considerarse como una confirmación de que alguien sostenía opiniones revolucionarias peligrosas para el Estado. Dado que depende de los mismos altos personajes que tocan el violín en las sociedades militares declarar dónde y cuándo esta lealtad se pone en duda en una huelga, y dado que estos señores, al igual que nuestra policía y nuestros tribunales, tienden a considerar cada huelga - que a menudo, directa o indirectamente, pone en riesgo sus propios intereses más cercanos- como una maquinación socialdemócrata, se puede contar con algún trabajo productivo realizado aquí por estas sociedades. Pero no será tan útil a la clase capitalista como a la socialdemocracia, que se nutre de tan torpe represión, ya que sólo sirve para ilustrar a los trabajadores y debilitar a las sociedades militares. Estas sociedades expulsan, de manera cada vez más sistemática, no sólo a los socialdemócratas, sino también a los miembros de todos los sindicatos basados en los principios del movimiento obrero moderno. No hay duda de que, por el momento, esta práctica está poniendo ciertas dificultades en el camino de los sindicatos de las ciudades más pequeñas, porque los miembros están a menudo ligados a las ventajas materiales, por las que han pagado

contribuciones bastante altas¹³². Aparte de la habitual "pompa y panoplia"¹³³.

Las sociedades militares encuentran un fuerte apoyo en sus objetivos en la práctica de la justicia de clase. La administración tiene la desfachatez de tratarlas como organizaciones apolíticas, aunque su carácter político-agitativo rezuma por todos sus poros. Con esta ayuda, los órganos del Estado capitalista están obligados a sostener al militarismo, por razones de solidaridad y en interés de su objetivo superior común, la protección del orden social capitalista.

¹³² Véase el llamamiento de la Sociedad Militar de Tiradores y Fusileros de Sajonia en el *Leipziger Volkszeitung* del 1 de diciembre de 1906

¹³³ Sobre las "Fiestas y peleas", en palabras del párroco César, véase *Sozialdemokratische Partei Correspondenz*, nº 21, 8 de diciembre de 1906.

6. El ejército como un arma contra el proletariado en la lucha política

Puesto que el desarrollo de la lucha de clases, su forma más concentrada, es la lucha política, es natural que también en la lucha de clases el militarismo aparezca en su forma más aguda en la intervención directa e indirecta en la lucha política. El militarismo actúa ante todo como poder económico, como productor y consumidor. La exclusión despiadada de todos los socialdemócratas, o sospechosos de serlo, de los talleres militares, de los de Spandau por

ejemplo; la entrega incondicional de los obreros, que están bajo la influencia del militarismo, a los partidos reaccionarios, y especialmente a la Liga Imperial contra la Socialdemocracia, los Cien Negros de Alemania, al mismo tiempo que se impide todo contacto con la socialdemocracia; Estos hechos demuestran con qué esplendor el militarismo ha comprendido su tarea principal, la protección de los intereses de la patronal, y con qué eficacia militar lleva a cabo esta tarea. Ningún Krupp o Stumm, ningún capitalista puede competir aquí con el militarismo en la energía con que defiende los intereses capitalistas. La Liga Imperial contra la Socialdemocracia, por ejemplo, controla los talleres militares de Spandau de tal manera que casi desempeña el papel de vigilante, vigilando los pensamientos de cada trabajador del servicio real. Su palabra y su voluntad deciden qué trabajadores deben ser despedidos. Esta situación se ha puesto de manifiesto de forma muy llamativa en los acontecimientos relacionados con el despido del comité ejecutivo de un inofensivo sindicato de trabajadores no cualificados de los talleres militares en el verano de 1906.

También ejerce una influencia considerable - aunque está en declive - el boicot militar a los bares frecuentados por las asociaciones obreras o por cualquier otra organización que, aunque sea remotamente, huela a socialdemocracia. Este boicot mata a dos pájaros de un tiro. Por un lado, protege a los soldados de una posible contaminación por el veneno revolucionario -este aspecto pertenece realmente al campo de la educación militar del que hemos hablado antes-. Por otro lado,

dificulta que los trabajadores consigan salas y salones para reunirse, ya que a menudo no pueden alquilar un lugar de reunión público adecuado. En Berlín, por ejemplo, este boicot ha resultado imposible de aplicar y se ha renunciado a él, pero nuestros camaradas de las ciudades más pequeñas sufren mucho esta plaga, que por supuesto va dirigida contra la lucha económica del proletariado¹³⁴.

Pero éstos son sólo "el menor de sus pecados". El militarismo no se contenta con inmiscuirse sin cesar en la pequeña lucha política cotidiana, aunque en esto nunca cesa. Tiene ambiciones infinitamente mayores. Es el más noble y poderoso apoyo del trono y del altar en todos los más grandes y graves conflictos de la reacción capitalista con la revolución. Lanzó su peso en la balanza de la misma manera contra los movimientos revolucionarios anteriores. Esto sólo es necesario relatarlo brevemente.

Ya nos hemos ocupado de las horribles coronas de laurel con que el militarismo capitalista se coronó en la lucha contra el proletariado de París en julio de 1830, en junio de 1848 y en mayo de 1871, así como en los disturbios provocados por "Napoleón el Pequeño" el 2 de

¹³⁴ A esta categoría pertenece también la amenaza de boicot militar, hecha, por ejemplo, durante la campaña electoral de 1903 al Reichstag contra los bares de Spandau en cuyos locales los socialdemócratas habían expuesto listas de electores para facilitar la comprobación de las listas. Hubo que retirarlas (véase *Denkschrift des Reichstages*, n° 618, 1905-7).

diciembre de 1852. De especial interés aquí, porque tuvieron lugar en Inglaterra, son las masacres cartistas de Newport y Birmingham en 1839, en las que murieron 10 personas y 50 resultaron heridas - ¡et tu, Brute!

Desde hace dos años, toda Rusia está bajo la ley marcial en diversos grados para ayudar a las crueles barbaridades del zarismo y aplastar sin piedad el movimiento de liberación por medio del puño, el látigo, la espada, el fusil y la pistola, con los que el ejército está convirtiendo esta infeliz tierra en un gran cementerio. Sólo el progreso de la revolución y la desintegración del ejército, que corresponde necesariamente a la energía de las fuerzas revolucionarias, son garantías fiables de que este plan "cristiano", pero también suicida, no se realizará¹³⁵. Como ya hemos señalado, Rusia debe ser tratada con muchas reservas cuando se hace un examen de los Estados capitalistas.

El papel desempeñado por el ejército permanente en la primera gran lucha electoral belga es muy importante, así como el papel desempeñado en la segunda lucha de este tipo en 1902 por la guardia

¹³⁵ A esta categoría pertenece también la amenaza de boicot militar, hecha, por ejemplo, durante la campaña electoral de 1903 al Reichstag contra los bares de Spandau en cuyos locales los socialdemócratas habían expuesto listas de electores para facilitar la comprobación de las listas. Hubo que retirarlas (véase *Denkschrift des Reichstages*, n° 618, 1905-7)

nacional, la organización militarista especial utilizada por la burguesía en la lucha de clases.

Austria vio la movilización de los militares contra una manifestación obrera en el Prater de Viena el 1 de mayo de 1896, y ya hemos mencionado los sucesos de Praga, Viena y Glatz (1897), en Lemberg y Trieste (1902). Pero proporcionó un segundo ejemplo brillante de acción política en favor del militarismo a gran escala en la lucha electoral de 1905. Especialmente Bohemia estuvo a punto de convertirse en escenario de una guerra civil¹³⁶. El 5 y el 28 de noviembre de 1905, día en que debían celebrarse las manifestaciones electorales, Praga, donde los mineros también estaban en huelga, fue llenada y rodeada por el ejército. Las alturas de los alrededores fueron ocupadas por la artillería, lista para disparar, y unas ochenta personas resultaron finalmente heridas, aunque en realidad fue por acción de la propia policía.

Los acontecimientos en Italia que pertenecen a esta sección ya han sido mencionados. Ahora llegamos a Alemania, a esa Alemania cuyo supremo señor de la guerra, en un discurso mundialmente conocido -que se ha convertido en una poderosa arma del arsenal permanente de la propaganda antimilitarista en todos los países- dio a los soldados una curiosa interpretación del cuarto mandamiento. No sólo

¹³⁶ Véase también el periódico *Der Jugendliche Arbeiter*, diciembre de 1905 (sobre el fusilamiento de Johann Hubac, de 16 años).

pronunció el conocido discurso del día de Sedán contra la "chusma" en 1895, sino también el famoso llamamiento al regimiento Alexander el 28 de marzo de 1901. Fue el proletariado como tal, el único pilar sólido de la "constitución", para el que estaban destinados el armamento militar y las maniobras de Wrangel, el que en 1848-9 aplastó descaradamente la revolución alemana, más o menos traicionada y abandonada por la burguesía alemana, y le robó su derecho de nacimiento. También se podría recordar el asunto de los grilletes de Boyen-Lotzen en septiembre de 1870, y las fantasías sangrientas de la memoria Bismarck-Puttkamer. En la época de la infame ley antisocialista, estos "héroes del siglo XIX" esperaban con impaciencia, anhelaban ver a los obreros obligados a salir a la calle y abatidos con la espada, el fusil y la metralla de la forma más artística y deportiva¹³⁷. Todavía se recuerda el hecho de que el ejército se mantuviera preparado en los cuarteles en el caso de las fiestas del

¹³⁷ Ludwigshaven, en el Palatinado, fue prácticamente ocupada por las tropas el domingo anterior a las elecciones de 1887, y sólo la presencia de ánimo de los socialdemócratas impidió un estallido de disparos (véase la descripción en el *Festschrift zur Mannheimer Parteitag*, 1906, pp.9ss.). La declaración del Káiser recogida en las memorias de Hohenlohe del 12 de diciembre de 1889 es interesante a este respecto. Dice que cuando los socialdemócratas sean mayoría en el ayuntamiento de Berlín se pondrán a robar a los ciudadanos. Pero eso no le preocupa, añade. Hará que se construyan empotramientos en el palacio y vigilará el saqueo. Entonces, los ciudadanos tendrán que implorarle que acuda en su ayuda.

Primero de Mayo¹³⁸ y de las elecciones al Reichstag¹³⁹, así como los sucesos de 1896 durante el proceso por el que se robaron los derechos electorales al pueblo de Sajonia, y los sucesos de 1905-6, cuando el ejército participó en la "pacificación" de la población sajona¹⁴⁰. Cuando se celebraron manifestaciones electorales en Hamburgo el 17 de enero de 1906, el "miércoles sangriento", las pistolas y espadas de la policía bastaron para hacer el trabajo necesario. Los dos cadáveres que adornaban las aceras de la ciudad libre de la Hansa eran responsabilidad suya. El ejército, formado por gente del lugar, se mantuvo en un segundo plano.

El 21 de enero de 1906, sin embargo, los defensores del capitalismo se mostraron en todo su esplendor. Quien haya oído el estruendo de los cañones por las calles adoquinadas de Berlín ese domingo "sagrado" ha vislumbrado el corazón y el alma del militarismo¹⁴¹. El sonido de esos cañones resuena aún hoy en nuestros oídos y nos estimula en nuestra lucha contra el militarismo con incansable, implacable y despiadada determinación.

¹³⁸ Esto se aplicó especialmente a la primera celebración del Primero de Mayo (1890), que los incendiarios militares, el "partido militar" (memorias de Hohenlohe, 14 de septiembre de 1893), habrían querido aprovechar como ocasión para saldar cuentas con sangre con los odiados y peligrosos socialdemócratas

¹³⁹ Véase en los disturbios electorales de Laurahütte y Zabrze, en Alta Silesia, en 1903.

¹⁴⁰ Véase la orden de tiro del 21 de enero de 1906, publicada por el *Leipziger Volkszeitung* el 3 de abril de 1906.

¹⁴¹ Véase la nota anterior.

El 21 de enero de 1906 se trataba simplemente de una manifestación contra el infame sistema electoral prusiano de tres clases. Pero sabemos que nuestro militarismo estaría al menos igual de ansioso por echar mano de la espada y el fusil si fuera necesario introducir algunos cambios reaccionarios en la constitución del Estado mediante un golpe de Estado. Y las últimas revelaciones de Hohenlohe¹⁴² y Delbrück han mostrado cómo Bismarck en 1890 estaba a punto de dispersar el Reichstag, de abolir el sistema electoral, de sacar a las masas proletarias a las calles para que se enfrentaran a las armas y los cañones, de aplastar a la socialdemocracia destrozando las filas indefensas de los obreros, y así construir una fortaleza de sangre y hierro sobre los cuerpos proletarios destrozados para proteger la reacción bismarckiano-junkeriana¹⁴³. También hemos oído que el Káiser alemán no apoyaría este plan porque primero deseaba "satisfacer las legítimas quejas de los trabajadores", "satisfacer sus legítimas demandas". Sabemos, además, que los obreros tienen una opinión muy diferente de la de las clases dominantes en cuanto a cuáles de sus reivindicaciones son legítimas, y sabemos que el

¹⁴² [N del T] HOHENLOHE-SCHILLINGSFÜRST, PRÍNCIPE VON (1819-1901). Tercer Canciller Imperial, sucedió a Caprivi en 1894. Responsable de un intento, a veces exitoso (ley contra la subversión de 1894, ley prusiana antisocialista de 1897), de introducir una política social severamente represiva. Apoyó el refuerzo de las fuerzas armadas, especialmente las leyes sobre la marina de 1898 y 1900. Dimitió en octubre de 1900.

¹⁴³ El *Hamburger Nachrichten* lo sacó a la luz en marzo de 1892.

antagonismo hacia el Reichstag que se encuentra entre los círculos más influyentes del norte de Alemania (especialmente marcado en el ex comunista Miquel¹⁴⁴, como han demostrado las memorias de Hohenlohe) no deja de aumentar¹⁴⁵. También sabemos que el peligro de una solución militar de la cuestión social por medio de fusiles de pequeño calibre y cañones de gran calibre parece hoy más cercano que nunca¹⁴⁶. Si el jefe del Estado Mayor, Helmut von Moltke, se convirtiera en canciller imperial, como se ha predicho recientemente significaría, según todas las apariencias, una victoria para el notorio partido militar de la corte¹⁴⁷. Nunca han faltado "príncipes de metralla", Junkers de metralla y generales de metralla en la historia del

¹⁴⁴ [N del T] MIQUEL, DR. Ex-republicano, que participó en los movimientos revolucionarios de 1848, se convirtió en un reaccionario extremo y miembro del Partido Nacional Liberal. En 1890 fue nombrado ministro prusiano de Finanzas.

¹⁴⁵ Véase el *Handbuch für sozialdemokratische Wähler*, 1903, *Der Preussische Landtag*, *Handbuch für sozialdemokratische Wähler*, Berlín, 1903, y sobre todo el *Hamburger Nachrichten*, el *Kreuz-Zeitung*, el *Deutsche Tageszeitung* y *Die Post*, en relación con el proyecto de disolver el Reichstag el 13 de diciembre de 190G, si el resultado de las elecciones fuera desfavorable.

¹⁴⁶ El llamamiento a las bayonetas prusianas hecho por el junker de pura cepa von Oldenburg-Januschau en el Reichstag en mayo de 1905 y en la Conferencia Provincial de la Federación Agraria en Konitz en diciembre de 190G se hizo eco de los sentimientos en los corazones de, al menos, una camarilla muy influyente.

¹⁴⁷ El *Berliner Tageblatt* describe a este prometedor personaje en los siguientes términos: "Se dice que Helmut von Moltke es un reaccionario franco, atemperado por cierta franqueza militar y una disposición alegre, aunque también se dice que tiene tendencias espiritualistas. No es en absoluto un hombre de teoría, sino un hombre de acción, frío pero dispuesto a hacer política con la espada y el fusil". Ahí tenemos todas las cualidades tan deseadas por nuestros incendiarios concentradas en un solo hombre

mundo. Hay que estar preparado para todo. No hay tiempo que perder¹⁴⁸.

7. Las sociedades militarizadas en el contexto de la lucha política

Las sociedades militares manifiestan, por supuesto, una actividad política muy intensa, que la justicia alemana naturalmente no puede ver a través de su venda en los ojos. Todo el mundo sabe cómo se movilizan estas sociedades durante las elecciones y cómo obligan a sus miembros a abandonar las organizaciones políticas de la oposición. Es digno de mención el modo en que, para mostrar su "lealtad al rey", privan a los trabajadores con conciencia de clase de lugares de

¹⁴⁸ Para que no falte el elemento de sátira en la tragedia, nos referiremos aquí a la farsa protagonizada en 1904 en la pequeña ciudad turingia de Hildburghausen. Los estudiantes del Instituto Técnico estaban enfadados con la policía porque no se mostraba suficiente indulgencia con los jóvenes burgueses que tenían la costumbre de provocar disturbios. Una noche asaltaron la comisaría, y sólo pudieron ser repelidos por una compañía de infantería, aunque sin derramamiento de sangre. La secuela, ante el tribunal del condado de Meiningen, también merece ser recordada. Los "rebeldes" acusados no fueron condenados, como los trabajadores en casos similares, a penas de prisión o trabajos forzados, sino absueltos o condenados a multas leves. Pero el desafortunado teniente que intervino, y que tal vez no se había atendido estrictamente a las normas, fue severamente reprendido.

reunión. Sólo hay que señalar dos hechos nuevos. Primero, la decisión de la Sociedad de Viejos Soldados del XVI Cuerpo de Ejército en Duisburg-Beeck de boicotear el Hotel Kaiserhof de Duisburg porque había sido alquilado para una reunión de mineros. En segundo lugar, la expulsión de las sociedades militares de Sajonia de aquellos publicanos que permitieran que sus locales fueran utilizados por los obreros para celebrar reuniones¹⁴⁹. No es fácil asumir estos métodos de lucha en las ciudades más pequeñas, aunque cuando los obreros están organizados eso significa simplemente golpes en el aire.

El material que pertenece a esta sección merece ser recogido sistemáticamente para utilizarlo en la lucha diaria.

8. El militarismo, una amenaza para la paz

Contradicciones nacionalistas - la necesidad de expansión nacional como consecuencia del aumento de la población, necesidad de anexión de territorios poseedores de riquezas naturales para aumentar

¹⁴⁹ Véase la declaración del presidente de la Federación de Sociedades Militares Sajonas, publicada en el *Leipziger Volkszeitung* el 1 de diciembre de 1906.

la riqueza nacional (lo que significa la riqueza de las clases dominantes) y necesidad de independizar el Estado constituyéndolo, en la medida de lo posible, en una unidad económica autosuficiente en lo que se refiere a la producción (tendencia natural a promover y extender una política de proteccionismo, tendencia que, sin embargo, no puede sino disminuir ante la creciente división internacional del trabajo), la necesidad de facilitar la comunicación interior y exterior (por ejemplo, mediante la adquisición de canales navegables y de puertos, etc.), que es el medio a través del cual se efectúa el comercio, el metabolismo del cuerpo económico - estas contradicciones, junto con las contradicciones en el nivel cultural general, especialmente en la etapa de desarrollo político, pueden fácilmente, incluso en la actualidad, producir tensiones políticas internacionales. Las tensiones políticas más importantes que hoy en día pueden conducir a una guerra mundial surgen, como ya se ha mostrado anteriormente, de la competencia de los estados individuales dentro de la economía mundial, del comercio mundial, de la política internacional con todas sus complicaciones, y especialmente de la política colonial. Los principales responsables de estas tensiones son los poderosos interesados en la expansión de la industria y el comercio. Puede decirse que están interesados en el éxito de la guerra.

No hay que olvidar, sin embargo, que la existencia de los ejércitos permanentes en los que el militarismo se ha consolidado de la forma más marcada amenaza por sí misma la paz mundial y constituye un peligro autónomo de guerra. Aparte de todo esto está el hecho de que

el aumento de los gastos militares, esa "rosca sin fin", puede conducir a la inclinación a no dejar pasar ningún momento favorable sin utilizar la propia superioridad militar temporal, o sin iniciar un conflicto militar una vez que se crea necesario para evitar un nuevo cambio desfavorable en el equilibrio del poder militar. Esta tendencia, que como todo el mundo sabe no dejó de tener influencia en Francia en el reciente conflicto de Marruecos¹⁵⁰, determina más bien el momento del estallido de la guerra que el propio hecho de su estallido.

Pero el ejército permanente produce, al igual que la milicia en un grado mucho menor, una casta moderna de guerreros, una casta de personas que, por así decirlo, están entrenadas para la guerra desde la infancia, una clase privilegiada de conquistadores que buscan la aventura y el ascenso en la guerra. A este grupo pertenecen también los estratos que tienen algo especial que ganar con la guerra, los que suministran armas, municiones, acorazados, caballos, material para el equipamiento y para las necesidades de vestuario, restauración y transporte; en resumen: los contratistas del ejército, que por supuesto también están presentes, pero en menor grado en los Estados donde existe una milicia. Estos dos grupos con intereses bélicos, es decir, los interesados en la guerra, incluso simplemente en hacer la guerra (los oficiales más aventureros y los contratistas del ejército que son bastante independientes del éxito militar) están, utilizando una

¹⁵⁰ Véase el artículo del general de división von Zepelin en el *Kreuz-Zeitung* del 23 de diciembre de 1906.

expresión popular, "dentro". Tienen conexiones con las más altas oficinas del Estado y poseen una gran influencia sobre aquellos poderes cuyo trabajo es tomar la decisión formal sobre la guerra y la paz. No desaprovechan ninguna oportunidad favorable para intentar convertir en oro puro esta influencia, que en su mayor parte han ganado a través de su explotación del militarismo, y sacrificar a incontables proletarios en el altar del beneficio. Agitan a favor de la expansión colonial, forzando a la "querida Patria" a peligrosas y costosas aventuras que, sin embargo, son rentables para ellos mismos, para luego poder agitar a favor de una armada que salve a la mimosa Patria de otra manera, lo que, por supuesto, vuelve a ser muy rentable para ellos¹⁵¹.

La lucha contra el ejército permanente y el espíritu chauvinista-militarista significa la lucha contra una amenaza a la paz entre las naciones. El viejo dicho, si vis pacem para bellum, puede aplicarse todavía a algún Estado individual rodeado por Estados militaristas, pero de ninguna manera se aplica a la totalidad de los Estados capitalistas contra los que la socialdemocracia dirige su agitación internacional. Y mucho menos este dicho implica la necesidad de prepararse para la guerra por medio de un ejército permanente. Por el contrario, el dicho en su forma invertida, si vis bellum para pacem, se aplica a tal ejército - ¡no hay método más seguro de provocar la guerra que tal método de asegurar la paz! En el caso del agresivo imperialismo

¹⁵¹ Véase el *Rheinisch-Westfälische Zeitung* del 5 de diciembre de 1906.

económico-político de nuestros días, el ejército permanente es, en efecto, la forma adecuada de preparación para la guerra.

Así como es cierto que la paz entre las naciones redundaría en interés del proletariado internacional y, más allá, en interés de toda la civilización humana, también es cierto que la lucha contra el militarismo -que, en definitiva, viene a ser una lucha contra la suma y el extracto de todas las tendencias del capitalismo que perturban la paz, agitando nación contra nación; en una palabra, amenazando con una guerra mundial-, esta lucha es una lucha por la civilización que el proletariado se enorgullece de librar, que debe librar en su propio interés, y en cuya librería ninguna otra clase como tal (algunos entusiastas bienintencionados no hacen sino confirmar aquí la regla) tiene un interés semejante.

El militarismo también perturba la paz interior, no sólo por el embrutecimiento del pueblo y por las pesadas cargas económicas que le impone mediante impuestos y aranceles, no sólo por la corrupción que le acompaña (véanse hombres como Woermann, Fischer, von Tappelskirch, Podbielski & Co.), no sólo por la división en dos castas del pueblo, que ya sufre bastante la división de clases, no sólo por los malos tratos militares y la justicia militar, sino sobre todo por el hecho de que es un freno poderosamente eficaz contra todo tipo de progreso, que es un instrumento ingenioso y muy eficaz para mantener firmemente cerrada la válvula de la caldera social. Para

quien considera necesario el desarrollo ulterior de la raza humana, la existencia del militarismo es el obstáculo más importante para el carácter pacífico y estable de tal desarrollo; para él, el militarismo indómito es sinónimo de la necesidad de un crepúsculo rojo de sangre para los ídolos del capitalismo.

9. Las dificultades de la realización de la revolución proletaria

Abolir el militarismo o debilitarlo en la medida de lo posible es, por tanto, una cuestión de vida o muerte para la lucha política por la emancipación, una lucha cuya forma y modo el militarismo en cierto sentido envilece y, por tanto, influye decisivamente. Se convierte aún más en una cuestión de vida o muerte a medida que aumenta la superioridad del ejército sobre el pueblo desarmado, sobre el proletariado, como consecuencia de la técnica y la estrategia altamente desarrolladas, como consecuencia del tamaño gigantesco de los ejércitos, como consecuencia de la forma desfavorable en que las clases están divididas con respecto a la localidad, y como consecuencia de la relación especialmente desfavorable de poder económico en la que se encuentra el proletariado con respecto a la burguesía. Por todas estas

razones, será mucho más difícil realizar todas las revoluciones proletarias venideras de lo que fue realizar todas las revoluciones pasadas. Es importante recordar siempre que en la revolución burguesa la fuerza dirigente, la burguesía revolucionaria, había tenido en sus manos el poder económico durante mucho tiempo antes de que estallara la revolución en sentido estricto, y que había una gran clase, sometida económicamente a la burguesía y expuesta a su influencia política, que la burguesía podía poner a trabajar para sacarle las castañas del fuego. Es importante recordar que la burguesía primero recogió hasta cierto punto los viejos desechos del feudalismo antes de desmenuzarlos y tirarlos al trastero, mientras que los miembros del proletariado deben conquistar todo lo que les fue quitado con el apoyo de sus riquezas mientras todavía pasan hambre e incluso arriesgan sus vidas.

ANTIMILITARISMO

1. Antimilitarismo de la vieja y nueva Internacional

El Manifiesto Comunista, la obra más profética de la literatura mundial, no trata específicamente del militarismo ni adecuadamente de su significado accesorio. Es cierto que habla del levantamiento "provocado esporádicamente por la lucha proletaria", indicando así eficazmente el papel desempeñado por el militarismo capitalista frente a la lucha del proletariado por la libertad. Discute más

extensamente la cuestión de los conflictos internacionales -o más bien interestatales- y la política capitalista de expansión (incluida la política colonial). Esta última se considera una consecuencia necesaria del desarrollo capitalista. Se predice que el aislamiento nacional y las contradicciones nacionales tenderían cada vez más a desaparecer incluso bajo la dominación de la burguesía, y que la dominación del proletariado las reduciría aún más. Casi se podría decir que el programa de medidas a tomar bajo la dictadura del proletariado no contiene nada específico sobre el militarismo. La conquista del poder político que supuestamente ya se ha realizado abarca la "conquista", es decir, el derrocamiento del militarismo. Con los congresos de la Internacional comenzaron a aparecer declaraciones especiales sobre el militarismo.

Sin embargo, estas declaraciones se refieren exclusivamente al "militarismo contra el enemigo exterior", a la posición que hay que adoptar con respecto a la guerra. El Congreso de Lausana de 1867 incluyó este punto en el orden del día: "El Congreso de la Paz en Ginebra en 1868". Se decidió colaborar con el Congreso de la Paz sobre la suposición ingenua o irónica de que este congreso adoptaría el programa de la Internacional. La guerra se caracterizó como una consecuencia de la lucha de clases.

En el tercer congreso de la Internacional, celebrado en Bruselas en 1868, se adoptó por unanimidad una resolución propuesta por Longuet en nombre de una comisión. En ella se designa la falta de equilibrio económico como la causa principal y duradera de la guerra, y se subraya que sólo puede producirse un cambio mediante la

reforma social. Se afirma que el movimiento obrero puede reducir el número de guerras mediante la agitación y la educación del pueblo, y se establece como deber el trabajo incansable con este fin. En caso de guerra se aconseja una huelga general, y el congreso expresa su convicción de que la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países es lo suficientemente fuerte como para garantizar su ayuda en la guerra de los pueblos contra la guerra.

¡Ahora la "nueva" Internacional!

La resolución del Congreso de París de 1899 es del mayor interés a este respecto. Trata de los ejércitos permanentes, a los que califica de "negación de todo régimen democrático y republicano", de "expresión militar del régimen monárquico u oligárquico-capitalista", de "instrumento de golpes de Estado reaccionarios y de opresión social". Caracteriza a estos ejércitos, junto con las posiciones políticas agresivas de las que son instrumento, como causa y consecuencia del sistema de guerras ofensivas y del peligro actual de conflictos internacionales. Los repudia, tanto desde el punto de vista técnico-militar como por sus propiedades directas desorganizadoras y desmoralizadoras, hostiles a todo progreso cultural, y también por las insoportables cargas militares que los ejércitos imponen a los pueblos. Exige la abolición de los ejércitos permanentes y la introducción de un ejército ciudadano universal, al tiempo que considera la guerra como una consecuencia inevitable del capitalismo.

Esta resolución es más exhaustiva que cualquier otra anterior en su caracterización del militarismo.

También fueron importantes las actas del Congreso de Bruselas de 1891. Aquí se trató exclusivamente la cuestión de la guerra, del militarismo internacional. La resolución Nieuwenhuis¹⁵², que describía la guerra como el resultado de la voluntad internacional del capitalismo y como un medio de aplastar el poder del movimiento revolucionario, y que exigía que los socialistas de todos los países respondieran a cada guerra con una huelga general, fue rechazada. La resolución Vaillant-Liebknecht, que considera el militarismo como una consecuencia necesaria del capitalismo y la paz entre los pueblos como algo que sólo puede alcanzarse mediante el establecimiento de un sistema socialista internacional, fue aprobada. Llama a los trabajadores a protestar, mediante una agitación incansable, contra la barbarie de la guerra y contra las alianzas que la promueven, y a acelerar el triunfo del socialismo mediante el desarrollo de las organizaciones internacionales del proletariado. Este método de lucha fue declarado el único capaz de evitar la catástrofe de una guerra mundial.

El Congreso de Zúrich de 1893 confirmó la resolución de Bruselas e indicó estas formas de lucha contra el militarismo: negativa a votar créditos militares, protestas incesantes contra los ejércitos permanentes, agitación incansable en favor del desarme, apoyo a todas las organizaciones que luchan por la paz mundial.

¹⁵² [N del T] Socialista holandés. Líder de los socialdemócratas holandeses en 1879, más tarde adoptó posiciones más extremas y se convirtió en anarquista declarado. Desempeñó un papel importante en los congresos de la Internacional de 1891 y 1893, oponiéndose al servicio militar obligatorio; sus posiciones fueron rechazadas por amplias mayorías.

El Congreso de Londres de 1896 volvió a discutir las dos caras del militarismo. Señaló como causas principales de la guerra las contradicciones económicas en las que las clases dominantes de los diferentes países se han visto forzadas por el modo de producción capitalista¹⁵³. Las guerras fueron consideradas como actos de las clases dominantes en su propio interés a costa de los trabajadores. La lucha contra la opresión militar se consideraba parte de la lucha contra la explotación y un deber de la clase obrera. La conquista del poder político, la abolición del modo de producción capitalista, la incautación a los gobiernos de los medios de poder de la clase capitalista, las herramientas para mantener el orden establecido¹⁵⁴ - esto se fijó como objetivo. Se consideraba que los ejércitos permanentes aumentaban el peligro de guerra y facilitaban la brutal opresión del trabajo. Las demandas inmediatas eran: abolición de los ejércitos permanentes e introducción de una fuerza ciudadana, junto con tribunales internacionales de arbitraje, con el pueblo para decidir sobre cuestiones de paz y guerra. La resolución concluía que el pueblo sólo podría alcanzar su objetivo en este sentido después de haberse asegurado una influencia decisiva en la legislación, y de haberse unido a un sistema de socialismo internacional.

¹⁵³ ¡Y no contradicciones de clase! Esta cuestión se trata aquí especialmente por primera vez.

¹⁵⁴ Esto no es realmente el objeto de la conquista del poder político, sino la esencia de la conquista misma - salvaguardar por medio de la organización lo que ha sido tomado por el proletariado es, por supuesto, una de las tareas de la dictadura del proletariado.

El Congreso de París de 1900 aprobó una amplia resolución sobre la política expansionista colonial y las posibilidades de conflicto internacional inherentes al sistema capitalista. También condenó la política de opresión nacional, reuniendo algunos ejemplos especialmente bárbaros, y prestó especial atención a la lucha contra el militarismo. Se refería a las decisiones de 1889, 1891, 1896, señalaba el peligro internacional y nacional de la política imperialista mundial, llamaba al proletariado a redoblar sus esfuerzos en la lucha internacional contra el militarismo y su política mundial, y proponía estos medios prácticos: movimientos internacionales de protesta, rechazo de todos los gastos militares, navales y coloniales, y "la educación y organización de la juventud con el fin de luchar contra el militarismo".

Un examen de estas decisiones muestra un crecimiento constante de la visión política práctica del militarismo en el extranjero, y un reconocimiento cada vez más profundo y especializado de las causas y peligros de la guerra, así como de la importancia del "militarismo en casa". Sin embargo, en lo que respecta a los medios para luchar contra el militarismo, la idea de una huelga general contra la guerra presentada en 1868 estaba muy adelantada a su tiempo. Del mismo modo, las huelgas de soldados como método regular de lucha contra la guerra fueron rechazadas por todos los congresos posteriores - justificadamente, dadas las circunstancias. Los medios de lucha reconocidos, sin embargo, progresan lentamente. El rechazo de los gastos militares recomendado al proletariado es la única manifestación política directa de poder contra el militarismo, pero

sigue sin tener un efecto inmediato significativo. Todas las demás propuestas permanecen en el ámbito de la propaganda a favor de cambios en la situación legal y a favor de acciones futuras. Este, por supuesto, como se muestra en otra parte, es el único dominio más o menos abierto al proletariado por el momento. Incluso el rechazo de los créditos militares, por regla general, tendrá que ser considerado como un medio de propaganda de este tipo.

La principal dificultad por el momento, sobre todo en Alemania, reside en determinar la forma y el método de la propaganda antimilitarista. El hecho de que éstos no hayan sido fijados más cuidadosamente en las decisiones del congreso se debe a la diferente posición exterior e interior de los diversos países, y desde este punto de vista puede parecer útil e incluso necesario. Sin embargo, no debemos olvidar que la tendencia de las decisiones es dar cada vez más peso a la propaganda antimilitarista y hacer que esta propaganda sea más especializada. La decisión de París lo demuestra perfectamente. Refleja tanto la creciente autoconciencia del proletariado internacional como la creciente convicción de que es necesario emprender avances parciales contra el militarismo en el exterior y en el interior mediante el uso del poder clasista del proletariado.

Para concluir, debemos mencionar la circular enviada por el Buró Socialista Internacional en noviembre de 1905 a sugerencia de la sección francesa de la Internacional en relación con el conflicto de Marruecos. En ella no se hace ninguna propuesta positiva de acción contra la guerra, sino que se afirma simplemente lo que es evidente y elemental: que los partidos afiliados al Buró deben, en caso de

amenaza de guerra, ponerse inmediatamente en contacto para elaborar y votar los medios de evitar o dificultar la guerra.

2. El antimilitarismo en el extranjero con especial atención a las organizaciones de jóvenes socialistas

El movimiento antimilitarista en los países capitalistas distintos de Alemania es en su mayor parte fuerte y vivo. Esto es especialmente cierto en los países latinos como Bélgica, Francia e Italia, pero también se aplica, aunque más recientemente, a Austria, Suiza y los países

escandinavos, e incluso a Holanda, aunque el antimilitarismo apenas está empezando a manifestarse allí.

Bélgica

En Bélgica se inició una propaganda antimilitarista especial en 1886, cuando el ejército intervino a gran escala en las huelgas, como ya hemos visto. Tras la distribución de octavillas para recordar a los soldados su deber para con sus hermanos obreros¹⁵⁵, se fundaron dos periódicos antimilitaristas: *Le Conscriit* y *La Caserne* (El recluta y El cuartel)¹⁵⁶. El primero aparece siempre en enero (antes del sorteo de febrero), el segundo en septiembre (antes de la llamada a filas del 1 de octubre). Ambos aparecen tanto en flamenco como en francés (*De Loteling* y *De Kazerne*¹⁵⁷). En 1896 el Partido cede ambos periódicos a la Federación Nacional de Jóvenes Guardias, fundada en 1894¹⁵⁸. Pero siguen bajo el control del centro del Partido, al que la Federación Nacional de Jóvenes Guardias envía delegados desde 1896-7. Los Jóvenes Guardias se fundaron en 1893-4, aunque ya en los años

¹⁵⁵ Tenemos ante nosotros uno de los folletos publicados por la sección de Amberes del Partido Socialista del Trabajo en 1886. Va directo al punto esencial, llamando a los soldados a negarse a obedecer una orden de disparar contra el pueblo.

¹⁵⁶ Sobre esta actividad véase *La procès de la caserne, Volksdrukkerij*, Gante 1905.

¹⁵⁷ *De Loteling* y *De Kazerne* desde 1887, *Le Caserne* desde 1893, *La Conscriit* desde 1899.

¹⁵⁸ Los periódicos flamencos quedaron bajo el control de la Federación Flamenca de Jóvenes Guardias Socialistas en Gante.

ochenta había individuos en Bruselas, dedicados principalmente al trabajo electoral y a la propaganda especial antimilitarista. Desde 1902 esto ha cambiado. Las decepciones de la segunda huelga general han hecho que los trabajadores vayan con más cuidado y más despacio, y que pongan gran esmero en mantener las raíces de la organización y de la propaganda. Se ampliaron los objetivos de las organizaciones de la Juventud Socialista y se dio el primer lugar al desarrollo de la educación, sin duda el método más sólido de propaganda antimilitarista, o más bien el que mejor prepara el terreno para ella. Por lo que respecta a estas organizaciones, es imposible abordar aquí toda su historia, por tentador que sea, aunque también están estrechamente vinculadas a la lucha antimilitarista¹⁵⁹.

Sólo unas palabras: desde 1896 aparece en Bruselas la revista mensual *Avant Garde*, órgano de los estudiantes y de los Jóvenes Guardias. Desde 1900 aparece también el *Antimilitariste*, órgano mensual de la Federación Nacional de Jóvenes Guardias¹⁶⁰. Desde 1903 esta federación publica también el mensual ilustrado *La Jeunesse Socialiste*. Ésta será sustituida en 1907 por la revista mensual *La*

¹⁵⁹ Véase Housiaux en *Die Neue Zeit*, 23 de abril de 1904, vol.2, pp.110., y los informes dispersos del congreso. Existen tres federaciones provinciales: la flamenca (alrededor de 1.000 miembros), la brabantiana (alrededor de 500 miembros) y la valona (alrededor de 8.000 miembros). El último se fundó en septiembre de 1905. El Congreso de Lieja de 1905 disolvió el Consejo Nacional, que fue reconstituido de forma bastante diferente en 1906: las Federaciones Flamenca y Valona eligen cada una un representante, y el Congreso Nacional elige al tercero (el Secretario Nacional).

¹⁶⁰ No necesitamos considerar aquí a la *Étoile Socialiste*.

Jeunesse c'est l'Avenir (La Juventud es el Futuro)¹⁶¹ controlada ahora por la Federación Valona de Henao y Namur. Ya aparecía desde 1906 en Charleroi¹⁶². Ambas revistas estaban y están llenas de material antimilitarista. Lo mismo ocurre con la flamenca *De Zaaier* (El Sembrador), mensual ilustrado que se publica desde 1903 por encargo de la Federación de Amberes de la *Jonge Wacht*. En 1906 se fusionó con el periódico general del partido en lengua flamenca *De Waarheid* (publicado desde 1902 en Gante), pero forma una parte especial de esta revista con título propio. *De Waarheid* tiene una tirada de 3.000 ejemplares, *La Jeunesse c'est l'Avenir* de 5.000.

Algunas organizaciones locales de los Jóvenes Guardias - especialmente los *Jonge Wachten* de Amberes y Gante desarrollan una vigorosa actividad antimilitarista de tipo literario, etc. El grupo de Amberes, por ejemplo, publicó el periodico *De Bloedwet* (Regla de Sangre) en 1900, con el fin de agitar entre los reclutas (tiene el mismo objetivo que *La Caserne*). También publica el bimensual *Ontwapening* (Desarme) desde el 1 de mayo de 1901, y finalmente, desde 1905, *De Vrijheid* (Libertad). Todos estos periódicos difunden la palabra antimilitarista con gran habilidad y entusiasmo. También se producen boletines hectográficos. Los Jóvenes Guardias también hacen un buen trabajo, por supuesto con folletos y carteles, la mayoría ilustrados¹⁶³. Estos se dirigen a veces a jóvenes trabajadores y a veces a

¹⁶¹ Su predecesora fue la revista *Contre le militarisme, pour le socialisme*.

¹⁶² ¡En 16 páginas!

¹⁶³ Durante el proceso de sorteo de 1906, las calles fueron revestidas con unos 20.000 carteles explicativos y 80.000 carteles ilustrados.

reclutas y soldados. También se produce mucha literatura útil en forma de panfletos. Se venden en grandes cantidades postales baratas con un mensaje antimilitarista, en su mayoría ilustradas.

En Bélgica, más de la mitad de los jóvenes susceptibles de portar armas escapan al sistema de sorteo. Cada año se llama a filas a unos 13.000. En total se publican unos 60.000 ejemplares de *Le Conscrit* y *La Caserne* en los dos idiomas¹⁶⁴. Normalmente se envían por correo especialmente a los reclutas, cuyas direcciones pueden obtenerse fácilmente. De este modo, se puede establecer un contacto personal con los reclutas seleccionados.

Las reuniones de reclutas se celebran regularmente en enero y septiembre, así como fiestas, manifestaciones callejeras y otras acciones.

No se pierde el contacto con los proletarios que han ingresado en el ejército. En algunas agrupaciones de la Guardia se organiza un sistema de ayuda y se concede un subsidio a los miembros de la Guardia que han sido llamados a filas durante el tiempo de su servicio. Este subsidio varía en función del tiempo de pertenencia al grupo y de la cantidad suscrita. Estos miembros tienen que presentar informes periódicos sobre sus experiencias en el cuartel y permanecer en contacto personal con los Guardias. Si dicho miembro presta servicio en una localidad distinta a la de su organización, se le pone en

¹⁶⁴ En 1906, la tirada de *La Conscrit* superaba las 68.000, la de *Do Loteling* unas 30.000 y *La Caserne* un poco menos. En 1905 se distribuyeron 100.000 ejemplares de *La Caserne* para fines especiales.

contacto con el grupo local. No podemos entrar en más detalles por razones obvias.

La agitación llevada a cabo en los cuarteles desempeña un papel importante en Bélgica. En la actualidad hay unas 15 organizaciones de soldados (sindicatos de soldados) que colaboran estrechamente. Por supuesto, se hace un esfuerzo para eliminar estas peligrosas organizaciones. Pero aunque a menudo se suprimen, siempre reaparecen, pues sus raíces son demasiado fuertes para ser arrancadas. Hasta dos tercios de los hombres de un mismo regimiento han sido reclutados. Algunos sindicatos están estrechamente relacionados con el Partido Socialdemócrata.

En los cuarteles se distribuye literatura propagandística en grandes cantidades y también se distribuye a los soldados en las calles y otros lugares públicos. Se celebran reuniones de soldados. Se han difundido muchas canciones antimilitaristas.

Por supuesto, el propio Partido lleva a cabo una enérgica agitación antimilitarista, y las mujeres y las muchachas también participan activamente, en particular ayudando a los Jóvenes Guardias en su agitación en los cuarteles. Estos esfuerzos han tenido un gran éxito. El folleto *Le catéchisme du conscrit* (El catecismo del recluta), que apareció en varias ediciones en 1896, es digno de mención. Se parece al *Manuel du soldat* francés, y ha sido igualmente objeto de una feroz persecución penal.

La propaganda antimilitarista, en efecto, se enfrenta a una severa persecución. Por supuesto, este punto sólo puede ser apoyado por un examen de las condiciones políticas generalmente avanzadas en

Bélgica. En 1886, Anseele fue condenado a seis meses de prisión por un llamamiento a las madres publicado en el *Vooruit* para que educaran a sus hijos de tal manera que nunca volvieran sus armas contra el pueblo. *Le Conscrit* y *La Caserne* son constantemente llevados ante los tribunales. Desde su fundación, cada año se han pronunciado duras sentencias en relación con su publicación, y lo mismo ha ocurrido, por supuesto, desde que la publicación ha pasado a manos de los Jóvenes Guardias. El primer caso fue contra *Le Conscrit* en 1897, cuando dos camaradas fueron condenados a seis meses de prisión. En 1904 Coenen, secretario de la Federación Nacional de Jóvenes Guardias, fue llamado junto con otras cinco personas ante el jurado de Brabante en relación con la aparición de carteles en los que se hacía un llamamiento a los reclutas. Poco después se repitió la misma situación, esta vez implicando sólo a Coenen, a causa de un artículo aparecido en *La Caserne*. Pero fue absuelto¹⁶⁵. También son dignas de mención las sentencias dictadas contra Troclet a mediados de los años ochenta a causa de *Le catéchisme du conscrit*.

Los principales delitos por los que se imponen penas son los siguientes: llamamientos a desobedecer órdenes, insultar al ejército (¡seis meses de prisión es la pena mínima!) y el infame *atteinte à la force obligatoire des lois* - atentado contra el principio de que la ley es vinculante. Cuando se demuestra que más de cinco personas han conspirado juntas, la pena se duplica. Todos los años se imponen penas de prisión de entre dos y tres años. En 1903 el secretario de la

¹⁶⁵ Véase *La procès de la caserne*.

Federación Nacional fue condenado a tres años de prisión. Es cierto, sin embargo, que la mitad de los acusados son absueltos. El sistema bajo el que viven los presos es duro. No se hace ninguna distinción, por principio, entre presos políticos y no políticos.

El trato dispensado a los soldados antimilitaristas es cruel, al menos para los estándares belgas. Los que se oponen al militarismo son amenazados con entre tres y cinco años de prisión en el duro sistema correccional. Por la más mínima infracción se inflige el bárbaro castigo medieval llamado cachot. Los prisioneros deben permanecer encadenados en una celda sin calefacción y son alimentados con pan y agua. Las celdas están construidas sobre el agua, son húmedas y, en invierno, pasar una temporada en ellas puede ser peligroso para la vida. Esto se suma a los malos tratos infligidos por los suboficiales, a quienes se les impone este trabajo como castigo disciplinario.

El alcance del crecimiento del antimilitarismo belga, a pesar de su lucha contra el fuego y la espada, se ha mostrado en otra parte, y puede decirse que ha sido un éxito casi completo. En el crítico año 1902, toda la población se interesó tanto por la propaganda que los oficiales que intentaban detener la agitación que se llevaba a cabo abiertamente en las calles entre los soldados eran a menudo atacados.

También hay que mencionar a los Groupes des Anciens Militaires (grupos de antiguos soldados). Antes estaban organizados como federación nacional, pero ahora florecen como organizaciones locales y publican un periódico. La propaganda antimilitarista en la reserva y la milicia, así como la agitación contra las sociedades militares burguesas, son sus principales tareas.

Hay que añadir algunas palabras sobre la actitud adoptada por la socialdemocracia belga, en lo que se refiere a la táctica, frente al militarismo.

Sobre la cuestión de la guerra, y sobre todo sobre la táctica a adoptar en caso de guerra, no hay unanimidad de opiniones. Aquí sólo se pueden mencionar tres hechos:

El Congreso del Partido celebrado en Gante en 1893 aprobó con entusiasmo un telegrama de los anciens soldats de Ámsterdam que expresaba la esperanza de que el Congreso sancionara la convocatoria de una huelga militar en caso de guerra, como habían sugerido los socialistas holandeses. El Congreso de Lovaina de 1899 se limitó a respaldar la propuesta de De Winnes de que hacer propaganda del socialismo era la mejor manera de luchar contra el crecimiento del armamento militar y de garantizar la paz mundial. En 1905, la Federación Socialista del distrito de Charleroi resolvió que para prevenir la guerra era necesario

1. Impedir la movilización de tropas convocando una huelga general de ferroviarios
2. Organizar una huelga general en las minas de carbón para privar a las potencias beligerantes del combustible necesario para la marina y el transporte de tropas
3. Parar el trabajo en los muelles, arsenales y fábricas de municiones

La historia de los Jóvenes Guardias también arroja una luz interesante sobre el tema. Su congreso de 1897 decidió, entre otras cosas, inducir a los partidos socialistas de otros países a organizar a sus jóvenes sobre una base internacional y antimilitarista para hacer imposible la guerra.

Las actas del Congreso de Bruselas de 1903 también fueron importantes. Dos puntos de vista muy opuestos estuvieron representados más o menos por igual. Un punto de vista fuertemente defendido, especialmente por De Man, utilizó los argumentos de Hervé para proponer la declaración de una huelga militar (negativa colectiva a servir), una huelga general y la agitación revolucionaria en caso de guerra. El otro punto de vista fue expuesto por Troclet y Fischer, que se limitaron a respaldar las resoluciones de los congresos internacionales. La resolución Troclet-Fischer fue aprobada por diecisiete votos a favor, quince en contra y dos abstenciones¹⁶⁶.

En el Congreso de Gante de enero de 1906 se produjo un brusco alejamiento de la táctica anarquista y se repudió la negativa individual a prestar servicio. Una moción presentada por De Man sugiere que para arrebatar a las clases dominantes los medios de poder en forma de ejército es necesario despertar la conciencia de clase proletaria entre los soldados. Otra de las mociones de De Man describe al ejército en su papel contra el enemigo en casa. Se aconseja a los soldados que se comporten lo mejor posible en aras de la agitación antimilitarista. La escoria anarquista queda así eliminada y las cosas se aclaran considerablemente.

Francia

¹⁶⁶ Sobre el debate en el que la intervención de Vandervelde fue decisiva, véase *Mouvement Socialiste* del 15 de agosto de 1903, págs. 594 y ss, y *La Jeunesse Socialiste* de agosto de 1903.

En Francia la propaganda antimilitarista comenzó hace mucho tiempo y es muy vigorosa, pero no está tan bien organizada como en Bélgica, ni sigue la misma tendencia.

En 1894, el XII Congreso del Partido Obrero Revolucionario Socialista (P.O.S.R.) en Dijon aprobó una resolución especialmente notable contra el militarismo en sus dos formas, haciendo hincapié en el daño causado por el militarismo y el peligro general que presentaba para el proletariado. El final de la resolución dice: "En tiempos de paz, el ejército permanente cumple una función policial, actuando como una máquina de disparar. Ahoga en sangre las luchas de los mineros y de los obreros de las fábricas por sus derechos, el soldado proletario en absurda cólera levanta la mano contra su hermano en huelga."

No sólo el antimilitarismo socialdemócrata, sino también la forma anarquista se desarrolló en Francia, junto con la tendencia específicamente francesa del antimilitarismo socialista antipatriótico (que, sin embargo, más tarde dejó su huella en Italia e incluso en Suiza).

El anarquismo y el semianarquismo antimilitarista se apoyaron principalmente en el semanario *Les Temps Nouveaux* (Los Tiempos Nuevos) y en sus numerosas y a menudo ingeniosas publicaciones. Éstas, como el propio periódico, se basan en su mayor parte en un punto de vista proletario. Contienen material valioso aportado no sólo por hombres como Kropotkin, sino también por sindicalistas, especialmente P. Delesalle. También están las publicaciones del periódico individualista *Libertaire*. Los anarquistas franceses también fueron responsables de la fundación en 1902 de la Federación

Antimilitarista Internacional, y bastante antes de la *Ligue Internationale pour la Défense du Soldat* (Liga Internacional para la Defensa del Soldado) con sede en París. Los principales pensadores de esta liga -que parece haber desaparecido- eran los anarquistas Janvion, Malato, luego Georges Lhermite, director del periódico radical *L'Aurore*, y Urbain Gohier. Su programa pretendía la abolición de los ejércitos permanentes, la supresión del sistema de justicia militar y mejoras y garantías materiales para los soldados. Pero su actividad va mucho más allá. Las postales, panfletos y carteles, a menudo poderosamente ilustrados, que publicaba la Liga repetían continuamente el eslogan "*A bas la justice militaire!*" (¡Abajo la justicia militar!) y los llamamientos "¡Abajo la guerra!", "¡Abajo el militarismo!", "¡Viva la paz entre las naciones!". Pero su influencia no pudo extenderse más allá de las fronteras de Francia.

La agitación a favor de la negativa individual y colectiva a servir y de la desertión forma una gran parte de esta propaganda, que por supuesto es bastante desigual. Según Kropotkin, la huelga militar que debe convocarse contra la guerra no debe ser meramente pasiva, sino ir a la par con la revolución social y la defensa de la revolución contra el enemigo exterior¹⁶⁷. Se trata de rebatir la principal objeción al antipatriotismo o, como lo llama *Temps Nouveaux*, al antinacionalismo. Es bien sabido que Emile Henry, el anarquista y terrorista, lanzó su famosa bomba en Carmaux en agosto de 1892 como advertencia para intentar evitar que se repitiera en la huelga de

¹⁶⁷ *Les Temps Nouveaux*, 28 de octubre de 1905.

los mineros la masacre de Fourmies que había tenido lugar el año anterior¹⁶⁸.

La corriente socialista antimilitarista antipatriótica, que presenta muchos rasgos anarquistas¹⁶⁹, está apoyada, por una parte, por la Federación del Yonne del Partido Socialista Obrero Unificado (el Yonne es un departamento casi totalmente agrícola)¹⁷⁰ y, por otra, por una fuerte corriente en el seno de los sindicatos antiparlamentarios. El antipatriotismo, por supuesto, no juega un papel tan importante en los sindicatos, que se enfrentan a la lucha contra el militarismo en el frente interno, el enemigo más cruel y poderoso de los trabajadores en huelga.

Desde 1901, las Juventudes Socialistas del Yonne publican, de acuerdo con una resolución de 1900, un periódico titulado *Pioupiau de l'Yonne*¹⁷¹. Al principio aparecía semestralmente, luego trimestralmente, y está destinado, como se dice en el encabezamiento de los primeros números, "a los llamados a alistarse en sus regimientos". Todas las fuerzas reaccionarias del Estado se lanzaron contra el *Pioupiau*, distribuido gratuitamente a todos los reclutas del departamento. Los procesos judiciales llovieron literalmente del

¹⁶⁸ Véase a este respecto el folleto *Le patriotisme, Publications Libertaire, París*.

¹⁶⁹ *Les Temps Nouveaux* adopta una actitud muy amistosa hacia ello.

¹⁷⁰ *Leur Patrie*, p.246. Ésta es la explicación de la objeción frecuentemente formulada contra Hervé de que su apoyo en el Yonne se debe a la antigua y profundamente arraigada aversión de los campesinos hacia el servicio militar.

¹⁷¹ *Pioupiau* – expresión popular para “reclutar”, con cierta connotación afectuosa y familiar.

cielo¹⁷², aunque generalmente acabaron en absolución. Y ello a pesar de que se hacía explícitamente el llamamiento a desobedecer si se ordenaba usar las armas contra los huelguistas. Pioupiou, publicado todavía por Moneret en 1905, está fuertemente influido por Hervé, que, con Yvetot, fue y es la figura y el organizador del antimilitarismo antipatriótico. Su obra *Leur Patrie* contiene una detallada e inteligente exposición y formulación de sus ideas, y desde mediados de diciembre de 1906 publica en París un semanario, *La Guerre Sociale* (La Guerra Social), que presta una vigorosa ayuda al antimilitarismo. Para cualquier guerra, independientemente de cómo haya comenzado, sólo conoce una solución: *plutôt l'insurrection que la guerre*, y ataca ferozmente la actitud de los líderes de la socialdemocracia alemana ante las guerras agresivas¹⁷³. Está muy lejos de apoyar la negativa individual a servir. En su caso, la lucha contra el militarismo interno queda relegada a un segundo plano. Nos ocuparemos en otro lugar del hervorismo, que prosigue su lucha con una tenacidad y una disposición al sacrificio dignas de mención. En cuanto a la forma de la propaganda de Hervé, los acontecimientos del 30 de septiembre de 1906 son característicos. Hervé y un grupo de sus partidarios fueron a una fiesta en el Trocadero organizada por la Juventud Republicana del distrito 3 y por la Liga Educativa Francesa

¹⁷² Véase *La Pioupiou en cour d'Assises* (El recluta ante el jurado), Auxerre, 1904.

¹⁷³ Sobre el antiparlamentarismo de Hervé, véase *La Vie Socialiste*, págs. 97 y ss. En *Mouvement Socialiste*, 1 de junio de 1905, Fages dice que la llamada campaña antipatriótica es en realidad una campaña anticapitalista.

en honor de los llamados a servir en el ejército. Se manifestaron contra el acto patriótico-militar, chocaron con la policía y fueron detenidos. En cuanto al antimilitarismo antipatriótico de los sindicatos, el informe presentado por la Confederación General del Trabajo en la Conferencia de secretarios sindicales de Dublín da una buena idea de su carácter. A diferencia del herverismo, subestima unilateralmente la importancia del "militarismo en el extranjero".

En este informe los métodos de trabajo educativo antimilitarista se dividen en:

1. Trabajo de solidaridad: a. "El centavo del soldado" b. Acogida y cuidado de los soldados como huéspedes en los hogares sindicales c. Solidaridad con los compañeros que eluden el servicio militar o que son víctimas de rebelión contra la disciplina
2. Labor de propaganda: reuniones públicas, veladas sociales, despedidas de reclutas, manifestaciones, carteles, manifiestos, panfletos, octavillas, el número especial anual ilustrado del periódico *La Voix du Peuple* (La Voz del Pueblo), órgano de gran difusión de la Federación Sindical Francesa, y, por último, el nuevo manual del soldado (*Nouveau Manuel du Soldat*), del que ya se habían distribuido 100.000 ejemplares en 1903. Ello provocó, como todo el mundo sabe -y con la aprobación del ex socialista Millerand- la enérgica intervención de las autoridades administrativas y judiciales. El *Manuel du Soldat* fue publicado, de acuerdo con la decisión del congreso sindical celebrado en Argel el 15 de septiembre de 1902, por la Federación de Casas Sindicales. Ese mismo año apareció una segunda edición y una tercera en 1905. Termina con un llamamiento

a los soldados para que deserten o hagan agitación antimilitarista en los cuarteles, y a los que están en servicio activo para que no disparen, ni siquiera cuando se les ordene, contra el llamado "enemigo en casa", sus hermanos trabajadores.

Cabe mencionar aquí el antiguo órgano del Partido Socialista Revolucionario del Trabajo, *La Lutte Sociale* (La Lucha Social). Fue publicado, probablemente por primera vez en 1904, para la *Union Fédérative du Centre por Allemane* y Hervé, y estaba dedicado a la propaganda antimilitarista.

En 1905, los socialistas y los sindicalistas publicaron juntos¹⁷⁴ el cartel rojo que apelaba a los soldados a no volver sus armas contra el proletariado y, si se les ordenaba hacerlo, a volverlas contra sus oficiales al mando y no contra sus camaradas de clase.

Por último, la propaganda antimilitarista es una de las principales tareas de las organizaciones de las Juventudes Socialistas francesas. Hasta 1903 cada uno de los tres partidos franceses tenía su propia organización especial (*Jeunesse Socialiste*). Desde 1902 aparecen en escena las Jeunesses Syndicalistes, apoyadas por los sindicatos revolucionarios. Actualmente se encuentran en una situación bastante caótica.

Ya se ha mencionado la actividad de las Juventudes Socialistas de Yonne. Desde 1900, el Conscrit, todavía en marcha en 1906, aparece como órgano de las Juventudes Socialistas Revolucionarias, y el periódico *La Feuille du Soldat* (El periódico del soldado) como órgano de la *Union Fédérative des Jeunesses Socialistes du Parti Ouvrier*

¹⁷⁴ Con la cooperación de la *Association Internationale Antimilitariste*

(Unión Federativa de las Juventudes Socialistas del Partido Obrero). Ambos llaman a los proletarios con uniforme de soldado a cumplir con su deber para con sus camaradas de clase. *La Feuille du Soldat* les llama claramente a negarse a obedecer si se les ordena volver sus armas contra la clase obrera, y a participar en la huelga general cuando se proclame. Le Conscriit rechaza enérgicamente la revuelta individual por considerarla inútil.

En el Congreso de los Sindicatos Franceses celebrado en Amiens en octubre de 1906, Delesulle pudo señalar con bastante acierto que los congresos sindicales anteriores se habían declarado a favor de la propaganda antimilitarista y antipatriótica, y anunció que esta posición había sido respaldada unánimemente por el Comité. En el mismo congreso se adoptó una resolución propuesta por Yvetot, aunque con la oposición, es cierto, de una gran minoría, en la que se pedía la intensificación de la propaganda antimilitarista y antipatriótica. Era evidente que la minoría no se oponía al antimilitarismo ni al aumento de la propaganda antimilitarista, sino simplemente a que se hiciera hincapié en la propaganda antipatriótica. Lo mismo se puso de manifiesto en el Congreso del Partido Socialista Francés Unido celebrado en Limoges en noviembre de 1906. La resolución Hervé, presentada por la Federación de Yonne, obtuvo pocos votos. Formulaba el punto de vista antipatriótico y llamaba a los camaradas a responder a toda declaración de guerra, viniera de donde viniera, con una huelga militar y una insurrección. Pero la resolución presentada por Guesde, que subraya el carácter orgánicamente capitalista del militarismo y que considera que el

antimilitarismo sólo puede fomentarse en el marco de una propaganda socialdemócrata general, también fue votada en contra, aunque la minoría era tres veces mayor. Exigía a corto plazo la reducción de la duración del servicio, la negativa a votar créditos militares y la introducción de un ejército ciudadano. La resolución de Vaillant, propuesta por la Federación del Sena, fue adoptada. Tras enunciar los principios adoptados por los congresos internacionales, exige una acción internacional contra la guerra y establece el deber de utilizar todo tipo de acciones, desde la intervención parlamentaria y la agitación y las manifestaciones públicas hasta la huelga general y la insurrección, según las necesidades de la situación. A principios de 1906 Vaillant, como sabemos, publicó en *Le Socialiste* su famosa proclama con motivo del estallido del conflicto de Marruecos, que terminaba con el grito: *plutôt l'insurrection que la guerre*¹⁷⁵.

No se llegó a ninguna decisión respecto al militarismo en casa, pero se dispone de muchas otras indicaciones que dejan bastante clara la actitud de la socialdemocracia francesa. La consigna es un llamamiento a los soldados para que no obedezcan cuando son utilizados contra las huelgas y contra la clase obrera. El Manuel du Soldat dirige las siguientes palabras a los soldados: "¡Si intentan convertirlos en asesinos, es vuestro deber desobedecer! Si os envían contra las huelgas, ¡no dispararéis!". Las famosas palabras "*Vous ne tirerez pas*" - utilizadas por el camarada Meslier en el gran proceso de los antimilitaristas en diciembre de 1905 no son, pues, más que un

¹⁷⁵ [N del T] En español: "antes la insurrección que la guerra"

eco del grito general de los socialistas o sindicalistas con conciencia de clase.

El llamamiento a los reclutas hecho conjuntamente por socialistas y sindicalistas en 1905 y mencionado anteriormente contiene una solución drástica e intrépida del problema, llamando a los soldados a no usar sus armas contra la clase obrera, sino a volverlas contra los oficiales que les dieron esa orden. Cuando este llamamiento fue discutido en la Cámara, Sembat, en nombre de los socialistas, declaró: "Me preguntan cuál es mi opinión sobre el consejo de disparar contra los oficiales. Mi respuesta es que cuando un oficial ha dado la orden de disparar contra los huelguistas, apruebo este consejo. Y Lafargue ha refrendado repetidamente este punto de vista en *L'Humanité* en términos breves y tajantes.

Los numerosos procesos contra antimilitaristas en Francia, que hasta hace poco terminaban casi siempre en absolución, fueron una ayuda considerable para la propaganda. Los juicios de *Pioupiau* han sido tratados anteriormente. Yvetot, después de haber sido absuelto diez veces, fue finalmente condenado por un jurado del Bajo Loira en 1904 en relación con un discurso antimilitarista y sentenciado a una multa de 100 francos. Pero más tarde él también conoció la vida carcelaria. En 1905, dos anarquistas fueron detenidos en Aix. Uno de ellos fue condenado a tres meses de prisión por un manifiesto antimilitarista que había pegado en las paredes de Marsella. También fueron encarcelados Morel y Frimat, y se dictaron sentencias de prisión en

Brest, Armentières y Limoges¹⁷⁶. En la primavera de 1906 se produjeron condenas en Toulon y Reims. El número especial de *La Voix du Peuple* impreso para los reclutas fue incautado en repetidas ocasiones. En octubre de 1906 el director, Vignaud, fue detenido. Sobre todo hay que destacar el gran juicio antimilitarista celebrado en París en diciembre de 1905, en el que Hervé y otras 25 personas fueron condenadas a penas de prisión por un total de 36 años, junto con multas que ascendían a 2.500 francos. Pero estas severas sentencias no se cumplieron en su totalidad.

La propaganda antimilitarista dispone de una enorme literatura panfletaria. Aparte del *Temps Nouveaux*, están la *Librairie & Propagande Socialiste*, la *Société nouvelle de Librairie et d'Édition* (Georges Bellais), la *Librairie du Parti Socialiste* (S.F.I.O.) y la editorial *Stock*, que han contribuido de manera especialmente importante a la publicación de tales panfletos.

Los éxitos de la propaganda antimilitarista en Francia son considerables. A este respecto, no debemos sobrestimar la importancia del hecho de que, aquí y allá, un oficial exprese abiertamente opiniones antimilitaristas y asuma las consecuencias con un espíritu de gran abnegación¹⁷⁷. Tales actos individuales no son de gran interés en relación con un movimiento de clase puramente

¹⁷⁶ Véase *Les Temps Nouveaux*, n° 12, 1905. Sobre los procesos contra Loquier y Lemaire en Epinal y Amiens, véase *ibid.*, n° 26, 1905.

¹⁷⁷ El caso de Merrheim merece una mención especial. En una huelga en Longwy, hizo un llamamiento directo a sus soldados de infantería para que no utilizaran la violencia contra los huelguistas, incluso si provocaban o atacaban a los soldados.

proletario como es el antimilitarismo en Francia (a diferencia de Rusia). Más importante es el hecho de que el número de casos de desertión, de soldados que se niegan a servir o a obedecer órdenes y que hacen manifestaciones antimilitaristas va en aumento. En estos casos se dictan a veces sentencias muy duras¹⁷⁸, en otras ocasiones sentencias que, desde el punto de vista de las condiciones alemanas, son asombrosamente suaves. Así, dos marinos fueron condenados en octubre de 1906 a 15 y 60 días de prisión respectivamente por un consejo de guerra en Cherburgo por haber exclamado delante de un monumento patriótico: "¡Abajo el ejército, abajo los oficiales, no necesitamos ejército!".

Aquí sólo daremos algunos detalles. El 3 de mayo de 1905, 61 hombres de la 10ª Compañía del 32º Regimiento de Infantería abandonaron el cuartel por un lugar cercano a causa de la mala comida y los malos tratos. En septiembre de 1906, los soldados organizaron una manifestación en relación con el suicidio de un reservista de la guarnición de Compiègne, cantaron la Internacional e insultaron a los oficiales. A principios de agosto de 1906, el *Eclair* publica una circular del ministro de la Guerra Etienne dirigida a los comandantes de los cuerpos. Les informa de que los suboficiales salidos de la escuela de infantería de Saint Maixent¹⁷⁹ habían expresado ideas antimilitaristas y les explicaba que permanecían en el ejército para ganar adeptos a sus ideas. Hay que señalar sobre todo

¹⁷⁸ ¡Especialmente en Argel se impone la pena de muerte por el más mínimo delito! Véase el asunto Besançon, *L'Humanité*, 11 de diciembre de 1906.

¹⁷⁹ Cuya abolición está prevista.

varias huelgas -por ejemplo en Durtkirk, Le Creusot, Longwy (¡Merrheim!) y Montceau-les-Mines- en las que los soldados llamados a intervenir declararon su solidaridad con los huelguistas. No es de extrañar que el *Nouvelliste de Rouen* trate el efecto de la socialdemocracia en el ejército como "una herida muy peligrosa en el cuerpo de Francia que requiere el tratamiento más drástico"¹⁸⁰.

En comparación con las condiciones alemanas, el Ministro de Guerra Etienne utilizó términos muy moderados en la circular mencionada al hablar del peligro del antimilitarismo y de los métodos para combatirlo. Y no se puede negar que en Francia se ha dado un gran margen al antimilitarismo con respecto al derecho constitucional de libre expresión de la opinión. Los informes de los juicios contra antimilitaristas son muy instructivos a este respecto. Recordemos cómo hace unos años se permitió al socialista Fournière dar conferencias sobre política social en la escuela de oficiales del Politécnico. Y hace muy poco, las conferencias para oficiales en la Escuela de Estudios Sociales de París, en las que el capitán Demonge habló muy abiertamente e incluso en términos revolucionarios contra el militarismo, pusieron los pelos de punta a nuestros estrictos y estrechos militaristas. Si añadimos la inminente limitación del alcance de la justicia militar y del biribi, junto con el proyecto de ley del gobierno relativo a la reducción del tiempo de servicio para la reserva y la milicia (aunque es cierto que fue rechazado), y finalmente el plan de Picart para la democratización del cuerpo de oficiales mediante la

¹⁸⁰ Véase von Zepelin en el *Kreuz-Zeitung*, 23 de diciembre de 1906.

realización de una *unité d'origine* de oficiales y suboficiales¹⁸¹ - entonces Francia podría parecer El Dorado del militarismo. La posición de Clemenceau frente al antimilitarismo - es el presidente de un ministerio en el que se sientan dos "socialistas", antañón amor et deliciae de todos los optimistas sociales - muestra que no se trata de un cambio fundamental del militarismo, sino simplemente de un cambio de forma, debido en su mayor parte al anticlericalismo.

Italia

El movimiento obrero italiano, en sus diferentes tendencias, tiene algunas semejanzas con el movimiento francés. También aquí, junto al movimiento normal de los partidos políticos, encontramos ramificaciones anarquistas y un movimiento sindicalista antipatriótico, antiparlamentario y estrechamente relacionado con el anarquismo. El movimiento antimilitarista también se divide según los mismos criterios. Se remonta a algún tiempo atrás, pero sólo recientemente ha sido tomado sistemáticamente en sus manos por el Partido. Debemos mencionar en primer lugar las organizaciones de las Juventudes Socialistas y, sobre todo, la *Federazione Nazionale Giovanile Socialism*, con sede en Roma, y a la que están afiliadas varias

¹⁸¹ Quieren, en primer lugar, poner las escuelas militares sobre las mismas bases. Sólo habrá una escuela para cada rama del ejército, a la que asistirán tanto oficiales como suboficiales. Esto, por supuesto, horroriza a nuestros reaccionarios (*Deutsche Tageszeitung*, 22 de diciembre de 1906).

federaciones provinciales¹⁸². Publica la *Gioventu Socialista* (Juventud Socialista), dirigida por Paolo Orano, y ha sido activa desde el principio en el campo del antimilitarismo, como las Juventudes Belgas¹⁸³.

En 1905 se fundó la *Leghe delle Future Cons critti* como organización especial antimilitarista, subsidiaria de la Federación Nacional, con la que está estrechamente vinculada. Ambas organizaciones son reconocidas por el Partido.

En una sesión de la ejecutiva del Partido celebrada en Roma en octubre de 1905 se aprobó, con un solo voto en contra, la siguiente resolución propuesta por Ferri:

La ejecutiva del Partido protesta contra la persecución policial de los socialistas y de su prensa en relación con las recientes manifestaciones antimilitaristas. Observa con satisfacción el entusiasmo con que las organizaciones de las Juventudes Socialistas han llevado a cabo la agitación antimilitarista solicitada por el Partido, y resuelve que todo el Partido, con la ayuda de la ejecutiva, participe en esta agitación. El objetivo no es simplemente ilustrar a la opinión pública sobre el hecho de que se despilfarran enormes cantidades de dinero del Estado en la administración militar, sino sobre todo persuadir a los reclutas y soldados de que, sin ignorar su deber de defender a la patria, no deben

¹⁸² En el Congreso de Milán de septiembre de 1906 estuvieron representadas cinco organizaciones provinciales y 24 secciones del norte de Italia, con 2.400 miembros.

¹⁸³ A este respecto, véanse las actas del Congreso de Milán.

cooperar en el asesinato de trabajadores. Estos asesinatos, por su frecuencia y crueldad, son un insulto a nuestra tierra.

Aparte de esto, el Congreso del Partido celebrado en Roma en octubre de 1906 dio una idea de la forma general en que se lleva a cabo la propaganda antimilitarista en Italia. El antimilitarismo fue un punto especial del orden del día. Se presentaron dos mociones. La del sindicalista Bianchi decía: "El IX Congreso del Partido Socialista, en la discusión sobre el militarismo, aprueba la actividad y los métodos de propaganda utilizados por las organizaciones de las Juventudes Socialistas italianas." La otra moción fue presentada por Romualdi, director de *Avanti*, y dice: "El Congreso hace suyas las tradiciones antimilitaristas del Partido y considera necesario -en vista de la negativa de la burguesía a reconocer que el ejército debe mantenerse en una posición de auténtica neutralidad en la lucha entre el trabajo y el capital- que, para impedir el asesinato de obreros y la ruptura de huelgas, se inicie un movimiento de agitación con el fin de disuadir a los jóvenes obreros de tomar las armas en tales situaciones y convertirse en rompehuelgas. Al mismo tiempo, el Congreso considera necesario hacer propaganda entre los obreros de la idea de que no deben utilizar la violencia contra las tropas, tanto para evitar una reacción por parte de los soldados como para demostrar que un vínculo común de fraternidad une a los obreros en huelga y a los soldados."

El antimilitarismo, tanto patriótico como anarquista, estuvo representado en el debate, pero dominó la variedad estrictamente socialdemócrata, mientras que a la agitación antimilitarista entre los

soldados sólo se opusieron unos pocos delegados utilizando argumentos similares a los escuchados en el Congreso de Bremen de 1904 del Partido Socialdemócrata Alemán. Los representantes de la organización de las Juventudes Socialistas explicaron que sus camaradas no hacían propaganda antimilitarista según el método de Hervé, sino para reducir la factura del ejército y despertar un sentimiento de solidaridad entre soldados y obreros. Finalmente se decidió no someter a votación la moción de Fend y Turad, sino remitir la cuestión a la ejecutiva del Partido para su consideración. Al mismo tiempo, es muy importante señalar que la resolución integralista de Ferri, que fue aprobada en el Congreso por abrumadora mayoría, contiene el siguiente pasaje:

El Partido desarrolla una actividad política cuyo objeto es: intensificar la propaganda anticlerical y antimonárquica en vista de la situación actual y del creciente clericalismo del gobierno; intensificar la agitación antimilitarista, cuyo objetivo es la educación de la juventud italiana en el socialismo, para neutralizar la tendencia de las clases dominantes a utilizar el ejército como instrumento de coacción contra el proletariado.

También en Italia la agitación antimilitarista ha hecho que el ejército deje de ser un arma fiable contra el llamado enemigo interno. Pero también en Italia la justicia de clase ha atacado a los antimilitaristas, tanto dentro como fuera del ejército, en forma de numerosos juicios y severos castigos. Los sucesos de Turín de 1905 son bien conocidos.

Suiza

El antimilitarismo ha avanzado mucho en Suiza, junto con el uso cada vez más frecuente de soldados en las huelgas.

En la Conferencia del Partido Socialdemócrata Suizo celebrada en Olten en octubre de 1903, se redactó una resolución que recoge la posición estándar frente a la guerra y exige una constitución militar que "determine claramente los derechos y deberes del Estado y de sus ciudadanos", y declara que no se puede tolerar el uso del ejército en las huelgas.

El descontento con esta resolución condujo en abril de 1904 a la convocatoria del Congreso de Lucerna, que planteó, entre otras, las siguientes reivindicaciones:

Una reducción considerable de los gastos militares, que el pueblo decida sobre las cuestiones de gastos superiores a un millón de francos, una mejora de la posición militar y económica del soldado, la abolición de la justicia militar, la prohibición del uso de las tropas en las huelgas.

La conferencia describió como deber del Partido utilizar todos los medios disponibles para alcanzar estos objetivos, pero sin ninguna indicación más definida de esos medios.

La intervención de los militares en las huelgas de La Chaux-de-Fonds y Ricken hizo necesaria una mayor actividad, así como la adopción de una consigna más clara. En las reuniones se producen acaloradas discusiones. El Comité Federal de la Federación Sindical publicó un folleto el 15 de septiembre de 1904 que contenía las siguientes frases: En todos los casos debemos tratar de persuadir a los soldados de que no disparen contra sus compañeros de trabajo, de que no utilicen sus

armas contra ellos, y no sólo que se nieguen a obedecer en estas ocasiones, sino que traten por todos los medios de impedir tales asesinatos. Sólo entonces estarán actuando de acuerdo con el espíritu de nuestra Constitución Federal, que establece que el soldado de uniforme es ante todo un ciudadano.

La Conferencia del Partido que se celebró poco después en Zurich aprobó la siguiente resolución:

El Partido Socialdemócrata hace un llamamiento a los soldados para que, cuando sean movilizados contra las huelgas, tengan presente su solidaridad con los trabajadores y no se dejen utilizar en acciones que vicien el derecho de sus camaradas de clase a la huelga y a las reuniones.

La siguiente Conferencia del Partido en Ginebra encargó al ejecutivo del Partido que redactara una resolución sobre la cuestión militar para la siguiente conferencia.

Mientras tanto se organizaba y sistematizaba la agitación antimilitarista. En 1905 se creó una Liga Antimilitarista Suiza, cuyo objetivo es:

1. Hacer comprender a los trabajadores que en la sociedad burguesa el ejército es un obstáculo para la liberación de la clase obrera.
2. Utilizar todos los medios adecuados para que el ejército sea inofensivo en lo que se refiere a su utilización como medio de poder por parte de los capitalistas. El primer congreso se celebró en octubre de 1905 y desde entonces la Liga ha crecido rápidamente. Publica octavillas dirigidas a las organizaciones obreras y folletos dirigidos a los trabajadores agrícolas e industriales, y despliega una considerable

actividad. Entre los panfletos hay que mencionar especialmente el texto ampliamente difundido y casi clásico, El perro guardián del capitalismo.

De acuerdo con la decisión del Congreso de Lucerna de enero de 1906, se prepara una biblioteca central, así como una traducción de *Leur Patrie* de Hervé. La Liga publica también el *Vorposten*, dedicado con gran habilidad a la agitación antimilitarista¹⁸⁴. En cuanto a la cuestión del militarismo en el extranjero, la Liga adopta el punto de vista que ha sido muy discutido: que aunque sólo la victoria del socialismo puede abolir la guerra, hay que hacer algo mientras no se logre esta victoria para impedir la "matanza mutua de y por los que no tienen propiedad a las órdenes de los que la poseen", y que lo único que sirve en este sentido es la "retirada de la fuerza de trabajo militar", es decir, la huelga militar. En cuanto a la cuestión del militarismo en casa, por supuesto hacen el llamamiento: "*¡Vous ne tirerez pas!*"¹⁸⁵. La segunda propuesta es naturalmente mucho más desagradable para el capitalismo, especialmente en Suiza, que la primera. Pero sigue siendo un hecho que una maniobra favorita de la burguesía es tratar de hacer funcionar su molino de contraagitación con viento "patriótico", que se esfuerza en levantar tachando esta tendencia de "antipatriótica", "traicionera" y que tiene como consecuencia el "desarme de la nación frente al enemigo exterior"¹⁸⁶.

¹⁸⁴ La Liga tiene una canción muy buena que suena con la melodía de *Heil dir im Siegerkranz*.

¹⁸⁵ Véase *Vorposten*, *El proyecto de resolución del Comité del Partido*.

¹⁸⁶ Véase el *Leipziger Volkszeitung*, 30 de enero de 1906, *¿Una división en la socialdemocracia sueca?*

La Conferencia del Partido celebrada en Aarau en febrero de 1906 fue la ocasión de un debate antimilitarista muy interesante. Salió a la luz que también en Suiza la idea de la huelga militar y de la negativa a participar en el servicio militar contra otros países tiene sus partidarios. Se aprobó la siguiente importante resolución:

(1) El Partido Socialdemócrata se esfuerza, junto con los Partidos Socialdemócratas de otros países, por eliminar todas las posibilidades de guerra entre los pueblos civilizados, así como todos los instrumentos de guerra. Exige que los conflictos internacionales se resuelvan mediante arbitraje.

(2) Mientras no se establezca este estado de cosas entre los pueblos de Europa central, el Partido reconoce únicamente un ejército ciudadano cuyo único fin es proteger al país de ataques exteriores.

(3) El Partido protesta contra el uso de soldados en las huelgas. Dado que este uso indebido se ha producido de hecho en los últimos años, exige garantías contra su repetición. Mientras no se den estas garantías, el Partido aconseja a los soldados que se nieguen a obedecer cuando se les ordene atacar a los trabajadores en huelga o sacar las armas contra ellos. En tales casos, el Partido Socialdemócrata intentará, en la medida de lo posible, ayudar a la persona afectada y a su familia en lo que respecta a las consecuencias financieras, y para ello se pondrá en contacto con las organizaciones sindicales. El Partido considera que la mejor garantía contra el uso de tropas en casos de huelga reside en el fortalecimiento de su poder político a nivel comunal y estatal.

(4) El Partido exige una organización del ejército basada en el servicio militar general, que esté en armonía con las instituciones democráticas y no entre en contradicción con el principio de que todos tienen los mismos derechos según la constitución. Exige la reducción de los gastos militares y se opone a todo gasto que no sea absolutamente necesario para la defensa nacional.

Como consecuencia de esta resolución se decidió crear un fondo de apoyo a los resistentes al ejército.

Los párrafos primero, segundo y cuarto de esta resolución recogen prácticamente el proyecto de resolución presentado por la ejecutiva del Partido¹⁸⁷. Sin embargo, la Conferencia del Partido insertó el párrafo 3 en el proyecto de resolución, el pasaje que llama a los soldados a desobedecer las órdenes en caso de intervención en las huelgas. La Conferencia también hizo más nítida y definida la redacción de la resolución, de acuerdo con la demanda formulada en el Vorposten.

Los socialdemócratas del Grütli, como es sabido, adoptan en su mayoría una actitud completamente pequeñoburguesa frente al militarismo. Condenan, por ejemplo, la negativa a votar a favor del presupuesto. No sería de extrañar que, en la cuestión militar, su peso fuera tan escaso que fueran expulsados del Partido como la paja. La nueva escisión del Partido que se rumoreaba que iba a producirse en la conferencia de Aarau se ha evitado hasta ahora, a pesar de la enérgica posición antimilitarista adoptada por la conferencia.

¹⁸⁷ Sobre las luchas en el Comité del Partido por la redacción de la resolución propuesta, véase el *Leipziger Volkszeitung*, 28 de diciembre de 1905.

También son dignas de mención las publicaciones del grupo de estudio del círculo obrero de Saint-Imier. Entre ellas se encuentra el útil folleto *El ejército y las huelgas*. Las organizaciones de las Juventudes Socialistas, que probablemente sólo existen en la Suiza francesa, también desempeñan un cierto papel. La revista *La Jeunesse Socialiste* se publica en Lausana desde 1903 por varias de estas organizaciones, pero últimamente ha perdido el carácter de periódico de las Juventudes Socialistas. Hay que mencionar también la Sociedad de Juventudes fundada y dirigida en Zurich por el camarada y pastor Pflüger.

Es evidente que también en Suiza el anarquismo dirige su atención al antimilitarismo. En Ginebra existe un grupo anarquista antimilitarista, al parecer el único grupo en toda Suiza que está afiliado a la Asociación Antimilitarista Internacional, de la que hablaremos más adelante. El periódico anarquista *Weckruf*, que se publica en Zurich desde 1902, considera la agitación antimilitarista - en el sentido anarquista, por supuesto- como una de sus principales tareas. No debemos pasar por alto el hecho de que se trata al menos de un tipo de anarquismo proletario el que se plantea aquí - o más bien, que los argumentos antimilitaristas presentados por *Weckruf* tienen en gran medida un carácter proletario. Ya se han mencionado los éxitos del antimilitarismo suizo, mostrados especialmente por las huelgas de Ginebra y Zurich, junto con la memorable acción posterior del sistema de justicia. Además, señalemos el hecho de que muchos miembros proletarios de la milicia se negaron a marchar contra la huelga de los albañiles en La Chaux-de-Fonds. A pesar de la

"simpatía" de la llamada opinión pública, la justicia militar dictó severas condenas contra seis de los milicianos¹⁸⁸.

Austria

En Austria sólo puede decirse que existe un movimiento específicamente antimilitarista desde la aparición de las Juventudes Socialistas. Al parecer, este movimiento se fundó en Viena a principios de 1894 con la creación de una Sociedad de Jóvenes Asistentes Obreros. Esta sociedad dirigió su agitación contra las Sociedades Nacionales de la Juventud y las Asociaciones Católicas de la Juventud y pronto fue copiada en otros lugares, de modo que desde el 15 de octubre de 1902 ha sido posible publicar el periódico *Der jugendliche Arbeiter*, primero como bimensual, más tarde mensual pero más grande, como el órgano que representa los intereses de los jóvenes trabajadores de Austria. En Pascua de 1903 se fundó la Unión Imperial de la Juventud Obrera de Austria, que engloba a todas las sociedades locales. Desde el 1 de abril de 1903, *Der jugendliche Arbeiter* es el órgano oficial de esta Unión Imperial. Una ojeada a los volúmenes de este periódico, hábilmente editado, demuestra que sabe cómo librar mejor la lucha contra el militarismo entre los jóvenes. Además, debemos llamar la atención sobre el panfleto de agitación popular mencionado anteriormente y titulado *Lustig ist's*

¹⁸⁸ Véase también *An die Soldaten und jungen Leute*, de León Tolstoi, Berlín-Charlottenburg, 1906, págs. 15-16 (casos de negativa individual a servir), y *Les Temps Nouveaux*, n.º 26, 1905 (cuatro meses de prisión sin deducción del tiempo de detención y dos años de pérdida de derechos civiles).

Soldatenleben (Alegre es la vida del soldado), que se publicó en Viena ya en 1896. Contiene una excelente descripción de los pecados del militarismo en su especial versión austriaca y los expone de forma despiadada. También debemos mencionar la colección *Lichtstrahlen* publicada por la misma editorial, especialmente dos panfletos: *¿200 millones para nuevas armas? ¿Quién es responsable y quién tendrá que pagar?* y *El curso asesino y ruinoso del militarismo austriaco*. En este contexto hay que señalar también la distribución masiva de ejemplares del discurso de Daszynski ante el Reichsrat el 25 de septiembre de 1903, bajo el título *¡Abajo el dualismo y el militarismo!* El antimilitarismo checo merece una mención especial. También aquí el movimiento de las Juventudes Socialistas desempeña un papel esencial. Desde el 1 de mayo de 1900 aparece un periódico juvenil, *Sbornik Mládeže*. Las organizaciones de las Juventudes Socialistas checas han designado explícitamente el antimilitarismo como una de sus tareas. El Congreso del Partido Socialdemócrata celebrado en Budweis en 1900 se negó, es cierto, a permitir la formación de organizaciones especiales de jóvenes trabajadores. Pero esto iba dirigido únicamente a organizaciones ajenas al Partido y condujo a un estrechamiento de los lazos entre los jóvenes socialistas y el movimiento general del Partido. La organización sistemática de los jóvenes avanza. En muchos lugares se formaron comités con la tarea especial de llevar a cabo la agitación entre los jóvenes obreros. Desde el 15 de mayo de 1901, el periódico *Sbornik Mládeže* se publica mensualmente; desde el 1 de enero de 1905, cada dos meses. La Conferencia de Praga del Partido Socialdemócrata, celebrada en

1902, se pronunció una vez más a favor del principio de llevar a cabo una agitación especial entre los jóvenes y de organizarlos en el seno del Partido.

En 1903 se fundó la Unión de Clubes Atlético Obreros, que también se ocupa especialmente de la juventud. En diciembre de 1904 se fundó en Praga un comité permanente de agitación, al que siguieron otras ciudades.

El 29 de abril se celebró en Praga la primera conferencia de las Juventudes Socialdemócratas Checas; 22 comités de Juventudes Socialistas estuvieron representados por 127 delegados. El trabajo de agitación continuó en numerosas reuniones privadas y públicas. En *Sbornik Mládeže* se dedica una columna especial a la cuestión del militarismo, lo que ha sido con frecuencia la causa de su confiscación¹⁸⁹. En Praga se ha creado una Academia Obrera que cuenta con una gran asistencia. Los conflictos entre nacionalismo y militarismo (la cuestión lingüística y la victimización de soldados individuales) intensifican las tendencias antimilitaristas. Cabe destacar el caso del soldado Nemrava, que se negó a portar armas y fue castigado por ello. Las procesiones de reclutas vestidos de luto que recorrían las ciudades en carros adornados de rojo acompañados de música fúnebre se convirtieron en algo habitual.

Los acontecimientos que han tenido lugar durante las campañas electorales de los últimos años demuestran que el ejército ya no puede considerarse completamente fiable en su apoyo a la reacción y a las clases dominantes.

¹⁸⁹ Véase *Die Junge Garde*, Mannheim, 1 de junio de 1906.

Hungría

En Hungría, donde el Partido y los sindicatos son una misma cosa, o mejor dicho, donde el Partido sólo existe en forma de sindicatos, se fundó un movimiento juvenil en Budapest en 1894 en forma de ramas no adscritas de organizaciones de aprendices. Estaba bajo la dirección de adultos y su principal objetivo era la educación, pero se derrumbó en 1897 como consecuencia de la terrible persecución de socialistas llevada a cabo bajo Bänffy, el "salvador de la burguesía". En 1899, tras la caída de Bänffy, se crearon ramas de la Asociación Educativa Obrera para jóvenes trabajadores. También éstas se dedicaron, por supuesto, a la educación de sus miembros, y también fueron destruidas tras una brutal persecución por parte de la policía y los tribunales en el invierno de 1901-2. Los jóvenes se dispersaron entre las organizaciones obreras generales de educación y formación. El poderoso auge económico de 1904, durante el cual el número de trabajadores organizados en sindicatos se quintuplicó (de 10.000 a 52.410 afiliados), arrastró al movimiento juvenil con la marea. El movimiento, que sigue en aumento, adquirió también un carácter sociopolítico. La forma externa era la de sociedades educativas o de organizaciones independientes (en las provincias), o (en algunos lugares, por ejemplo en Pressburg) de clubes atléticos. A pesar de todas las argucias, la brutalidad, los ataques por sorpresa, las condenas

judiciales y las confiscaciones, las organizaciones florecieron. Se fundó un periódico, *Az Ifjú Munkás* (El joven trabajador), con la ayuda de trabajadores adultos. Representa la piedra angular del movimiento, que en todas partes recibe la ayuda del Partido, y actualmente tiene una tirada de unos 1.500 ejemplares. La Unión de la Juventud Obrera fue fundada en abril de 1906, pero en este momento -diciembre de 1906- sigue esperando la sanción ministerial que ha solicitado. Estas organizaciones defienden abiertamente el socialismo, pero desgraciadamente no ha sido posible establecer si realizan una propaganda específicamente antimilitarista y, en caso afirmativo, qué forma adopta.

Holanda

Aquí el militarismo aún no ha adoptado - aparte del intento de romper la gran huelga ferroviaria de 1903- una forma especialmente opresiva. Así, la Unión de Jóvenes Socialistas Holandeses (*De Zaaier, Bond voor Jonge Arbeiders en Arbeidsters in Nederland*)¹⁹⁰, fundada en 1900 (suspendida temporalmente en 1903 y reorganizada en 1906), ha relegado la actividad antimilitarista a una posición algo subsidiaria.

¹⁹⁰ *The Sower, Unión de Jóvenes Trabajadores y Trabajadoras de los Países Bajos.*

En su periódico *De Zaaier*¹⁹¹, fundado en 1906 y excelentemente dirigido por Roland-Holst, la lucha contra el militarismo ocupa no obstante un espacio considerable.

En el invierno de 1902-3, el "invierno rojo" de Holanda, *De Zaaier* celebró un gran número de reuniones antimilitaristas, especialmente en Ámsterdam con el camarada Roland-Holst. En el Congreso de *De Zaaier* del 8 de abril de 1906, celebrado en Utrecht, se aprobó por unanimidad una resolución que describía el carácter de clase del militarismo. El Congreso hizo un llamamiento al Sindicato para que educara a los jóvenes obreros con respecto a esta característica mediante reuniones, cursos de conferencias, especialmente en el período de reclutamiento, y mediante folletos y manifiestos, y para que, en la medida de lo posible, actuara junto con el Partido Socialdemócrata en esta labor de propaganda. En octubre de cada año, cuando se convoca a los reclutas, se celebran reuniones contra el militarismo. A principios de 1906 se celebró en Ámsterdam una reunión organizada por *De Zaaier* en la que, tras un discurso de Mendels, se trazó una nítida línea de demarcación con respecto al anarquismo antimilitarista.

Tanto los Congresos del Partido como los de los sindicatos se han ocupado en grado considerable de la cuestión del antimilitarismo, y especialmente de la propaganda dirigida a los soldados¹⁹².

¹⁹¹ La ejecutiva del partido se negó a apoyarlo por razones formales. Anteriormente, la Unión había utilizado como órgano oficial el belga-flamenco *De Zaaier*.

¹⁹² Véase, por ejemplo, el Congreso del Partido en Enschede en 1903 y el Congreso de Sindicatos en mayo del mismo año.

El *Socialistische Jongelieden Bond* existe desde hace mucho tiempo en Holanda. Publica (o al menos publicaba) el periódico *De Jonge Werker*, editado por el comunista-anarquista Wink. Está bajo la influencia anarquista general, pero no apoya abiertamente el anarquismo. Sus miembros son muy pocos y parece estar siempre en proceso de reorganización. La forma típicamente anarquista de antimilitarismo también existe, conspicuamente en la persona de Nieuwenhuis.

También existe una *Bond van Miliciens* en Oud-Miliciens, que desde 1903 publica el periódico mensual *De Milicien*. Esta Liga es una especie de organización de formación políticamente neutral con un programa dirigido a la eliminación de los abusos militares¹⁹³. Tiene un homólogo naval en la forma de la *Matrozenbond*, cuya revista *Het Anker* está dirigida por el camarada Meyer y se publica en Helder. Esta organización ha hecho mucho bien en la mejora de la vida de los marineros, e incluso ha inspirado movimientos huelguísticos. A veces se ha enfrentado a duros ataques de las autoridades estatales: los dirigentes han sido castigados y se ha prohibido la venta del *Anker* a bordo de los barcos. A menudo ha ocupado los debates de la Cámara.

Suecia

El movimiento juvenil socialdemócrata hizo su aparición en Suecia a mediados de los años noventa. Las Juventudes Socialistas se unieron para formar la Unión de Juventudes Socialistas, cuyo órgano era

¹⁹³ Véase el artículo programático del *Milicien*, n° 8, 1904. Uno de los principales objetivos de su lucha es la llamada “práctica del tercer ejercicio”.

Brand y cuya sede estaba en Landskrona. El Partido no veía con muy buenos ojos esta Unión, que poco a poco se fue adentrando en los cauces anarquistas. Esto es evidente por su posición sobre la defensa nacional y el militarismo en el extranjero. En 1903 se fundó en Malmö un movimiento de oposición, la excelente Asociación de la Juventud Socialdemócrata. Desde el 1 de enero de 1906 publica el periódico *Fram* (Adelante), un mensual muy completo y sólido que sólo cuesta 10 öre. Pero casi no encuentra apoyo en el Partido. De 1903 a 1906 pasó de siete clubes con unos 450 miembros a 300-400 clubes con entre 14.000 y 15.000 miembros. A finales de 1906 contaba con unos 25.000, con un gran número de organizaciones locales. *Fram* tiene una tirada de entre 35.000 y 40.000 ejemplares. La Unión Socialista cuenta con unos 10.000 miembros, y *Brand* (mucho más pequeña que *Fram* e inferior desde el punto de vista de sus contenidos) tiene una tirada de entre 10.000 y 12.000 ejemplares.

Ambas organizaciones, de acuerdo con sus estatutos, han inscrito el antimilitarismo en sus banderas. Para ello utilizan sobre todo la palabra impresa. Las Juventudes Socialdemócratas publican numerosos folletos bajo el nombre de *Malmö Socialdemokratiska Ungdomsforbundets Förlag*, entre ellos *Ned med Wapnen* (Abajo las armas), de Z. Höglund, y *Socialdemokratie och Anarchism* (Socialdemocracia y anarquismo), de Kate Dalström. Según *Fram* de marzo de 1906, se atacaba el gasto militar con el argumento de que el dinero así malgastado podría utilizarse en beneficio de "las pequeñas empresas agrícolas, para la educación del pueblo y para asegurar a los trabajadores". Durante la crisis de la Unión Sueco-Noruega, el primer

Congreso de las Juventudes Socialdemócratas, celebrado en 1905 en Estocolmo, fue la ocasión de una excelente discusión sobre (entre otras cosas) la cuestión militar¹⁹⁴. En él se lanzó el conocido llamamiento "¡Abajo las armas!", que instaba al proletariado a negarse a servir en el ejército en caso de guerra con Noruega, por lo que el camarada Z. Höglund fue condenado a nueve meses de prisión.

El ministerio liberal, dirigido por el "medio socialista" Staaff (como el "socialista" Millerand en Francia y recientemente el ministerio Clemenceau-Briand-Viviani) reaccionó inmediatamente y reconoció así la importancia del movimiento. En mayo de 1906 se aprobó la infame ley de amordazamiento o anarquista, de la que hablaremos en otro lugar, y no tardaron en llover severas condenas. El 27 de septiembre de 1906, Sundström fue condenado por el tribunal municipal de Norrköping a un año de prisión con trabajos forzados por haber publicado un folleto cuidadosamente redactado y dirigido a los jóvenes susceptibles de cumplir el servicio militar. Esta sentencia fue la ocasión, no sólo de manifestaciones antimilitaristas entre los soldados, sino también de una impresionante manifestación de protesta en Norrköping. La policía la dispersó por la fuerza. Pero la sentencia produjo también otro efecto muy divertido, que confirmó la verdad del proverbio: "A quien Dios quita un cargo, le devuelve la razón". La gloria ministerial de Staaff no duró mucho. Los fríos vientos del invierno que siguió a su caída le hicieron recapacitar. El

¹⁹⁴ Véase a este respecto el relato de la actividad de la organización publicado en Malmö en 1905 y que abarca el período comprendido entre marzo de 1903 y mayo de 1905.

fuego de la justicia de clase que, como ministro, había encendido con cariño, ahora, como simple ciudadano, intentaba apagarlo con cubos de fuego llenos de elocuencia de abogado. En diciembre de 1906 asumió la defensa del camarada Sundström cuando se vio su apelación ante el tribunal superior de Jönköping, intentando demostrar al tribunal que la ley no se había interpretado correctamente. De hecho, ¡la condena se redujo a seis meses! En el verano de 1906 se produjo la condena del camarada Olsson, que fue sentenciado a seis meses de prisión por el tribunal municipal de Jönköping por haber escrito un folleto antimilitarista. A finales de septiembre, las Juventudes Socialistas organizaron manifestaciones antimilitaristas en Helsingborg y Bjuf para dar una recepción a los hombres que habían sido licenciados y transferidos a la reserva. Intervino la policía armada. Muchos de los participantes en la manifestación de Helsingborg del 29 de septiembre fueron condenados por el tribunal municipal a finales de octubre a penas de entre 13 meses y 3 años de prisión. Estos acontecimientos son comienzos muy prometedores que, sin embargo, sólo pueden influir en la forma y no en la naturaleza y el éxito de la propaganda antimilitarista en Suecia.

El 14 de octubre de 1906 se entablaron interesantes negociaciones entre las dos organizaciones, especialmente en lo referente a la cuestión antimilitarista, con vistas a la unificación¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Véase *Redogörelse för förhandlingarna*, etc., Landskrona 1906.

Noruega

En Noruega existen organizaciones juveniles locales desde hace años, por ejemplo en Christiania, Drammen, Larvik y Trondhjem. Desde junio de 1901, la *Kristiania Socialdemokratiske Ungdomslag* publica el excelente mensual antimilitarista (más tarde trimestral) *Det Tyvende Aarhundrede*¹⁹⁶. En el congreso de Drammen de junio de 1903 se fundó una federación de organizaciones de jóvenes socialistas (*Norges Socialdemokratiske Ungdomsforbund*), con sede en Christiania. Se dice que cuenta con unos 2.000 miembros, entre ellos muchas chicas. Publica una revista mensual llamada *Jung-Socialist*, dirigida por Solberg. Su objetivo es fomentar la educación general, social y política, y en particular la lucha contra el militarismo. Su posición sobre el militarismo es la misma que la del Partido Socialdemócrata. En su Congreso de Pentecostés de 1905 se rechazó una moción que declaraba explícitamente que la lucha antimilitarista en todas sus formas debía figurar entre sus objetivos.

En relación con la actividad antimilitarista específica de la Federación, debemos mencionar el panfleto del teniente noruego Michael Puntervold, que circuló ampliamente en las ciudades de guarnición. También hay que relatar el siguiente acontecimiento reciente.

El 10 de octubre de 1906, la asociación juvenil socialdemócrata local convocó en Christiania una reunión antimilitarista. Se anunció mediante octavillas distribuidas en todos los cuarteles y encabezadas: "Órdenes para la movilización de todos los oficiales y hombres". A

¹⁹⁶ El actual editor es Jacob Vidnes; al parecer, una vez más se publica mensualmente. Para el resto, véase *Fram*, marzo de 1906.

pesar de la prohibición de las autoridades militares, la reunión fue muy concurrida. Sundström y el teniente Puntervold (de hecho, uno de los redactores del *Socialdemokrat*) estaban entre los oradores, lo que ya era característico, aunque Puntervold ya había presentado su dimisión del ejército. También habló Einar Li, otro redactor del periódico, que se había negado a alistarse en el ejército y estaba siendo procesado por ello.

Dinamarca

También en Dinamarca las organizaciones de las Juventudes Socialistas son los principales agentes de la propaganda antimilitarista. Se desarrollaron en oposición a los movimientos juveniles reaccionarios, y especialmente a las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, que contaban con un gran número de miembros.

La primera organización de Juventudes Socialistas se fundó en Jutlandia en 1893 o 1894, pero no cobró importancia hasta finales de la década. Alrededor del cambio de siglo surgieron varias *Fremskridtsklebber* socialdemócratas en las comunidades más pequeñas de Jutlandia, que trabajaron en estrecha colaboración.

En 1900 se fundó una *Ungdomsforening* (Sociedad de Jóvenes) en Copenhague. En la primavera de 1904, las organizaciones locales de Copenhague fundaron la *Socialistisk Ungdomsforbund i Danmark*, que publica un periódico mensual llamado *Ny Tid* (Nuevos Tiempos). Esta federación se incorporó originalmente al Partido y estaba conectada con las organizaciones sueca y noruega. En el momento de su fundación contaba con 19 grupos locales. Dividió el

país en tres distritos con fines de agitación y dedicó especial atención a la propaganda antimilitarista. De sus llamamientos -que tuvieron que imprimirse en Suecia, ya que ninguna imprenta de Dinamarca quiso hacerse cargo de la tarea- 15 fueron incautados uno tras otro, pero pronto volvieron a ser liberados. En abril de 1906 se lanzó una agitación antimilitarista a gran escala, ya que desde sectores militaristas se instaba a fundar una organización juvenil militarista. Además de reuniones, se distribuyeron 50.000 ejemplares de *Ny Tid* por todo el país, especialmente entre los soldados que regresaban de permiso. Siguiéron, por supuesto, complicaciones y detenciones.

La Unión Socialista entró poco a poco en vías anarquistas, de forma aún más acusada que en Suecia. El Congreso del 20 y 21 de abril de 1905, en el que estaban representados 7 clubes con unos 500 miembros, adoptó una actitud marcadamente antagónica al Partido Socialdemócrata. Esta actitud probablemente no corresponde a la posición de los clubes individuales, aunque fue la causa de la fundación en Copenhague de un Club Juvenil específicamente socialdemócrata, cuyo objetivo es sobre todo la educación e instrucción de los jóvenes trabajadores y la lucha contra el capitalismo y el anarquismo. Está vinculado organizativamente al Partido. El Congreso del Partido celebrado en Pascua de 1906 exigió la fundación de organizaciones similares en todo el país y garantizó su apoyo moral y material¹⁹⁷.

Estados Unidos

¹⁹⁷ *Fram*, abril y junio de 1906.

Desde los Estados Unidos de América se informa de los siguientes hechos:

El programa del Partido Socialdemócrata de América del Norte, fundado en 1874, no contiene ninguna mención específica al militarismo, que todavía no se había hecho notar. En 1879, después de la batalla huelguística mencionada, los socialistas de Chicago y Cincinnati fundaron varias sociedades militares obreras, bajo la influencia de las ideas de Bakunin. Se llamaban "Sociedades de Educación y Defensa" y el Partido se opuso enérgicamente a ellas.

En el periodo siguiente se expresaron un gran número de ideas diferentes sobre cómo tratar al ejército y a la milicia. Especialmente los sindicatos intentaron mantenerse al margen de todos los miembros del ejército permanente debido a la frecuente intervención del ejército en las huelgas. Otros expresaron la opinión de que era precisamente a través de un estrecho contacto con los miembros del ejército como se podían minimizar estos peligros¹⁹⁸.

El *Socialist Labour Party of North America* considera que tanto el antimilitarismo como el anticlericalismo son tareas secundarias en lo que respecta al movimiento obrero. El militarismo es tratado no como una cuestión sin importancia sino simplemente como una cuestión subsidiaria, y el Partido está decidido a no convertirse en una simple organización antimilitarista. Lee señala que, aunque hasta 1905 no se había hecho mucha propaganda socialista entre los soldados y los milicianos, el Partido al menos había empezado a agitar.

¹⁹⁸ Lee, *La Vie Socialiste*, no.18, p.80.

En la plataforma de Chicago de 1904 del Partido Socialista se hace la siguiente reivindicación característica en el programa mínimo, en el apartado 5: "Prevención del uso del ejército contra los trabajadores en huelga". También se hace hincapié en la solidaridad internacional de los trabajadores¹⁹⁹.

España

Tampoco aquí hay mucho que contar. En la agitación antimilitarista, como en las organizaciones de las Juventudes Socialistas en general, los rasgos característicos de la situación son la falta de claridad, las escisiones y la confusión, y el anarquismo. Esto es consecuencia de la situación generalmente confusa en el Partido. Existe, sin embargo, una organización juvenil reconocida por el Partido Socialdemócrata, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, cuyo comité central tiene su sede en la ciudad industrial de Bilbao. Según los estatutos promulgados en 1906, sus objetivos son la educación de los jóvenes de acuerdo con los principios socialistas y la utilización de los formados en el Partido.

Finlandia

En la primavera de 1906 se fundó en Helsingfors un club de jóvenes trabajadores, filial de la Asociación de Trabajadores Suecos local, que

¹⁹⁹ Durante el congreso anarquista antimilitarista holandés celebrado en Zwolle en 1904, se recibió una carta de Nueva York y una expresión de simpatía del Congreso Nacional de Sindicatos y Trabajo de Canadá. Véase *Ontwaking*, cuarto año, diciembre de 1904.

atrajo inmediatamente a 40 miembros. El 10 de marzo de 1906, el club, que ya contaba con 70 miembros, debatió la propuesta de Fram de afiliarse a la asociación sueca. La propuesta fue acogida con simpatía, pero rechazada por razones técnicas²⁰⁰. El club publicó el periódico de agitación *Kamrat*. Apoyó la fundación de otros clubes en el país y de una unión que agrupara a todas las organizaciones finlandesas. El primer Congreso de las Juventudes Socialistas de Finlandia se celebró en Tammerfors el 9 de diciembre de 1906. Se decidió la afiliación de la Unión de Jóvenes Trabajadores de Nacionalidad Finlandesa al Partido Laborista y se añadió a los estatutos la exigencia de llevar a cabo la "lucha contra el militarismo en todas sus formas".

Rusia

Rusia es un caso especial y no puede tratarse aquí en detalle. Ya se han hecho algunas observaciones generales. Repitamos simplemente que la posición de los oficiales frente a la revolución rusa es muy diferente de su posición frente al movimiento obrero. Así, la posición adoptada por Plejánov en el *Diario de un socialdemócrata*, nº 7, sobre la agitación entre los oficiales es coherente en sí misma. La importancia del movimiento antimilitarista en Rusia es muy considerable, y el propio movimiento forma parte de la gran revolución sin límites.

²⁰⁰ Véase *Fram*, abril y mayo de 1906.

El movimiento antimilitarista internacional

Al parecer, fueron los anarquistas franceses quienes propusieron por primera vez la celebración de un congreso antimilitarista internacional, con vistas a fundar una asociación internacional. El motivo era, en primer lugar, el deseo de establecer sobre una base más sólida el mantenimiento de los desertores en el extranjero que, como consecuencia de la propaganda anarquista, habían cruzado las fronteras en un número bastante elevado. La mayoría de los partidarios de la idea de un congreso de este tipo pertenecían a la *Ligue Internationale pour la Défense du Soldat* de la que se ha hablado anteriormente. Se trata de un intento infructuoso de constituir una organización antimilitarista internacional que fracasó debido a la estrechez de su programa. En cualquier caso, se dice que la idea de los anarquistas encontró apoyo en Inglaterra y en otros países, y se formó un comité, aparentemente bajo la influencia de Nieuwenhuis²⁰¹. El eslogan bajo el que se convocó el congreso fue tan "expresivo" como cualquiera podría desear: "Ni un hombre ni un penique para el militarismo"²⁰².

Entre tanto, la propaganda del congreso, que debía celebrarse en marzo o abril de 1903 en Londres, da pocos frutos, a pesar de que, por ejemplo, el comité se ha dirigido incluso a las organizaciones

²⁰¹ Véase *Die Vrije Socialist*, 24 de enero de 1903.

²⁰² Véase *Ontwaking*, agosto de 1904, p.185.

socialdemócratas (sin éxito, por supuesto), a las Juventudes Belgas²⁰³ y a todo tipo de tendencias religiosas y humanitarias antimilitaristas para que participen. Finalmente, después de que el congreso se organizara para septiembre de 1903 en Ámsterdam y se aplazara de nuevo indefinidamente, se fundó en París un órgano especial llamado *L'Ennemi du Peuple*²⁰⁴ para hacer campaña en favor del congreso. El primer número apareció en agosto de 1903, y fue editado por el anarquista Janvion en un espíritu del más estricto stirnerismo. Por fin, en junio de 1904, gracias sobre todo a los grandes esfuerzos de Nieuwenhuis, fue posible celebrar el congreso en Ámsterdam con una asistencia considerable. Fue, por supuesto, una mezcla extraña la que se reunió allí - anarquistas de todos los matices de Holanda, Francia, Bélgica, Bohemia (representantes de un pequeño grupo de mineros), un número de representantes de sindicatos anarquistas españoles, tolstoianos holandeses, el pastor evangélico Schermerhorn y otras variedades similares de antimilitarismo humanitario holandés, y finalmente un número de sindicalistas británicos²⁰⁵.

²⁰³ Nieuwenhuis les aseguró que en la Liga habría lugar incluso para las organizaciones socialdemócratas en caso que no se opusieran a las consecuencias de la lucha contra el militarismo y reconocieran la consigna antes mencionada. En el Congreso de los Jóvenes Guardias de 1903, tal participación fue rechazada unánimemente sin discusión, porque el congreso no consideró que las bases fueran lo suficientemente claras y firmes, ni tampoco consideró que una asociación internacional fuera de la Internacional Socialista fuera necesaria o que pudiera causar algo sino confusión.

²⁰⁴ *El enemigo del pueblo*, según la obra de Ibsen.

²⁰⁵ Según *Ontwaking*, agosto de 1904, p. 186, ¡representaban a 116.000 mineros ingleses de Durham y Northumberland! ¡Los sindicalistas españoles antes

Sólo con dificultad se evitó que el congreso se convirtiera en un congreso explícitamente anarquista para la fundación de una liga anarquista. Los procedimientos comenzaron, por supuesto, con la expulsión de los anarquistas individualistas²⁰⁶ y mostraron que los elementos que competían eran incapaces de unirse en una acción común.

A continuación fueron expulsados los tolstoianos y los humanitarios. Los que se quedaron aprobaron varias resoluciones:

1. Una resolución propuesta por los delegados holandeses que, al tiempo que llama la atención sobre la intervención del ejército en las huelgas, establece como deber de los sindicatos luchar por principio contra el militarismo, establecer relaciones amistosas con los soldados y, sobre todo, mantener un contacto constante con los miembros de los sindicatos que hayan sido llamados a filas.
2. La resolución presentada por Girault (Francia) que propone que los sindicatos funden organizaciones juveniles con fines de propaganda antimilitarista
3. La resolución propuesta por Vohryzeck (Bohemia), que recomienda la táctica de los sindicatos franceses a los sindicatos "de todo el mundo"²⁰⁷

mencionados eran, según la misma fuente, delegados de la Federación Sindical Española y representaban a "al menos 100.000 trabajadores"!

²⁰⁶ Quienes protestaron contra la aprobación de resoluciones en cualquier forma, y por supuesto no se sometieron a la resolución del congreso para aprobar resoluciones.

²⁰⁷ La ejecución de esta decisión debía haber sido tarea del Congreso de Oxford.

4. Una resolución holandesa que proclama la huelga general como medio de oponerse a la guerra
5. Otra resolución holandesa que exige la educación antimilitarista de los jóvenes, especialmente influyendo en las madres
6. Una resolución francesa sobre la cuestión de las negativas individuales al servicio

No faltaron, pues, resoluciones. Aparte de éstas, también se aprobó un extenso manifiesto, cuyo vago carácter ideológico fue criticado por el propio Nieuwenhuis con loable severidad²⁰⁸.

No obstante, se fundó la Asociación Antimilitarista Internacional, y de hecho con ese espléndido lema "Ni un hombre ni un penique para el ejército". Nieuwenhuis fue nombrado secretario. Al mismo tiempo se decidió celebrar un segundo congreso en Oxford en 1905. El congreso de Oxford, sin embargo, nunca tuvo lugar, como tampoco el congreso previsto para Ginebra en junio de 1906²⁰⁹.

En el orden del día de Ginebra figuraban, entre otros, los siguientes puntos, que se encuentran en el apartado 2:

1. ¿Qué hacer para prevenir la guerra?
2. ¿Qué hacer si estalla la guerra?
3. ¿Qué hacen los antimilitaristas si durante una guerra los obreros de un país se niegan a tomar las armas mientras sus hermanos del Estado enemigo atacan armado a su país?
4. La actitud de los obreros de los países neutrales en caso de guerra.

²⁰⁸ Véase *Ontwaking*, loc. cit., págs.196, 197.

²⁰⁹ Véase la convocatoria en el Weckruf de Zúrich de marzo de 1906.

El problema del desarme internacional y del herverismo se presenta aquí en su significación práctica y con toda la franqueza que cabría desear.

El apartado 3 se titula: *Antimilitarismo, huelgas parciales y huelga general social para la instauración de una sociedad comunista.*

Bajo la influencia de Nieuwenhuis, en octubre de 1904 se celebró en Zwolle un congreso nacional antimilitarista holandés. Nieuwenhuis hizo un informe muy optimista sobre la posición de la Asociación Internacional, y declaró entre otras cosas que, aparte de *L'Ennemi du Peuple*, se había fundado en Marsella un periódico llamado *L'Action Antimilitariste*. El congreso resolvió fundar una sociedad antimilitarista nacional holandesa como sección de la Asociación Internacional.

Se dice que la Asociación avanzó en Francia. En julio de 1905 se celebra en Etienne un congreso nacional en el que, según el informe de la A.I.A. (Asociación Internacional), "participaron numerosos grupos". Se crea un Comité Nacional y se decide publicar un órgano nacional. Éste, sin embargo, no apareció hasta el 1 de octubre de 1906, y desde entonces se publica mensualmente bajo el título A.I.A. (las iniciales del nombre de la organización) como su boletín. El congreso decidió también que, en caso de guerra, los reservistas se declararan en huelga y los soldados se negaran a obedecer las órdenes y se amotinaran. En caso de huelga general, había que apoyar enérgicamente la lucha de las organizaciones sindicales. La desertión no figuraba entre las acciones recomendadas por la Asociación y, de

hecho, se repudiaba toda responsabilidad material por dicha deserción (salvo en casos excepcionales).

El aspecto más importante del congreso fue la decisión de no vincular la Asociación a ninguna "doctrina" de partido, ya fuera anarquista o socialista, sino de preservar un carácter independiente y revolucionario. Sin embargo, la insurrección se convierte en un deber si así lo decide la Asociación, y -aquí la tendencia anarquista se traiciona a sí misma-se prohíbe participar en las elecciones. El Comité Nacional de París edita en esa ciudad el boletín Publicaciones de la A.I.A.²¹⁰, entre las que figura un folleto de 1906 sobre los objetivos, los medios y la actividad de la A.I.A.²¹¹. El conocido folleto titulado *Aux Conscriés* (A los reclutas), que sufrió las manos de los tribunales de París el 31 de diciembre de 1905, estaba firmado por miembros del Comité Nacional. Por lo que se puede deducir del boletín, existe un número considerable de grupos locales ("secciones"), pero la mala situación financiera permite concluir que el número de afiliados no es muy grande. El folleto mencionado anteriormente sobre el objetivo, los medios y la actividad de la Asociación la describe de la siguiente manera: "Es una organización de lucha. Exige de sus miembros, en determinadas ocasiones, una disposición para la acción directa, violenta e insurgente. Su única preocupación y el único objetivo de su actividad es oponerse al militarismo, destruirlo donde sea posible, por

²¹⁰ Entre otros, el periódico *La Rue*, dedicado a la lucha contra el zarismo, un folleto dirigido a las madres titulado *A l'honneur militaire*, y los folletos *Lettre à un Conscrié de Méric* y *La Vache à Lait*, *Lettre à un SaintCyrien* (alumno de la Escuela de Oficiales de Saint-Cyr) de Georges Yvetot.

²¹¹ *L'A.I.A., son But, ses Moyens, son Action.*

el poder de la voluntad de rebelión". Se trata, pues, de anarquismo y golpismo al fin y al cabo. Así lo demuestra también la extraña discusión sobre el "reproche" hecho a la Asociación de que es una organización²¹².

También existen secciones de la A.I.A. en Suiza.

Aparte de todo esto, está el hecho de que durante las sesiones de los Congresos de la Internacional Socialista celebrados en París en 1900 y en Ámsterdam en 1904, se celebraron también conferencias internacionales de las Juventudes Socialistas. En cada ocasión pidieron al Consejo Nacional de las Juventudes Socialistas belgas que estableciera un vínculo internacional, pero nunca se hizo.

Así pues, hasta ahora se ha intentado en vano una conexión internacional entre las organizaciones de las Juventudes Socialistas. Pero es probable que no esté lejos.

3. Los peligros que debe afrontar el antimilitarista

En la cuestión del militarismo, la reacción y el capitalismo son especialmente sensibles. Se han dado cuenta claramente de que con el militarismo defienden su posición de poder más importante contra la democracia y la clase obrera. Se mantienen en filas cerradas contra el antimilitarismo de ambos tipos, ya se trate de asuntos exteriores o

²¹² *L'A.I.A.*, pp.15-16.

interiores. Los días dorados en los que el antimilitarismo era tratado de forma poco entusiasta, a menudo inofensiva e incluso misericordiosa por los tribunales, hechizados por el uso de la fraseología revolucionaria tradicional, deben estar llegando a su fin en Bélgica e incluso en Francia, a medida que el militarismo se convierte en una seria amenaza para los poderes antiproletarios. Por lo que se refiere a Alemania, recordemos el decreto de enero de 1894 del ministro de la Guerra von Gossler (y publicado en el *Reichsanzeiger*) destinado a amordazar a los soldados, a dejarlos sordos y mudos. A los suboficiales y soldados rasos (no a los oficiales, en cuya forma de pensar se puede confiar gracias a su nacimiento y posición social) se les prohíbe oficialmente participar en cualquier actividad reconocible de carácter revolucionario o socialdemócrata, o poseer o distribuir publicaciones revolucionarias y socialdemócratas. También se les prohíbe (para que sea imposible toda evasión o tentación involuntaria) participar en reuniones, concentraciones, fiestas o colectas de dinero sin previa autorización oficial. Aparte de esto -y esto es particularmente característico de la crueldad con la que el militarismo persigue sus fines y su falta de preocupación por cualquier sentimiento de honor y decencia entre los "compañeros"- existe una norma por la que todos los miembros del ejército en servicio activo deben hacer un informe oficial si tienen conocimiento de que se encuentran publicaciones revolucionarias o socialdemócratas en los cuarteles o en otras instalaciones militares. El militarismo alemán se ha dotado así de un medio de protección especialmente criminal contra la penetración del veneno

socialdemócrata o antimilitarista en general en el ejército en activo, aun cuando las acciones de que se trate sean en sí mismas muy lícitas y no constituyan en modo alguno una incitación a la desobediencia, etc. De hecho, este medio de protección va incluso más allá de la famosa ley sueca de amordazamiento. Que una persona delate a otra, lo que en todas partes se considera una práctica bastante desagradable, se eleva aquí a deber oficial. El soldado que no es delator es encarcelado por desobedecer órdenes oficiales.

Sin embargo, el colmo es que en el decreto en cuestión se establece explícitamente que estas prohibiciones y órdenes se aplican también a las personas convocadas con fines de formación o inspección. Esto, por supuesto, lleva las cosas demasiado lejos. Es sencillamente imposible controlar a esas personas, imponerles, por ejemplo, que rompan sus vínculos con los sindicatos y otras organizaciones llamadas revolucionarias mientras dure su formación o incluso el día de la inspección, o que suspendan durante el período en cuestión sus suscripciones a los periódicos obreros (una imposibilidad técnica), o incluso que durante ese período dejen de leer la literatura revolucionaria prohibida y la destierren de sus casas. No obstante, el autor conoce un caso en el que un consejo de guerra de Potsdam condenó en 1905 a un obrero a una larga pena de prisión porque la tarde del día de la inspección había participado en una reunión sindical. Por otra parte fracasó otro procesamiento de un obrero en 1904 por el tribunal penal de Potsdam. Este hombre había enviado a un suboficial al que conocía un periódico socialdemócrata que

trataba de la mala situación material de tales filas, y en el acto fue absuelto.

El vigor con el que el decreto de Gossler se está aplicando a los hombres en servicio activo se demuestra, entre otras cosas, por los informes de soldados que -en respuesta a una investigación oficial o incluso como testigos bajo juramento- habían declarado sus opiniones socialdemócratas, con la cuidadosa reserva "en la vida civil", siendo condenados por un consejo de guerra. Esto es obviamente ilegal e inmoral.

Recordemos también el caso del coronel Gädke, importante en muchos aspectos. Como oficial en la reserva fue privado del derecho a llevar su uniforme porque, en una discusión sobre el asesinato real serbio había dicho, de forma bastante general, que en ciertos casos el deber de un oficial para con su país puede anteponerse a su deber para con su rey.

Cabe destacar el procesamiento penal y policial de la Sociedad de Aprendices y Jóvenes Obreros de Königsberg, que tuvo lugar en el verano de 1906. Y, por último, pero no por ello menos importante, está el decreto secreto del Ministro de la Guerra prusiano, publicado en la prensa a principios de octubre de 1906, que se ocupa de determinar los medios y métodos, así como el alcance de la propaganda socialdemócrata contra el militarismo -un decreto que al mismo tiempo refleja, por supuesto, el miedo y la mala conciencia de nuestras clases dominantes. Las instrucciones antisocialdemócratas del general von Eichhorn también pertenecen a esta categoría.

Esta sensibilidad hacia el antimilitarismo es, por supuesto, tan internacional como el capitalismo y el militarismo mismos, y la reacción contra la actividad antimilitarista es en todas partes dura y brutal, como ya hemos visto en otro contexto.

La ley sueca de amordazamiento contra la agitación antimilitarista, llevada a cabo por el "medio socialista" Staaff en mayo de 1906, merece ser descrita con más detalle. Fue aprobada sin debate por la primera Cámara, pero por la segunda Cámara sólo después de un animado debate, aunque por una abrumadora mayoría. Probablemente sea típica, en su forma, de la manera en que el antimilitarismo será combatido "legalmente" en el futuro. Esta ley aumentó considerablemente las penas normales por infracciones graves del orden público (por ejemplo, por incitación de palabra o por escrito a acciones delictivas), ¡elevando la pena máxima de dos a cuatro años de reclusión penal! Además, convierte en delito en sí mismo la "aprobación" pública en la prensa de acciones ilegales y de incitación a infringir la ley o a desobedecer a las autoridades legales, y obliga a las autoridades militares a incautarse de las publicaciones cuyo objetivo explícito sea socavar el sentido del deber y la obediencia de los soldados, y a entregarlas a las autoridades designadas. Por último, otorga a los mandos de las tropas el derecho de prohibir a los soldados asistir a reuniones siempre que se pueda suponer que en ellas podrían hacerse declaraciones que constituyan una amenaza para la disciplina. Ya se han descrito los frutos de esta ley.

Meslier²¹³ tiene mucha razón: en todas partes la reacción declara que el cuartel es territorio sacrosanto e inviolable, y trata el antimilitarismo como traición. Pero lo que dice de Francia también se aplica a Alemania, incluso en la actualidad (aunque con la reserva que implica nuestra forma especial de capitalismo monárquico-burocrático-agrario): Las denuncias más violentas del antimilitarismo proceden de las filas del capital internacional, que alza su voz en hipócrita defensa del "interés de la patria".

Una prueba muy interesante de esta sensibilidad hacia el antimilitarismo -y al mismo tiempo de hasta qué punto el militarismo en el extranjero ha pasado a un segundo plano frente al militarismo en el interior- la proporcionan las observaciones del Kaiser alemán. Sus discursos del 26 de enero de 1895 y del 22 de marzo de 1901 llamaban a luchar contra los intentos de los socialistas de instruir a los jóvenes. Y en 1906, en una entrevista con el periodista francés Gaston Menier, describió el antimilitarismo como un "azote internacional", especialmente el antimilitarismo francés, ¡el mismo antimilitarismo que se afirma que está a punto de mermar la capacidad de acción y ataque del ejército francés, el ejército de nuestro "enemigo hereditario"! ¡No hace falta mucho más para que veamos la fundación de una Liga Antimilitarista Internacional!

²¹³ Por ejemplo, *Un côté de la question sociale*. Moltke dijo además en el Reichstag el 19 de marzo de 1869: "Alegrémonos de que en Alemania tengamos un ejército que obedece. Si miramos a otros países veremos que, en lugar de ser un medio de defensa contra la revolución, el ejército en realidad ayuda a llevarla a cabo. Os aconsejo en los términos más enérgicos que nunca seáis parte de que el ejército cambie de forma en nuestro país."

4. Tácticas antimilitaristas

En sí mismo, el antimilitarismo no es necesariamente proletario o revolucionario, del mismo modo que el militarismo no es específicamente burgués o capitalista. Sólo tenemos que recordar del pasado, por ejemplo, a los decembristas rusos y el catecismo nacionalista burgués para soldados de Ernst Moritz Arndt de septiembre de 1812, que llamaba a los soldados a levantarse abiertamente contra los príncipes traidores. En tiempos recientes encontramos una prueba decisiva en la revolución rusa. Pero debemos limitarnos aquí al antimilitarismo en los estados capitalistas.

4. 1. Tácticas realizadas en el extranjero²¹⁴

El objetivo final del antimilitarismo es la abolición del militarismo, es decir, la abolición del ejército en todas sus formas, junto con todas las demás manifestaciones del militarismo identificadas anteriormente, que en el fondo no representan más que efectos secundarios de la existencia del ejército. Cuando desaparecen los adornos, no tarda en desaparecer la institución.

²¹⁴ Véase en este respecto la investigación en *La Vie Socialiste*, I, n° 15-18; *Mouvement Socialiste*, 1905, y *Vorwärts* del 17 de septiembre de 1905; también los protocolos de los congresos internacionales.

El proletariado sólo podría alcanzar directamente este objetivo si presuponemos una situación internacional que excluya la necesidad de utilizar el ejército en interés del proletariado, de modo que los intereses del proletariado no tengan por qué contradecir en modo alguno los intereses nacionales.

Si consideramos la cuestión simplemente desde un punto de vista lógico, la necesidad de una organización del ejército también podría eliminarse en lo que concierne al capitalismo suprimiendo las posibilidades de conflicto o mediante un proceso de desarme internacional a un ritmo equitativo entre las naciones.

La eliminación de las posibilidades de conflicto significaría sobre todo la renuncia a la política de expansión que, como se ha mencionado anteriormente, puede encontrar su conclusión natural en que el globo quede bajo un único fideicomiso gestionado por las Grandes Potencias. También significaría lo que al final viene a ser lo mismo: la creación de un Estado federal mundial.

Sin embargo, esto es por el momento un sueño romántico del futuro; las probabilidades indican que la política mundial no alcanzará este "estado de permanencia" antes de que el proletariado realice su objetivo final y sustituya la política mundial capitalista por la suya propia.

Las cosas son aún peores en lo que se refiere al desarme internacional. Éste significaría no sólo el abandono de la competencia militar por parte de todos los estados militares, sino también la renuncia a las posibilidades de ganancia que uno u otro de los estados más poderosos, que podría ser el más influyente para lograr el desarme,

tiene o cree tener (¡de ahí surge la propuesta de arbitraje para establecer contingentes en proporción al tamaño de cada uno de los ejércitos!). Por otra parte, el desarme no significa ni más ni menos que el abandono de aquellos intereses internacionales que pueden llevar a las clases dominantes, al capitalismo, a apelar a la ultima ratio regum (el último recurso de los reyes), es decir, justamente a aquellos intereses que el capitalismo considera más importantes, incluso vitales para su vida, especialmente la política de expansión. La creencia de que todo esto puede llevarse a cabo bajo la dominación del capitalismo antes de que se haya alcanzado este estado natural de permanencia en la política mundial es simplemente fe ciega. Ciertamente, la influencia ejercida por el proletariado sobre la política exterior, dirigida contra la política mundial de expansión y a favor de una federación mundial, es cada vez más fuerte incluso en los países atrasados y puede conducir a la reducción del peligro de guerra y a la pacificación de la política mundial. Pero el aumento de la influencia del proletariado aumenta también el peligro de las artimañas bonapartistas, de modo que es dudoso que pueda reducirse la suma total de las posibilidades de guerra. No se puede hablar de eliminarlas. El antimilitarismo también puede ser una fuerza para lograr un desarme internacional equilibrado si consigue incapacitar a los ejércitos existentes o, al menos, paralizar su actividad. Hervé²¹⁵ exige -

²¹⁵ [N del T] Profesor universitario, se ve obligado a abandonar su puesto como consecuencia de un proceso judicial derivado de sus opiniones antimilitaristas. Funda el periódico *La Guerre sociale*. Más tarde se convirtió en un ardiente patriota, abandonó el Partido Socialista en 1916 y apoyó a Clemenceau. En 1927 creó el Partido Nacional Socialista fascista en Francia.

es la esencia de su idea- que trabajemos a cualquier precio por este objetivo de paralizar los ejércitos. Un buen número de argumentos más o menos sólidos se han esgrimido contra la viabilidad de este plan. El más grave -aunque no se aplica a la propuesta de una combinación de desarme y revolución- es que es imposible lograr un desarme internacional completo. Incluso en los países más progresistas siempre hay muchos rompehuelgas. Precisamente las naciones más civilizadas se verían, en términos relativos, debilitadas y se convertirían así en presa de las culturas inferiores.

Pero la idea de Hervé sólo es aceptable en principio si partimos de la base de que el proletariado no tiene en ningún caso interés en la defensa de la nación. Y la principal disputa gira en torno a este punto. A este respecto, la *Realpolitik* de Kautsky, que con razón no se contenta con la distinción superficial y confusa entre guerras ofensivas y defensivas, es preferible al antipatriotismo exagerado de la Federación de Yonne, que no reconoce la posición práctica. Mientras no se haya realizado en todo el mundo el estado económico y social de permanencia por el que lucha la socialdemocracia y la abolición del carácter de clase de la sociedad, existen posibilidades de guerra que ni siquiera la socialdemocracia -de hecho, precisamente la socialdemocracia- puede eliminar. Por supuesto, es obvio, como hemos señalado anteriormente, que las causas normales de la guerra bajo el capitalismo están constituidas de tal manera que el proletariado no tiene nada que ver con ellas, es más, debe oponerse a ellas con todas sus fuerzas. Sin embargo, es incorrecto pensar que todas las guerras son acciones dirigidas contra el proletariado. Esto

podría ser posible en un sentido bonapartista, y es muy posible que un poco de bonapartismo esté "siempre presente". Pero el punto esencial en cuanto a las causas de la guerra es la lucha por el botín, por el beneficio entre las clases capitalistas de las potencias mundiales. Puede ocurrir, por supuesto, que como resultado de tales guerras y durante su transcurso se produzcan levantamientos y revoluciones, y que cada una de las potencias beligerantes se vea obligada a volver sus armas contra su propio proletariado. Se produce así una solidaridad de intereses de las clases dominantes de estas potencias contra las clases proletarias, pero esto produciría normalmente una tendencia a la terminación de la guerra. Y es igualmente natural que toda guerra exitosa basada en motivos capitalistas, haya o no intención en ese sentido, produzca consecuencias bonapartistas, mientras que si el curso de la guerra es infructuoso la posibilidad de que la reacción capitalista se derrumbe equilibra el hecho del daño que seguramente sufrirá la civilización. El proletariado tiene, por lo tanto, una razón especialmente fuerte para actuar contra la guerra, y es fácil ver cómo las cosas pueden irse de las manos en esta lucha - y fácil también casi aprobar tales excesos. Como estimulante del pensamiento, el herverismo tiene una valiosa misión que cumplir, y la cumple.

En primer lugar, debemos clasificar los diferentes tipos de guerra. De lo que se trata es de tener claras esas diferencias. Entonces podremos decir en qué casos se puede perseguir el desarme como cuestión de principio. Por supuesto, la cuestión de qué posición básica adoptar ante el problema de la guerra es de la mayor importancia práctica y en modo alguno una mera especulación teórica. Tampoco se decide

automáticamente cuando nos enfrentamos a un caso concreto. Por el contrario, es precisamente tal caso concreto el que, debido a la excitación de la situación, introduce fácilmente una tendencia a desdibujar una visión clara de lo que está sucediendo. Los acontecimientos que tuvieron lugar en el Partido alemán en el momento del estallido de la guerra franco-prusiana y de la rebelión de los herero nos advierten que debemos estar en guardia y empezar a resolver la cuestión de principios.

Además, es necesario examinar en cada caso, aparte de la cuestión de lo que es deseable en principio, la cuestión ulterior de lo que puede lograrse en términos prácticos. Y también a este respecto Hervé alberga peligrosas ilusiones. Todavía no ha llegado el momento de la huelga general y de la huelga militar contra toda guerra perjudicial para el proletariado. Hervé exclama: "¡Con suficiente agitación antipatriótica enérgica, la montaña vendrá a Mahoma!". Aquí muestra sus colores anarquistas. Debemos señalar que la mayor parte del proletariado aún no tiene conciencia de clase y aún no está iluminado desde el punto de vista socialdemócrata; menos aún puede ser ganado para la acción antipatriótica en un caso que exige no sólo una cierta voluntad de sangre fría para el auto-sacrificio, sino también la presencia de ánimo en la excitación de un apasionado levantamiento chovinista. Es imposible lograr un éxito completo. La medida del éxito, del desarme, será directamente proporcional a la medida de la educación y la formación de que goce la clase obrera en cada país: la nación más atrasada es la más fácil de defender. Una acción de este tipo sería un premio al atraso cultural mientras la

educación y la preparación para la lucha de la gran masa del proletariado de los países implicados en la guerra no se eleven más o menos simultáneamente al punto más alto. La organización y la educación revolucionaria general del trabajo son las condiciones previas para el éxito de una huelga general y militar en caso de guerra. Utilizar la propaganda antimilitarista pura y dura para este fin sería absurdo.

Las cosas son normalmente así: cuando el proletariado ha llegado tan lejos como para poder llevar a cabo tales acciones, ha llegado lo suficientemente lejos como para tomar el poder político, pues no hay condiciones más desfavorables para el despliegue del poder proletario que las que se dan normalmente al estallar una guerra.

Y en lo que respecta al plan de Hervé de combinar un golpe militar con una insurrección -es decir, el intento de tomar el poder político y dar a la revolución los medios para defenderse-, por supuesto no sería en sí mismo una prima al atraso cultural. Pero es necesario preguntarse si tal plan puede realizarse alguna vez -en la medida en que sea posible en una revolución social- a escala nacional, dejando de lado la viabilidad de realizar tal plan, como el de la huelga militar o general, a escala internacional. Por lo que se refiere al plano nacional, las posibilidades de éxito son directamente proporcionales al desarrollo del proletariado y al grado de presión política, social y económica bajo el que vive. Y esta presión constituirá un obstáculo o una ayuda en función de su intensidad y de su relación con el desarrollo económico e ideológico-político del proletariado. En los países donde esta presión es moderada, por tanto, a pesar del

desarrollo del proletariado - Inglaterra, por ejemplo - no se conseguiría mucho más que en los países donde la intensidad es alta pero el proletariado poco desarrollado - por ejemplo en los centros industriales agrícolas y abrumadoramente católicos de Alemania. Lo que puede ser practicable para Francia, Bélgica y Suiza no lo es en absoluto para Alemania. Y la propaganda antimilitarista por sí sola no puede suplir las carencias, aunque sea perfectamente adecuada para la tarea de despertar la conciencia de clase. Hay otra objeción. Ni siquiera se pueden fabricar insurrecciones. Si consideramos la cuestión de manera razonable y sensata, no podemos suponer que toda guerra -o incluso toda guerra condenada por el proletariado y perjudicial para sus intereses, e incluso sometida a una enérgica agitación- elevaría inmediatamente incluso al público más receptivo del pueblo, por no hablar de todos los pueblos explotados por el capitalismo, al calor febril revolucionario necesario para una revuelta exitosa. La guerra es un factor que no aparece con la misma regularidad que el conflicto con el militarismo en casa. En general, las masas la consideran un peligro remoto y teórico. No la ven como una manifestación pura de la lucha de clases, y el hecho de que dependa de las acciones de Estados extranjeros hace difícil saber lo que está pasando, no sólo con respecto a la guerra en sí, sino también con respecto a las acciones emprendidas contra ella.

También aquí Hervé subestima las grandes fuerzas motrices que tendría que poner en marcha esa acción antibelicista para no desintegrarse de manera ridícula y peligrosa como una bomba que estalla en el bolsillo de quien está a punto de lanzarla.

Una vez más, se trata de hacer las distinciones necesarias. No hay que medirlo todo con el mismo criterio. Por supuesto, hay casos de guerras que liberan las fuerzas revolucionarias, que crean un estado de gran tensión social y política dentro de los Estados individuales y llevan las cosas a un punto crítico. Este sería el caso, por ejemplo, de una intervención en Rusia, aunque la probabilidad de que esto ocurra no es muy grande. El estallido de una guerra de este tipo sería la señal para que los pueblos de Europa occidental declararan una despiadada guerra de clases, sería una fuerza, un latigazo cuyo efecto sólo podría ser un levantamiento contra la reacción en casa; contra los adoradores del knout, contra los verdugos ignominiosos de un pueblo infeliz sediento de libertad. De hecho, el eslogan de Vaillant *-¡plutôt l'insurrection que la guerre!*- encontraría un eco entusiasta entre los pueblos de todas las tierras civilizadas.

Ahora son imaginables otros casos en los que seguramente surgiría esa solidaridad altruista: una guerra entre Suecia y Noruega, por ejemplo. Pero esta no es la evolución normal en la que podemos basar los principios de nuestra táctica. Es posible que en un futuro previsible se cree una situación de este tipo por una guerra entre Francia y Alemania. Es tarea del movimiento socialdemócrata en los dos países promover esta situación mediante una labor de propaganda revolucionaria. Por supuesto, mucho depende de la causa de la guerra en cuestión. No se puede negar que, por ejemplo, a pesar de todos los esfuerzos por crear una atmósfera favorable a la política imperialista, los motivos coloniales de la guerra no aportan gran cosa a los belicistas.

Por lo tanto, si por el momento sólo podemos fijarnos como objetivo el desarme completo en casos más bien excepcionales, no existen razones de principio ni razones prácticas contra la reducción de armamento, que simplemente reduce la capacidad de ataque de un ejército. La abolición del ejército permanente y su sustitución por un ejército ciudadano, una milicia, junto con la correspondiente reducción de los gastos militares -que va de la mano de las demás medidas, como ha demostrado con maestría Gaston Moch- y el debilitamiento de todas las demás influencias militares peligrosas²¹⁶: éstas son las exigencias que el proletariado con conciencia de clase ha inscrito con toda lógica en todas partes en su bandera.

Hay, pues, buenas razones para que las decisiones de los congresos internacionales (que contienen el programa antimilitarista mínimo de la mayoría de las organizaciones cuyos principios son los del movimiento obrero moderno) sólo puedan hacer ciertas puntualizaciones generales sobre la cuestión del "militarismo en el extranjero". Tampoco es menos razonable que los programas tácticos de los partidos individuales de cada país no entren en detalles sobre la cuestión, o que la lucha contra el militarismo se desarrolle normalmente en el ámbito de la política general. Es decir, estos partidos intentan avanzar hacia su objetivo mediante la influencia que ejercen sobre el conjunto del orden social y no mediante la propaganda especializada. La resolución presentada por Vaillant en la

²¹⁶ Véase Moch, *Die Armee der Demokratie*; también Bebel, *Nicht stehendes Heer, sondern Volkswehr*, pp.44 y ss. Igualmente Berner, *Der männermordende völkerverderbende Militarismus in Österreich*, pp. 52 y ss. También *Handbuch für sozialdemokratische Wähler*, Berlín, 1903, pp. 20 y ss.

Conferencia del Partido francés en Limoges, que se presentará a la Conferencia de Stuttgart en 1907, es esencialmente buena y una contribución útil.

Los ataques de los anarquistas, especialmente los de Nieuwenhuis, contra esta actitud del movimiento socialdemócrata están condenados al fracaso. La resolución en cuestión puede ser un poco fatalista, pero no son palabras vacías. Y palabras vacías y esquemas fantásticos es todo lo que obtenemos de aquellos cuyos intentos de resolver los problemas tácticos de nuestros días -que en cualquier caso nunca podrán ser completamente resueltos- consisten en el anuncio de esquemas bastante irrealizables.

4.2. Tácticas llevadas a cabo en nuestro país

El problema de la lucha contra el militarismo en casa es mucho más sencillo y prometedor. Su objetivo evidente es el desarme, el desarme incondicional y efectivo del poder estatal, y su método -que depende de las condiciones políticas de cada país- se sitúa entre el trabajo lento, tranquilo y minucioso de la educación y el estilo francés: "*Soldats, vous ne tirerez pas!*"²¹⁷.

Esta lucha, y la necesidad de concretarla, se impone cada día al proletariado, sobre todo en los países donde hoy es normal utilizar el ejército contra los trabajadores en huelga o en manifestaciones políticas. En todas partes -en Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Austria- se ve claramente cómo las formas especializadas de propaganda

²¹⁷ [N del T] O mejor dicho en: ¡Soldados, no disparéis!

antimilitarista adquieren su propio carácter y se hacen realidad bajo la presión de la intervención militar en la lucha de clases. Esto se aplica también a Francia, a pesar del herverismo, cuyo considerable apoyo en el movimiento sindicalista sólo puede explicarse en parte por sus tendencias antipatrióticas. También se aplica a Estados Unidos, como muestra Lee²¹⁸. Y si en Alemania nos encontramos con que este tipo de actividad antimilitarista choca con una apatía generalizada, ello se debe no poco al hecho de que aquí se ha evitado en gran medida el derramamiento de sangre como consecuencia de la intervención militar armada en las huelgas. ¿Será el destino de todos los movimientos progresistas tapar el pozo sólo cuando el niño se ha caído dentro? ¿Ignorará la propia socialdemocracia las llamadas de Casandra, a pesar de su programa optimista e inequívoco para el futuro?

4.3. La posición antimilitarista de los anarquistas y los socialdemócratas

El objetivo de la socialdemocracia viene determinado por un análisis económico e histórico. Sólo en este marco encuentra su justificación. Por tanto, está alejada de todo utopismo. El objetivo del anarquismo está determinado ideológicamente sin ninguna base histórica. Esto indica la relación, la contradicción entre los dos movimientos.

²¹⁸ Véase *La Vie Socialiste*, nº 18, p.80.

La concepción socialdemócrata es históricamente orgánica, la concepción anarquista arbitraria y mecánica. Los anarquistas, por supuesto, consideran a los hombres como los portadores del desarrollo histórico tal como ellos lo entienden, y a la voluntad de estos hombres como el agente, por lo que tratan de influir en esta voluntad. También la socialdemocracia considera necesario influir en la voluntad de la clase obrera.

Pero entre ambas ideas existen diferencias fundamentales.

Para el anarquismo este proceso de influir en la voluntad es la única condición esencial para el éxito. Para la socialdemocracia es de importancia subsidiaria al lado de la etapa de los desarrollos económicos objetivos, ninguno de los cuales -con la mejor voluntad del mundo en lo que concierne a las masas y a una clase dada- puede omitirse.

Los anarquistas consideran que tal influencia es siempre posible si se ejerce con energía. La socialdemocracia considera que, como manifestación de clase de masas, sólo es posible cuando se cumplen determinadas condiciones económicas. La lucha de las dos tendencias gira en torno a estas condiciones, mientras que las diferencias dentro de la socialdemocracia surgen normalmente de una disputa sobre si se cumplen tales condiciones en un caso dado. Se trata, por supuesto, de una cuestión difícil de decidir y, por lo tanto, es difícil determinar hasta qué punto se debe intentar influir en la voluntad y, sobre todo, qué grado de predisposición es necesario en un caso dado. El optimismo o pesimismo personal desempeñan aquí un papel importante que no se puede eliminar. Así surgen las diferencias

dentro del movimiento socialdemócrata. Aquellos que asumen que la influencia puede jugar un gran papel y exigen sólo un pequeño grado de predisposición tienden hacia la posición anarquista - son los anarco-socialistas. A pesar del contraste -que no es contradictorio- entre anarquismo y socialismo, encontramos todas las gradaciones posibles entre las tendencias, como colores en un espectro.

El grado de influencia de la voluntad depende del grado de predisposición y de la inestabilidad del equilibrio mental del pueblo o de la clase en cuestión. En tiempos de excitación, esta inestabilidad es mucho mayor que en tiempos de calma. Por lo tanto, existe un potencial que a veces puede ser confuso o incluso peligroso, pero que en la mayoría de los casos es extremadamente útil. En tiempos de excitación, por tanto, se puede conseguir más que en tiempos de calma. Pero este excedente desaparece normalmente en cuanto se restablece la calma, junto con el excedente de energía que contribuyó a producir. La historia de las revoluciones es una prueba viviente de este hecho.

Las diferencias básicas entre las dos concepciones fundamentales se muestran también en el hecho de que el anarquismo considera posible que un puñado de hombres decididos consiga cualquier cosa, por supuesto haciendo uso de la voluntad de las masas, tanto si ésta permanece activa como pasiva. También el socialismo considera que una minoría bien cualificada y decidida, con un objetivo claro, puede arrastrar consigo a las masas en los momentos decisivos y ejercer una influencia importante. Pero la diferencia es ésta: mientras que el objetivo del socialismo al ejercer tal influencia y su estimación de su

viabilidad radica en la posibilidad de despertar y llevar a cabo la voluntad de las masas (que las masas estarán dispuestas y serán capaces, dada la situación, de mostrar como su voluntad social), el objetivo del anarquismo se define en términos de un verdadero despotismo ilustrado, en el sentido de que un puñado determinado de usurpadores lleve a cabo su propia voluntad y haga uso de las masas como herramienta para tal fin.

El anarquismo quiere saltar, sobre un caballo indomable, por encima de las dificultades de la situación económica y social, o -según las circunstancias- atar al caballo por la cola. El leitmotiv es: en el principio fue el hecho. Por supuesto, puede llegar un momento en el desarrollo de la lucha de clases en el que la acción que ahora propone el anarquismo sea factible y correcta. Pero el error del anarquismo no reside en la impracticabilidad absoluta de sus métodos propuestos, sino en la impracticabilidad relativa que surge del hecho de que es incapaz de leer la relación social de poder en un momento dado, lo que a su vez se debe a una falta de perspicacia histórica y social. Y si las propuestas hechas por el anarquismo pueden ser realizadas y aprobadas en etapas posteriores de desarrollo, esto no representa ninguna justificación sino más bien una condena de las tácticas anarquistas. Sin embargo, hay que añadir en justicia que estas tácticas a menudo estimulan el pensamiento.

El antimilitarismo anarquista y semianarquista está relacionado con la concepción anarquista y semianarquista de la huelga general. La relación puede demostrarse por el hecho de que para este tipo de antimilitarismo la huelga militar es la culminación esquemática. Para

captar la esencia de esta tendencia antimilitarista y sus diferencias con el antimilitarismo socialdemócrata, hay que distinguir las siguientes cuestiones: el fundamento del antimilitarismo, los métodos de propaganda del antimilitarismo, el fin último y el objeto que hay que alcanzar, y los medios por los que hay que conseguir este objeto. El principio fundamental del movimiento antimilitarista es el mismo para el anarquismo que para el socialismo, en la medida en que ambos ven en el militarismo una barrera especialmente violenta y mecánica para la realización de sus planes sociales. Pero, por lo demás, el principio de uno es tan diferente del del otro como la concepción anarquista del mundo lo es de la socialdemócrata. No es posible aquí profundizar en la cuestión de lo poco que el anarquismo comprende el carácter orgánicamente capitalista del militarismo y las leyes del desarrollo económico y social que, como consecuencia, deben aplicársele. Aquí radica la raíz de todas las demás diferencias esenciales entre las formas socialistas y anarquistas de antimilitarismo. Se pueden resumir de la siguiente manera. El antimilitarismo socialdemócrata, en su lucha contra el militarismo, considera este sistema como una función del capitalismo, reconociendo y aplicándole las leyes del desarrollo económico y social. El anarquismo considera el militarismo más bien como algo independiente, creado arbitraria y accidentalmente por las clases dominantes, y lleva a cabo la lucha contra él, al igual que lleva a cabo la lucha contra el capitalismo en general, desde un punto de vista ideológico fantástico, que ignora las leyes del desarrollo social y económico. Al limitarse a los fenómenos de superficie, intenta derribar al militarismo apelando

de la nada a la determinación individual; en resumen, intenta alcanzar su objetivo de manera individualista. De hecho, el anarquismo es individualista no sólo en su objetivo social - en diferentes grados, según la variedad del anarquismo, sino también en su concepción histórica, social y política y en sus métodos.

Los objetivos finales de las formas anarquistas y socialdemócratas de antimilitarismo, si nos conformamos con un eslogan, son los mismos: la abolición del militarismo, tanto en el exterior como en el interior. Pero la socialdemocracia, de acuerdo con su concepción de la esencia del militarismo, considera imposible la abolición completa del militarismo por sí solo: el militarismo sólo puede caer junto con el capitalismo, el último sistema de clases de la sociedad. El capitalismo, por supuesto, no es algo fijo, sino un sistema en constante evolución que puede ser influido y debilitado en un grado considerable por las tendencias contrarias que contiene, y sobre todo por las tendencias proletarias. Del mismo modo, el militarismo, manifestación del capitalismo, no es incapaz de debilitarse, como demuestran las diferentes formas que adopta en los distintos países. Su conexión con el capitalismo también puede aflojarse²¹⁹.

Pero lo mismo vale, en mayor o menor grado, para las demás manifestaciones del capitalismo, y no cambia nada del carácter orgánicamente capitalista²²⁰ del militarismo, ni nada del hecho de que el objetivo de la propaganda antimilitarista de la socialdemocracia no

²¹⁹ Ver capítulo 5 de esta segunda sección.

²²⁰ Más correctamente: ello surge orgánicamente de los sistemas de la sociedad de clases.

es luchar contra el sistema como fenómeno aislado, ni su objetivo final es la abolición del militarismo por sí solo. La propaganda anarquista antimilitarista, en cambio, considera la simple abolición del militarismo como su objetivo final. Por supuesto, no podemos negar que los anarquistas también libran la lucha contra el capitalismo (entendido en el sentido anarquista no orgánico), pero la libran en paralelo, y no junto con la lucha antimilitarista. Pero incluso los anarquistas, en su curso teórico verdaderamente zigzagueante, muy a menudo muestran atisbos de una visión social más profunda²²¹.

Es en los métodos de lucha donde los modos de interpretación histórica fundamentalmente diferentes son más evidentes. Aquí tenemos que distinguir entre el método de promover un movimiento antimilitarista y el método de utilizar dicho movimiento contra el militarismo. En lo que concierne al primer método, el anarquismo trabaja en primer lugar con entusiasmo moral, con estímulos morales, con argumentos humanitarios, con argumentos sobre la justicia - en resumen, con todo tipo de apelaciones a la voluntad que ignoran el carácter de clase del antimilitarismo y buscan sellarlo como un efluvio abstracto de un imperativo universal de validez universal. Por lo tanto, dirige su atención no sólo a los hombres, sino también a los oficiales²²². La propaganda anarquista antimilitarista se asemeja, por lo tanto, y de una manera que no le da ningún crédito, a las patéticas

²²¹ Véase, por ejemplo, con Nieuwenhuis en *Ontwaking*, agosto de 1904, págs. 196 y ss.

²²² Ya se ha demostrado que en Rusia se puede llegar incluso a los oficiales mediante una propaganda antimilitarista basada en el punto de vista de la lucha de clases.

declamaciones de los tolstoianos y a los impotentes conjuros contra la guerra de los llamados amigos de la paz mundial como Bertha von Suttner.

El antimilitarismo socialdemócrata, por el contrario, se basa en la lucha de clases y, por lo tanto, se dirige en principio exclusivamente a las clases que son necesariamente enemigas del militarismo en esa lucha -aunque, por supuesto, se alegra de ver las esquilas burguesas que caen en su dirección en el curso de la desintegración-. Educa para persuadir, pero la materia que enseña no es la de los imperativos categóricos, la de las posiciones humanitarias, la de los postulados éticos de libertad y justicia, sino la de la lucha de clases y la de los intereses del proletariado en esta lucha, la del papel del militarismo en la lucha de clases y la del papel que desempeña y debe desempeñar el proletariado en la misma lucha. Deduce la tarea del proletariado en la lucha contra el militarismo de los intereses del proletariado en la lucha de clases. Por supuesto, también utiliza, en un grado que debe satisfacer a cualquiera, argumentos de tipo moral: todo el pathos del imperativo categórico y de los derechos fundamentales del hombre, los bellos pero nunca practicados principios predicados por la burguesía desde sus albores, e incluso ideas y concepciones religiosas y especialmente cristianas. Pero todo ello desempeña un papel subsidiario. Sirven para facilitar el proceso de abrir los ojos de los trabajadores no ilustrados, para que la luz del día de la conciencia de clase pueda penetrar en sus mentes. También sirven para despertar el entusiasmo por la acción.

El método anarquista de aplicar el antimilitarismo, de dar efecto a los sentimientos antimilitaristas, es de nuevo de carácter más individualista y fantástico. Pone gran énfasis en el rechazo individual a servir en el ejército, el rechazo individual a recurrir a las armas y la protesta individual. La literatura anarquista relata triunfalmente todos esos casos con cuidado y exactitud. Tiene, por supuesto, dos objetivos: promover la acción contra el militarismo antes mencionada y llevar a cabo una especie de propaganda por escrito en nombre del movimiento antimilitarista. Parte del supuesto de que los ejemplos heroicos de este tipo son admirados e imitados, lo que produce apoyo y entusiasmo por el movimiento que estos "héroes" respaldan.

Con el militarismo socialdemócrata las cosas son diferentes. Sabe, por supuesto, que los actos individuales pueden ser y serán señales y síntomas de movimientos de masas, pero sólo señales y síntomas. E incluso señales sólo pueden ser cuando la tensión ha alcanzado su punto crítico más alto, cuando lo único necesario es encender la mecha que conduce al barril de pólvora. Provocar una gradual desintegración orgánica y la desmoralización del espíritu militar, ése es el objetivo con el que la socialdemocracia combate al militarismo. Todo lo demás sirve a este fin, o desempeña un papel subsidiario. En cualquier caso, existe incluso en el movimiento anarquista una creciente tendencia crítica con la acción individual, como demuestra la Asociación Antimilitarista Internacional.

En lo que respecta a la huelga militar, las tácticas anarquistas son bastante fantásticas. Esperan -dada la buena voluntad y una gran cantidad de energía- conjurarla desde el cielo, mientras que la Social-

Democracia considera tal huelga, como cualquier otra movilización de las tropas del lado de la revolución, simplemente como una consecuencia lógica y psicológicamente necesaria de la desintegración del "espíritu militarista". Esta desintegración sólo puede producirse paralelamente y como consecuencia de los factores de clase y de la educación.

Muy característico del anarquismo antimilitarista es el pequeño panfleto de Domela Nieuwenhuis titulado *Le militarisme*²²³. Para él no son los reyes coronados los señores de la tierra, sino los banqueros, financieros y capitalistas (no el capitalismo como sistema social orgánicamente necesario). Para él las guerras dependen de las decisiones de estos banqueros. Para él, la reacción es el partido de la autoridad, que se extiende "desde el Papa hasta Karl Marx". Sin examinar la posición de clase de los soldados, se limita a aceptar la opinión de Federico (movido por la mala conciencia): "Cuando mis soldados empiecen a pensar, ninguno de ellos permanecerá en el ejército". Toma prestados métodos de propaganda antimilitarista sugeridos por Laveleye en su libro *Des causes actuelles de guerre en Europe et de l'arbitrage*:

1. Eliminación de todas las restricciones al tráfico internacional
2. El abaratamiento de los Retes y de las tarifas postales y telegráficas
3. La introducción de un sistema internacional uniforme de moneda, pesos y medidas, y de una legislación internacional uniforme
4. Establecimiento de derechos iguales para los extranjeros que para los nativos

²²³ *Publications des Temps Nouveaux*, Paris, 1901, no.17.

5. Fomento del conocimiento de las lenguas extranjeras y, especialmente, de las culturas extranjeras
6. Creación de una amplia literatura de escritos y obras de arte que cultiven el amor a la paz y el odio a la guerra y a todos sus cómplices
7. Fomento de todo aquello que dé fuerza y eficacia al sistema representativo y pueda contribuir a privar al poder ejecutivo del derecho a decidir las cuestiones de la guerra y de la paz
8. Apoyo a todas aquellas empresas industriales que apliquen la riqueza excedente del país a incrementar la prosperidad de otras tierras, de modo que el capital adquiriera un carácter cosmopolita y vincule los intereses de los capitalistas internacionales
9. (Este es el punto al que se opone Nieuwenhuis) Trabajo por parte del clero para llenar las mentes de los fieles con un horror a la guerra, al estilo cuáquero

A estos métodos de antimilitarismo Nieuwenhuis añade otros que considera más eficaces, a saber:

10. La promoción de los intereses internacionales de los trabajadores
11. La abolición de reyes, presidentes, cámaras altas y parlamentos como instituciones sociales contrarias a la paz
12. La abolición de las embajadas
13. La reforma de la enseñanza de la historia, su transformación en historia de las civilizaciones
14. La abolición de los ejércitos permanentes
15. Un sistema de arbitraje para resolver las disputas internacionales
16. Unos Estados Unidos de Europa federales, al estilo de los Estados Unidos de América

17. La huelga militar en caso de guerra, junto con la huelga general
18. La resistencia pasiva y la negativa individual a servir en el ejército
19. La promoción del desarrollo general y de las condiciones necesarias para el bienestar de toda la humanidad.

En este punto, Nieuwenhuis hace la observación característica: "Si los hombres tienen algo que perder con la guerra, les interesa que se mantenga la paz", como si fuera el proletariado el que perturbara la paz.

El crítico cuidadoso no verá aquí más que un embrollo²²⁴: embrollo en la concepción social e histórica básica, embrollo en la disposición, embrollo en el detalle. El punto principal ni siquiera se menciona. El punto más importante que sí se menciona -el que se refiere a ciertas bases económicas del militarismo- se menciona al margen, casi como por accidente. Los puntos de importancia subsidiaria, de segunda y tercera categoría aparecen en primer plano, y a su lado remedios bastante utópicos y fantásticos. Los medios de propaganda antimilitarista se agrupan con la propia acción antimilitarista. La superficialidad de la concepción fundamental y la inclinación a basarlo todo en la iniciativa personal y la buena voluntad se hacen bastante evidentes. La frase final del panfleto de Nieuwenhuis es una revelación de la profundidad de la confusión en la concepción anarquista: "Audacia, cada vez más audacia: eso es lo que necesitamos para triunfar".

²²⁴ Lo que dice Nieuwenhuis en *Ontwaking*, págs. 196 y ss., en su crítica al manifiesto del Congreso de la A.I.A., es mucho más claro y profundo.

5. Sobre la necesidad de proveerse de una propaganda antimilitarista especial

Es ciertamente cierto que el militarismo lleva en sí mismo los gérmenes de su propia destrucción, y que la cultura capitalista en su totalidad contiene muchos elementos mutuamente contradictorios y destructivos, sin olvidar las tendencias cuya base es la educación científica, artística y ética y que son responsables de un ataque decidido contra el militarismo. No hay que subestimar el efecto subversivo²²⁵, por ejemplo, de la literatura *Simplizissimus*²²⁶. La historia de Cromwell, la del año 1789 en Francia y la de 1806 en Alemania nos muestran cómo un sistema militar puede desintegrarse y pudrirse hasta el punto de destruirse a sí mismo. Es cierto que en todos los conflictos violentos entre el pueblo y el poder del Estado se vuelve activa y poderosa una peculiar psicología de la sangre, una sugestión, un hipnotismo de la sangre, o incluso -por utilizar la frase de Andreyev- una lógica de la sangre, que puede en el espacio de un momento invertir decisivamente el equilibrio de fuerzas. Pero todo esto no tiene nada que ver con la cuestión de la necesidad de la propaganda, que en sí misma es una parte del proceso orgánico de desintegración, y lo mismo ocurre con todas las demás

²²⁵ El mayor general von Zepelin se preocupó por este peligro - véase el *Kreuz-Zeitung* del 23 de diciembre de 1906.

²²⁶ [N del T] Revista satírica alemana, fundada en Múnich en 1896 por A. Langen y Th. Heine. Hostil al militarismo y al clericalismo, ridiculizaba a las autoridades gobernantes, por lo que sufrió varios procesos judiciales.

manifestaciones del capitalismo y, de hecho, también ocurre con el propio capitalismo. Su relevancia se limita a la cuestión de las posibilidades de éxito del proceso de agitación.

El peligro especial que representa el militarismo ya ha sido explicado. Se presenta ante el proletariado como un ladrón armado hasta los dientes, y su ultimátum no es "*La bourse ou la vie*" (tu dinero o tu vida), sino "*La bourse et la vie*" (tu dinero y tu vida), lo que va más allá de la moral de los ladrones. Además de ser un gran peligro para el futuro, el militarismo es un peligro siempre presente, siempre real, incluso cuando no ataca. No sólo es el Moloch de la vida económica, el vampiro del desarrollo cultural, el principal agente de falsificación en la lucha de clases, sino también el factor que, explícita o implícitamente, regula en última instancia la forma del movimiento político y económico del proletariado en la lucha de clases. Esto, en todos los aspectos importantes, está de hecho determinado por el militarismo en su papel de pilar principal del brutal poderío del capitalismo. El militarismo paraliza nuestra actividad. En la perturbadora paz que precede a la tormenta, la vida de nuestro Partido se está volviendo perezosa, y el trabajo parlamentario se ve superado por la languidez y la parálisis.

El debilitamiento del militarismo exige la investigación de las posibilidades de una continuación del desarrollo pacífico, o al menos de una limitación de las posibilidades de enfrentamientos violentos. Significa también, sobre todo, el restablecimiento de la salud, la reactivación de la vida política y de la lucha del Partido. La lucha despiadada y sistemática contra el militarismo conduce ya de por sí al

desarrollo revolucionario y al fortalecimiento del Partido, y es una fuente del espíritu revolucionario.

De todo esto se desprende la necesidad, no sólo de una lucha, sino también de un tipo especial de lucha contra el militarismo. A una estructura tan ramificada y peligrosa sólo se le puede hacer frente con una acción igualmente ramificada, enérgica, amplia y audaz, que persiga incansablemente al militarismo en todos sus escondrijos, siempre en vedette, en alerta. Los peligros que se presentan en la lucha contra el militarismo obligan también a una acción más flexible y adaptable que la agitación de tipo general. Por impopular que haya sido y sea esta concepción en Alemania, hay que señalar una serie de puntos que pueden superar la actitud de reticencia y disipar tales dudas. En primer lugar, tenemos una forma especial de propaganda para las mujeres y los jóvenes. También llevamos a cabo una agitación especializada no sólo entre los trabajadores agrícolas, sino también en los sindicatos de los distintos oficios. Por último, podemos señalar el éxito de la propaganda antimilitarista realizada en otros países. Es sólo cuestión de tiempo, y probablemente de muy poco tiempo, que la idea fundamental expresada en la moción nº 114, rechazada en Mannheim, sea generalmente reconocida.

Tal acción se ha convertido también en un deber de la socialdemocracia alemana por la conocida y unánime decisión del Congreso Internacional de 1900.

La exigencia de tal propaganda especial no tiene absolutamente nada que ver con la concepción antihistórica y anarquista del militarismo. Somos claramente conscientes del papel que el militarismo juega

dentro del capitalismo y, por supuesto, no tenemos ni la más remota idea de situarlo por encima o al mismo nivel que el capitalismo, ya que es simplemente un aspecto del capitalismo, o más correctamente, una manifestación especialmente perniciosa y peligrosa del capitalismo. Pero toda nuestra agitación contra el capitalismo se dirige contra estas manifestaciones, en las que el capitalismo adquiere una forma concreta. Hasta cierto punto, podemos designar el campo de la lucha antimilitarista como un campo especial; junto a la lucha política general, junto a la lucha sindical, incluso junto a la lucha cooperativa y educativa. En resumen: somos antimilitaristas en la medida en que somos anticapitalistas.

Si, desde un punto de vista histórico, el antimilitarismo se ha transformado en todas partes -conjuntamente con el uso de tropas en la guerra civil, contra el enemigo interno- de un conjunto de generalidades de naturaleza más bien teórica en un movimiento práctico adaptado a la realidad contemporánea, esto no es razón para obstaculizar el desarrollo de propaganda específicamente antimilitarista en tierras en las que el ejército no se ha utilizado hasta ahora de esta manera, o no en la memoria viva. Siempre ha sido un orgullo del movimiento socialdemócrata no esperar a ser quemado para recelar del fuego, sino aprender de la historia, de las ciencias sociales y de las experiencias de los partidos hermanos para adoptar una actitud previsor y basarse en estas experiencias. Tienen un mensaje claro que transmitir en lo que se refiere al antimilitarismo. Y ha llegado el momento.

6. El antimilitarismo en Alemania y la posición de la socialdemocracia alemana

El programa de la socialdemocracia alemana, junto con el del socialismo internacional (al menos de la escuela marxista), establece como objetivo la "toma del poder político", es decir, la abolición de la dominación social de la oligarquía capitalista sobre el proletariado y su sustitución temporal por un gobierno democrático-proletario. Esto incluye, como punto principal, la abolición del militarismo capitalista, el elemento más importante del poder de la oligarquía capitalista.

El programa mínimo trata la cuestión del militarismo de manera especial y establece las tareas y objetivos especiales por los que hay que trabajar. Responde así a todas las objeciones de principio a una forma especial de propaganda antimilitarista. Exige: "Formación universal en el uso de las armas. Un ejército ciudadano en lugar de un ejército permanente. Que el pueblo decida sobre cuestiones de guerra y paz. Solución de los conflictos internacionales por arbitraje". Repudia así, para el presente y el futuro previsible, el punto de vista inequívocamente utópico que se dirige no sólo contra el militarismo, sino contra todo tipo de preparación para la guerra, no sólo contra las guerras capitalistas y reaccionarias, sino, por principio, contra la participación en cualquier guerra, que no sólo lucha contra la guerra, sino que intenta negar de forma bastante irrealista las posibilidades reales de la guerra y sus consecuencias. La socialdemocracia alemana,

como la inmensa mayoría de los partidos extranjeros, incluso el partido francés, no es antipatriótica (como Hervé) o antinacional (Kropotkin), sino más bien indiferente al patriotismo de acuerdo con su posición de clase.

Como partido del proletariado, la socialdemocracia es, por supuesto, el enemigo incondicional, el enemigo sin palabras de la violencia mostrada por el militarismo en casa. Destruirlo de raíz es una de sus tareas más importantes.

¿Qué se ha hecho hasta ahora en Alemania para llevar a la práctica la decisión del Congreso de París de 1900?

El intento de desarrollar una propaganda antimilitarista especial en Alemania ha sido resistido por dirigentes influyentes del movimiento, que dicen que no hay ningún partido socialdemócrata en todo el mundo que luche contra el militarismo tan duramente como la socialdemocracia alemana. Hay mucha verdad en esto. Desde que existe el Reich alemán, los socialdemócratas alemanes han criticado despiadada e incansablemente en el parlamento y en la prensa el militarismo, todo su contenido y sus efectos nocivos. Ha reunido material para acusar al militarismo, suficiente para construir una gigantesca pira funeraria, y ha librado la lucha contra el militarismo como parte de su agitación general con gran energía y tenacidad. A este respecto, nuestro Partido no necesita ni defensa ni alabanza. Sus hechos hablan por sí mismos. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

No negamos en absoluto que la lucha contra el militarismo haya tenido un gran éxito y que la forma de la lucha se haya adaptado bien

al objetivo. Tampoco negamos que este tipo de lucha seguirá siendo útil, e incluso indispensable, en el futuro, y traerá más éxitos. Pero eso no resuelve la cuestión. No resuelve el problema de la educación de los jóvenes, que es la parte más importante de la lucha contra el militarismo.

Por supuesto, es cierto que nuestra agitación general abre los ojos de la gente, y todo anticapitalista y socialdemócrata es de por sí un excelente y fiable antimilitarista. El lado antimilitarista de nuestro trabajo educativo general no deja lugar a dudas sobre este punto. Pero, ¿a quién va dirigida nuestra agitación general? Está y ha estado concebida, con razón y necesariamente, para el obrero y la obrera adultos. Pero queremos conquistar no sólo a los obreros adultos, sino también a los hijos del proletariado, a la juventud obrera. Porque la juventud obrera es la futura clase obrera, es el futuro del proletariado. "Quien tiene la juventud, tiene el futuro".

En este punto alguien replicará: ¡El que tiene a los padres tiene a los hijos de esos padres, tiene a la juventud! En cualquier caso, sería un socialdemócrata miserable el que no hiciera todo lo posible por llenar a sus hijos del espíritu socialdemócrata y educarlos como socialdemócratas. Puede ser que la influencia de los padres -junto con la influencia de las condiciones económicas, sociales y políticas bajo las cuales crece la juventud obrera, pero que, aunque son los medios más importantes y obvios de agitación e ilustración, no pueden ser influidos por la actividad del Partido y, por lo tanto, deben ser ignorados aquí- pueda superar fácilmente toda la astucia de los intentos de la reacción y del capitalismo por capturar la mente del

niño. Pero es evidente que este hecho no refuta nuestro punto de vista. No se pueden resolver las cosas tan fácilmente. De hecho, es precisamente un examen cuidadoso de la anterior tendencia de pensamiento lo que muestra dónde radica el fallo de nuestra agitación actual, un fallo que se agrava continuamente y exige urgentemente una solución.

"Todo socialdemócrata educa a sus hijos como socialdemócratas". Pero sólo en la medida de sus posibilidades. Esta es la base del primer fallo importante. ¿Cuántas personas saben enseñar, aunque tengan tiempo y ganas, y cuántos trabajadores socialdemócratas, aunque tengan las mejores intenciones, disponen del tiempo libre y de los conocimientos necesarios para educar a sus hijos? ¿Y en cuántos casos las mujeres y otros miembros políticamente atrasados de la familia constituyen más bien, por desgracia, un serio contrapeso a cualquier influencia educativa que pueda poseer el padre con conciencia de clase? Si el Partido quiere cumplir debidamente con su deber, debe llegar a todos los rincones para ayudar a la educación en el hogar. Lo que hace falta es un trabajo general de educación y, sobre todo, de agitación entre los jóvenes, que debe tener un aspecto antimilitarista. Pero además: ¿cuántos proletarios están realmente educados en la socialdemocracia, educados hasta el punto de que ellos mismos puedan educar a otros en los principios fundamentales del punto de vista y los objetivos del movimiento? ¿Cuántos obreros hay en tiempos de paz tan dispuestos al sacrificio y tan incansables que incluso estén dispuestos a emprender, en la medida de sus posibilidades, el duro, penoso y continuo trabajo horario y diario de

la educación? Y aparte de los que tienen un cuarto o medio de instrucción, y de los tibios que forman una masa enorme: ¡qué enorme número de obreros son totalmente extraños a la socialdemocracia! He aquí un gran campo lleno de las mejores esperanzas de la clase obrera, casi incalculable en su potencial, cuyo cultivo no debe esperar a toda costa a la conversión de los sectores atrasados del proletariado adulto. Por supuesto, es más fácil influir en los hijos de padres políticamente educados, pero esto no significa que no sea posible, e incluso un deber, ponerse a trabajar también en el sector más difícil de la juventud proletaria.

La necesidad de la agitación entre los jóvenes está, pues, fuera de toda duda. Y puesto que esta agitación debe operar con métodos fundamentalmente diferentes -de acuerdo con su objeto, es decir, con las diferentes condiciones de vida, el diferente nivel de comprensión, los diferentes intereses y el diferente carácter de los jóvenes-, se deduce que debe tener un carácter especial, que debe ocupar un lugar especial junto al trabajo general de agitación, y que sería sensato ponerlo, al menos hasta cierto punto, en manos de organizaciones especiales. Nuestro trabajo de agitación, con el crecimiento de su volumen y el aumento de las tareas del Partido, y en un momento en que las luchas decisivas se acercan cada vez más, se ha vuelto tan extraordinariamente extenso y complejo que la necesidad de dividirlo se hace más apremiante - una división del trabajo de cuyas dificultades relativas, pero sólo relativas, no somos en absoluto ignorantes.

Y ahora podemos ir aún más lejos. En el marco del trabajo de agitación entre los jóvenes, la agitación antimilitarista desempeña un papel muy

especial y peculiar. Debe apelar a círculos que a menudo no son accesibles a los intentos de la socialdemocracia de educar a los jóvenes; debe extenderse mucho más allá de lo que normalmente pueden hacerlo los intentos generales de educación, a fin de abarcar a aquellos sectores de la juventud obrera que no asisten a las escuelas, cursos y conferencias educativas de los trabajadores, ni leen la literatura general para jóvenes. También debe dirigirse a los jóvenes obreros que, a medida que envejecen, ya no pueden ser alcanzados por estos esfuerzos educativos generales. El ámbito propio de esta agitación son, de hecho, los jóvenes de entre 17 y 21 años. Tendrá un carácter más agitativo que el de la educación general. Sus formas también serán diferentes, al menos en cierta medida. Además, debido a su carácter bastante peligroso, es mejor no asociarla a estos intentos generales. Por un lado, podría dificultar el trabajo general más de lo necesario e incluso desacreditarlo. Por otro lado, la división garantizará que los peligros a los que se enfrenta la agitación específicamente antimilitarista se reduzcan al mínimo, ya que las cosas serán dirigidas por camaradas que se han familiarizado con todas las trampas. Y, por último, el material antimilitarista (malos tratos a los soldados, justicia militar, etc.) es tan colosal y disperso que incluso aquí se requiere división del trabajo y especialización si se quiere hacer el mejor uso posible del material disponible. Y no sólo hay que poner esta materia, sino también recogerla, cribarla y trabajarla.

El último argumento muestra muy claramente que la agitación antimilitarista, incluso entre los adultos, puede ganar mucho mediante la especialización.

La oportunidad de trabajar está obviamente ahí, ¡para un trabajo gratificante en abundancia!

¿Qué éxitos se han logrado hasta ahora con los viejos métodos en el desarrollo del antimilitarismo en Alemania?

Es cierto que gran parte del ejército alemán ya es "rojo". Basta con echar un vistazo a las agrupaciones de partidos dentro de la nación alemana para darse cuenta de ello. Y fue este hecho obvio el que hizo que el famoso jefe de la Liga Imperial, el teniente general von Liebert, tomara la pluma y escribiera el conocido y divertido libro *El desarrollo de la socialdemocracia y su influencia en el ejército alemán*, un libro que ahora es despreciado por su fatalismo incluso por el renegado socialdemócrata Max Lorenz, quien, de acuerdo con su trabajo, ahora sale a quemar lo que antes alababa. Los mismos acontecimientos indujeron al general von Eichhorn a introducir la instrucción antisocialdemócrata en el ejército en el otoño de 1906²²⁷. Es cierto que en las elecciones al Reichstag de 1903 casi un tercio del electorado alemán (súbditos alemanes varones mayores de 25 años) votó por la socialdemocracia. También es cierto que, en general y al menos por el momento, tiene más seguidores entre los jóvenes que entre los mayores. No obstante, es discutible que esta proporción sea válida para el grupo de edad de 20 a 22 años. Hay que tener muy claro que estos jóvenes no pertenecen en absoluto a los elementos firmes en sus convicciones y que hay una gran diferencia entre votar a la socialdemocracia, ser socialdemócrata y estar dispuesto a afrontar todos los riesgos personales que implica la actividad antimilitarista en

²²⁷ Véase *Sozialdemokratische ParteiCorrespondenz*, 8 de diciembre de 1906.

el ejército. Los factores "psicológicos", la "sugestión" y la "lógica de la sangre" mencionados anteriormente pueden ser agentes poderosos en la destrucción de la disciplina militar, pero no se puede sugerir seriamente que ni siquiera un tercio del ejército haya alcanzado tal posición en lo que respecta a las ideas y la moral, ni que la intervención militar de la derecha en forma de acción violenta inconstitucional -un golpe de Estado- dirigida contra el llamado enemigo interno, el movimiento obrero, sería imposible o incluso difícil.

Las cosas son sin duda más difíciles para el militarismo cuando se trata de movilizar a la reserva y a la milicia, especialmente para la guerra. En efecto, un corresponsal militar del Vorwärts señalaba en octubre de 1906 que entre los miembros de esos cuerpos que serían llamados a filas en caso de guerra -que constituirían entonces unas cuatro quintas partes del ejército- al menos un millón podían considerarse poco fiables desde el punto de vista del militarismo. Pero incluso en este punto tenemos que adoptar una actitud crítica y no olvidar que la sugestión de masas en líneas militaristas o la psicosis de masas y los métodos de sugestión empleados por las autoridades militares son capaces de hacer un gran agujero en el cálculo anterior.

Lo que se ha conseguido en estos campos se ha logrado mediante la propaganda general llevada a cabo en el movimiento obrero. La socialdemocracia alemana apenas ha realizado hasta ahora un trabajo especializado sobre los reclutas. No sabemos nada adecuado que se haya publicado en esta línea, aparte del conocido *Manual para reclutas* y el folleto publicado por la ejecutiva del Partido en el verano de 1906. Y ambas publicaciones tratan sólo de la situación legal de los

reclutas. Si bien es cierto que la historia está de nuestro lado, no es cierto que todo suceda por sí mismo. Este tipo de quietismo y fatalismo es un gran error desde el punto de vista del materialismo histórico y fatal en lo que se refiere a la agitación, y sólo puede ser contrarrestado por la actividad agitativa y por la actividad específicamente antimilitarista en particular. La propaganda antimilitarista en Alemania debe mejorarse muy rápida y enérgicamente.

Los Jóvenes Guardias del Sur de Alemania han asumido valientemente la tarea de dar una solución política al problema. Esto es, por supuesto, sólo un comienzo, pero pronto encontrará -deberá encontrar- un poderoso apoyo, aunque sólo sea para cortar de raíz el antimilitarismo anarquista que está empezando a arraigar en Alemania²²⁸.

Repetimos: ¿la socialdemocracia alemana, el movimiento obrero alemán, el núcleo y la élite (como le gusta que se le llame) de la nueva Internacional, va a evitar abordar este problema -ya sea por prudencia o por exceso de confianza- hasta que sea demasiado tarde?

¿Se demorará hasta que se vea obligada a actuar por una docena de equivalentes alemanes del asesinato de Fourmies, permanecerá desarmada hasta el momento en que su fuerza y sus tácticas se vean

²²⁸ Véase el suplemento mensual del *Freier Arbeiter, Antimilitarismus*, que aparece desde hace algún tiempo.

llevadas al límite por una guerra mundial o una intervención en Rusia²²⁹, de la que entonces tendrá que asumir la responsabilidad?

Y por último: ¿no han alertado suficientemente a los obreros alemanes las masacres policiales de sus camaradas de clase, que también podría decirse que entran en el terreno de la propaganda antimilitarista?

Sea como fuere, la socialdemocracia alemana no puede seguir ignorando que, en lo que respecta al militarismo, la consigna es: “*si vis pacem, para bellum*”! Comenzar cuanto antes con la propaganda antimilitarista, para que los peligros que el militarismo encierra para la clase obrera puedan reducirse de antemano al mínimo.

El carácter especialmente difícil de esta propaganda en Alemania no debería ser motivo para posponerla. Al contrario, es una buena razón para acelerarla. El proletariado alemán ya está suficientemente preparado, y la situación política general en su país, bajo la que gime, hace aún más necesaria nuestra intervención.

7. Las tareas antimilitaristas de la socialdemocracia alemana

La forma antipatriótica del antimilitarismo no ha podido ni podrá arraigar en las condiciones alemanas. Pero la propaganda

²²⁹ La improbabilidad de tal cosa está fuera de toda duda, pero no se ha vuelto más improbable como consecuencia del discurso del príncipe Bülow en el Reichstag del día 14 de noviembre de 1906.

socialdemócrata tendrá que llenarse mucho más del espíritu de solidaridad internacional de la clase obrera y del llamamiento a la paz entre las naciones como uno de los objetivos de la lucha proletaria de liberación. Las reivindicaciones expuestas en el programa antimilitarista antes mencionado constituyen una base adecuada e inobjetable para esta tarea.

Desde un punto de vista general, el militarismo en su forma interna, junto con todas sus malas manifestaciones (más evidentes en tiempos normales), se encontrará en el futuro en una posición bastante más difícil, y su papel en la guerra de clases se hará más evidente. Dónde se lanzará el ataque principal es algo que determinará en su momento la situación nacional e internacional.

Cualesquiera que sean las formas y métodos de propaganda que tengamos que introducir o adaptar en Alemania, podemos suponer, por supuesto, que tendremos que mantenernos dentro de los límites legales. La cuestión de realizar propaganda dentro del ejército queda, por tanto, descartada de antemano.

La socialdemocracia alemana ni siquiera ha trabajado lo suficiente en la recopilación de pruebas documentales contra el militarismo. Normalmente sólo se dispone de datos sobre el presupuesto militar y el crecimiento de las cargas militares indirectas y de los efectivos del ejército en tiempos de paz. Pero la conexión entre estas cargas militares y la política aduanera y fiscal espera un examen más detenido. En particular, falta información sobre los malos tratos infligidos a los soldados, sobre las hazañas de la justicia militar, sobre los casos de suicidio entre los soldados, sobre las condiciones sanitarias en el

ejército, sobre las lesiones sufridas en el servicio activo, sobre las condiciones salariales y las pensiones, así como una relación de la utilización de soldados para forzar salarios a la baja y de los decretos del ejército al respecto y su utilización (con hombres a punto de ser disueltos) para romper huelgas, de la intervención del ejército y de la policía armada en situaciones de huelga, de las víctimas de tales acciones, del sistema de boicot militar, de la intervención militar en la política, de la utilización de las sociedades militares en la lucha social y política, y de tales hazañas del militarismo en otros países, especialmente en la lucha económica y política. Por lo tanto, hay que abrir una cuenta especial para el militarismo, el militarismo naval y el militarismo colonial. Tenemos insuficientes conocimientos y material relativos a las sociedades juveniles militaristas de nuestros adversarios, así como al movimiento antimilitarista y sus luchas.

Hay que ocuparse sistemáticamente de la recopilación, criba y estudio regular de todo este material. No puede tratarse como una tarea secundaria a la agitación general.

Por supuesto, este material debe utilizarse primero en nuestro trabajo de agitación general, en el parlamento, en la prensa y en folletos y reuniones generales. Pero debe dirigirse a objetivos específicos, a canales específicos, para que penetre y surta efecto entre las capas de la población que son especialmente importantes para el movimiento antimilitarista. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, no sólo a los jóvenes susceptibles de hacer el servicio militar, sino también a los padres ladrones, y especialmente a sus madres, que pueden prestar un servicio especialmente valioso educando a sus hijos en el

antimilitarismo. También están los trabajadores de más edad, cuya influencia sobre sus compañeros más jóvenes y los aprendices debe aprovecharse al máximo. Y, por último, tenemos que intensificar la lucha, en términos de energía y método, contra las sociedades militares.

La agitación nunca debe incitar directa o indirectamente a la desobediencia militar. Habrá alcanzado su objetivo si muestra la esencia del militarismo y su papel en la lucha de clases, si suscita indignación y repugnancia en respuesta a su exposición del carácter real del militarismo, su función como enemigo del pueblo.

Donde la ley lo permita, el agente principal de esta propaganda deben ser las organizaciones juveniles, que ya al despertar la conciencia de clase tienden a debilitar el militarismo y el espíritu militarista. Estas organizaciones juveniles deben utilizar la prensa, los folletos, las octavillas, las conferencias y la educación para difundir lo más ampliamente posible la palabra antimilitarista en la forma más aceptable para los jóvenes. Los festivales y las manifestaciones culturales deben utilizarse con el mismo fin. Los miembros de las asociaciones deben, a su vez, ser educados para convertirse en propagandistas del antimilitarismo. Mediante el contacto personal entre amigos de la misma clase y edad, junto con la circulación de literatura, por estos medios la familia, las relaciones y los amigos, el taller y la fábrica se transformarán a través del trabajo de las organizaciones juveniles en centros de reclutamiento para el antimilitarismo.

La propia organización juvenil no debe limitar su agitación a sus propios miembros, sino ampliar continuamente su público. Debe dirigirse al conjunto de la clase de los jóvenes trabajadores. Debe también, de la manera descrita anteriormente, ganarse a los trabajadores de más edad. Debe utilizar sistemáticamente la prensa, las octavillas, los panfletos, las reuniones públicas, las conferencias, las galas, los festivales, etc., atractivos para jóvenes y mayores. Las reuniones organizadas con ocasión de la partida de los reclutas, así como las manifestaciones de todo tipo, deben servir al mismo objetivo.

También el Partido debe ocuparse en la prensa y en el parlamento y de manera sistemática -como ya lo ha hecho, pero con más energía- de los intereses materiales y sociales de los soldados y suboficiales²³⁰. Así, de manera bastante irreprochable, puede asegurarse la simpatía de estos grupos.

La fundación de asociaciones especiales de ex-soldados, como en Bélgica y Holanda, con la tarea especial de oponerse a las sociedades militares, no es recomendable en Alemania - las organizaciones políticas y sindicales generales son suficientes.

Si examinamos lo que se ha hecho en otros países, nos hacemos una idea de lo que queda por hacer. Y si echamos un vistazo al programa expuesto, reconocemos que el Partido, a pesar de todo lo que ha hecho en el campo del antimilitarismo, sólo ha empezado a cumplir su tarea.

²³⁰ Mejora de la paga, alimentación, vestido, vivienda, trato, aligeramiento del servicio, supresión de los malos tratos, reforma del sistema de quejas, de disciplina y de castigos, así como de la justicia militar, etc.

Se encuentra, por así decirlo, en la fase de jardín de infancia en lo que se refiere a la propaganda antimilitarista.

Obviamente, estas múltiples actividades no pueden ser llevadas a cabo todas por una organización central, pero pueden y deben ser dirigidas y controladas centralmente. La necesidad de crear un centro de este tipo es ya evidente, porque sólo así se pueden aprovechar al máximo todas las posibilidades legales de acción. Como una red tendida a lo lejos, la propaganda antimilitarista debe llegar a todo el pueblo. Hay que inflamar sistemáticamente a la juventud proletaria con la conciencia de clase y el odio contra el militarismo. El entusiasmo juvenil se apoderará de los corazones de los jóvenes obreros inspirados por tal agitación. Estos jóvenes obreros pertenecen a la socialdemocracia, al antimilitarismo socialdemócrata. Si cada uno lleva a cabo su tarea, deben ser ganados y lo serán. Quien tenga en sus manos a la juventud, controla al ejército.

